

**“UN HOMBRE FUI”**

**BIOGRAFIA  
ANECDOTICA  
DE  
RAUL  
JAIMES  
FREYRE**

Luisa Valda de  
Jaimes Freyre





## BIBLIOTECA DIGITAL

### TEXTOS SOBRE BOLIVIA

TEATRO, BIBLIOGRAFÍA, LITERATURA, AUTORES, SUS OBRAS Y LO ESCRITO  
SOBRE LOS MISMOS, MASONERÍA BOLIVIANA

#### LITERATURA

#### AUTORES, SUS OBRAS Y TEXTOS QUE COMENTAN SUS LIBROS

#### FICHA DEL TEXTO

Número de identificación del texto en clasificación Bolivia: 5482

Número del texto en clasificación por autores: 9830

Título del libro: "Un hombre fui". Biografía anecdótica de Raúl Jaimes Freyre

Autor (es): Luisa Valda de Jaimes Freyre

Editor: Empresa Editora "Universo"

Derechos de autor: Depósito Legal: L.P.—93-78

Imprenta: Empresa Editora "Universo"

Año: 1978

Ciudad y País: La Paz - Bolivia

Número total de páginas: 261

Fuente: *Digitalizado por la Fundación*

Temática: Raúl Jaimes Freyre

“UN HOMBRE FUI”

# **“UN HOMBRE FUI”**

BIOGRAFIA ANECDOTICA DE

*Raúl Jaimes Freyre*

Derechos Reservados del Autor.

Depósito Legal: L. P. — 93 - 78.

Un hombre fui,  
amáronme y amé,  
odiáronme y odié,  
hirióronme y herí:  
mas nunca dije, no,  
si pude decir sí.

Sacrifiqué mi yo  
buscando el más allá;  
la vida se fué ya  
y el saber no llegó.

Luché, sufrí, gocé.  
¿Para qué...?

## P R O E M I O

Este pequeño trabajo, sobre la personalidad de un ilustre hombre, constituye el humilde homenaje de quien lo firma.

Cual verá el amable lector, las notas que van en la presente obra están fielmente recogidas de labios de quien las vivió. Si cabe decir, es una obra póstuma de Raúl Jaimes Freyre, en la que se desliza su autobiografía, subrayada por su limpidez y sinceridad; lo que sirve para analizar al poeta y artista, a lo largo de su vida intelectual y artística.

Del presente ramillete de recuerdos surge no sólo la personalidad del protagonista, sino de quienes lo rodearon en el quehacer cultural; también están involucradas sus vivencias desde la cuna, junto a sus padres, hermanos e ilustres literatos.

Entre las primeras memorias, que aún pertenecen a su infancia, está el recuerdo de haber obtenido un galardón con pequeños versos de propaganda en la ciudad de Buenos Aires, que entre otras cosas dice: — "Con el botín en la mano y el cepillo bien enristrado, brilla el lustrabotas de San Martín, entre Piedad y Cangallo".

En la convivencia diaria, jamás tuvo una conversación trivial, por lo contrario, siempre fue de cultura y observación: cuantas veces en la sala de recibo, sin advertir en el tiempo veloz, al calor de un pequeño vaso de vino, confidencialmente se comentaba en el hogar sobre los últimos acontecimientos literarios o artísticos.

En este libro que tenéis ante vuestros ojos, están contenidas las opiniones y anécdotas narradas con menos sabor que de viva voz; en el campo plástico no dejó de trabajar hasta sus últimos

días, obra que se halla diseminada tanto en el exterior como en todo nuestro país, en muchos hogares, recordando la figura de un ser querido, junto al del amigo artista.

Entre las postreras producciones, están: "La Herencia del Tío", juguete cómico en un acto, escrito en Valleggrande en un lapso muy corto, a solicitud de un grupo intelectual, para representarlo en la velada teatral a realizarse con motivo del aniversario cívico local, representación que tuvo el mejor de los éxitos en mil novecientos cincuenta y tres.

En La Paz, al promediar el año cincuenta y cinco, a pedido del grupo teatral "Rimega", escribió el drama "Conflicto", cuyo contenido es el profundo sentido social de un acontecer diario de nuestro medio.

Alternando con la prosa, también ha continuado con su producción en verso tanto que dejó el poemario inédito: "La Humilde Cosecha", dedicado a la memoria de Ricardo Jaimes Freyre.

A esta altura se extinguió la vida del culto y preclaro poeta, artista, diplomático y escritor, último patricio de los Jaimes Freyre, que formaron parte de la élite de clásicos de principios de siglo, en la cultura de nuestra patria.

Partió de este mundo con las manos limpias; con un cúmulo de tesoros espirituales y ninguno material; cerró sus ojos en una vivienda en escombros y que le fue mezquinada por quien el vil dinero le diera el privilegio de ser "el dueño de casa" quien para conseguir que el anciano poeta desocupara aquellas miserables habitaciones de un viejo caserón, no escatimó medio alguno para derruirla, dificultando de tal manera el libre tránsito de su ocupante.

La presente obra, sin mayor mérito que el de un profundo afecto a quien fuera un eximio hombre de letras, cuya memoria me complazco en honrar, también va dedicada a su ejemplar hijo Ricardo (Richard), quien lo acompañó hasta los momentos finales ofreciéndole todo esfuerzo, atención y cariño.

## BROCHA GORDA

No se puede hablar de las flores, sin antes escudriñar las raíces; así ocurre con la familia Jaimes Freyre, cuyos nombres son los de dos ilustres escritores, a su vez miembros de tradicionales familias, potosino el uno y tacneño (Perú) el otro.

En mil ochocientos cuarenta, vio la luz del mundo en la Villa Imperial, un niño a quien nombraron Lucas, cuya partida de bautismo es la siguiente: "En el año del Señor de mil ochocientos cuarenta, en diez y ocho de octubre yo el Dr. José Domingo Daza, Cura Rector Interino de esta Matriz de Potosí. Bauticé puse óleo y crisma a una criatura de un día a quien nombré Lucas, Hijo legítimo de Manuel Jaimes y Celidonia Castro, españoles, vecinos de esta ciudad; fue padrino don Melchor Daza, a quien advertí su obligación y parentesco espiritual. Y para que conste lo firmé. — Dr. José Domingo Daza". —

Sin embargo, posteriormente, firmaba con el nombre de Julio L. Jaimes. Aquella, era una época en que se rendía culto a la modestia, y tanto Jaimes como muchos otros escritores, signaban sus trabajos con pseudónimos. Le ahí que, siguien-

do la ruta surgió su pluma con el apelativo de "Brocha Gorda", haciendo eco quizás a su actividad artística con el pincel, durante su primera juventud y que luego abandonó, para tomar definitivamente la pluma tanto en prosa como en verso, en este último género se mostró romántico y en la prosa, descriptivo y tradicionalista, a su vez, expuso sus cualidades de buen periodista. En forma activa intervino en política, cosechando todas las consecuencias, buenas y malas; también fue diplomático. Desde muy joven abrazó el apostolado del magisterio, profesión que le dio la oportunidad de conocer a su descollante alumna doña Carolina Freyre Arias, quien más tarde fue su digna y distinguida esposa.

Para concurrir al sublime llamado de la patria, deja la pluma en el tintero y toma la espada para blandirla en las costas del Pacífico, defendiendo nuestra salida al mar y la heredad de su esposa; contienda en la que obtuvo el grado de Coronel; durante dos años fue prisionero del ejército chileno; circunstancia en la que fue sentenciado a la pena capital en San Bernardo, pero merced a la oportuna intervención de las damas influyentes chilenas, le conmutaron la pena de muerte. Por ello es que cuando recordaba aquel pasaje de su vida, al referirlo, entre broma y broma decía: Yo debo la vida a las mujeres...

El acucioso investigador y fecundo escritor don Arturo Costa de la Torre, en las páginas 92 a 591 del "Catálogo de la Bibliografía Boliviana", editada en La Paz el año mil novecientos sesenta

y seis, hace una amplia reseña de la producción literaria de "Brocha Gorda".

En mil ochocientos ochenta y ocho fue nombrado Embajador ante la Corte de don Pedro Segundo del Brasil, durante el gobierno del doctor Aniceto Arce, pero, el azar le jugó una mala pasada, pues cuando se encontraba surcando las aguas del mar para llegar a las costas cariocas, recibió la noticia de que había cambiado el sistema de gobierno en aquel país, y don Pedro ya no era Emperador; como consecuencia tuvo que regresar hacia el puerto de Buenos Aires, en donde fijó su residencia hasta sus últimos días el autor de "La Villa Imperial de Potosí", sin dejar por ello de intervenir en la política de su patria y efectuar frecuentes viajes y permanecer durante largas temporadas en diferentes ciudades de Bolivia. En Buenos Aires, la vida cotidiana de Brocha Gorda, discurre entre el escritorio de la Dirección de un rotativo y la cátedra del magisterio, pero su pluma no descansa. Su amistad con Rubén Darío, era a nivel fraterno, juntos hacían sus escapadas bohemias a la Boca del Riachuelo, para dedicarse a los placeres epicúreos entre platos de pescado, un buen vino y buenas mozas italianas; por fortuna la naturaleza lo había favorecido con excepciona**l** belleza varonil, con lo cual casi siempre tiene buen éxito entre las damas. En cambio, entre Rubén y Ricardo, había la comprensión espiritual y literaria que los unía y hacía actuar juntos.

## DESTERRADO

El gobierno de Mariano Melgarejo, para deshacerse de la pluma censora de Brocha Gorda, decide alejarlo del país hacia Tacna. En realidad mejor destierro no podía haber tenido, pues allí se encontraba toda la familia y el hogar paterno de doña Carolina su esposa. No obstante su alejamiento de la patria, infatigablemente dirige la oposición a la cabeza del diario "El Tacora", desde cuyas columnas con más brillo y esplendor vela por los intereses de su terruño; el crecido número de bolivianos residentes en Tacna, lo eligió su representante, y simultáneamente tramitaron el nombramiento de Cónsul de Bolivia en Tacna, circunstancias en las que nace su segundo hijo a quien llamó Ricardo.

## UN TRASBORDO

Este periodista potosino, difícilmente permanecía mucho tiempo en un lugar, de ahí que siempre tiene aventuras de viaje de todo tipo; cierta ocasión, navegando las aguas del Atlántico, repentinamente decidió abandonar el navío en el que inició el viaje para luego continuar en otro que seguía la misma ruta. Cuando los amigos al enterarse de lo ocurrido quisieron saber la causa, respondieron: — "En aquel barco la travesía se me hizo insoportable; pues la sopa la servían fría, la conversación tibia y el postre caliente". — Así quedó explicado el inesperado trasbordo.

Tiene por hábito, tomar los alimentos líquidos casi en ebullición, lo que en cierta forma molestaba a su esposa y lo apodaba "Viejo gargüero de lata".

Como buen potosino muestra marcada preferencia por el ají, privación que hace que recurra a parientes y amigos radicados en Bolivia para conseguir que le envíen dicho condimento aunque fuese valiéndose del correo postal entre periódicos o revistas. Brocha Gorda, en su conversación es vehemente y apasionado, lo cual hace de su persona un amigo agradable y ameno.

#### LO ESTOY VIENDO

Brocha Gorda en Buenos Aires, tiene por costumbre leer la prensa del día cómodamente sentado en un tranvía mientras hace el recorrido por largas distancias de la ciudad; ocurrió que en una de aquellas ocasiones, de reojo se fijó muy oportunamente que su ocasional vecino estaba sustrayéndole el reloj de bolsillo pendiente de la respectiva cadena de oro, luego en tono de severa advertencia le dice: — "Lo estoy viendo amigo". — Ante la cual el caco asustado retira las manos; y el lector queda tranquilo y seguro de haberlo ahuyentado quedando sumergido en su lectura con más confianza que antes; pero grande fue la sorpresa del gran periodista cuando descubre que el sujeto vecino había desaparecido y con él su reloj y la cadena.

## NO ME DESACREDITE

Con frecuencia la casa de la familia Jaimes Freyre, en Buenos Aires, es el refugio de todo boliviano a quien cupiese llegar a la tierra de San Martín, de suerte que una vez un individuo un tanto vulgar y campechano, con la emoción de encontrarse lejos de su casa y desamparado, abraza al jefe de familia diciendo: — Don Julio, usted es pues mi padre, mi único padre. — Yo no soy su padre hombre, no me desacredite. ¡No me desacredite!

## ¿NO TE DA VERGUENZA?

Concluída la revolución federal por la que la capitalía de la república se asentó en La Paz, Brocha Gorda que es conservador escribe sesudos artículos de prensa contra ésta, a raíz de los cuales un día en la calle fue atacado por un grupo apasionado de paceños mestizos con aire de lincharlo. El periodista potosino está acompañado por su hijo Ricardo. En el momento de los golpes surge un caudillo corpulento quien descarga un feroz golpe sobre Brocha Gorda, y simultáneamente el joven poeta asesta otro no menos fuerte que echa a tierra al agresor de su padre; en aquel momento el doctor Adolfo Flores, amigo y pariente de la familia, pasa por el desagradable escenario, y presuroso se va hasta la casa del articulista en donde encuentra al mayor de sus hijos a quien dice: — ¡No te da vergüenza? ¡Es-

tán atacando a tu padre y tu hermano menor está luchando con él, mientras tú estás metido aquí! ¡Ve a defender a tu padre...!

### **ESTA OSCURO Y HUELE A QUESO**

En uno de tantos trajines a los que está obligado por las circunstancias don Julio, recorre por caminos de herradura entre Potosí y Sucre, y cuando el sol concluyó su jornada y tocó a las sombras nocturnas cubrir los caminos, el viajero tuvo que hospedarse en una posta de arrieros nada cómoda por cierto. Un compañero ocasional que compartía el alojamiento con él, tuvo necesidad de salir al patio y pidió al ilustre compañero de habitación abrir una puerta que se encontraba cerca de ellos. Complaciendo el pedido dijo: — Está oscuro y huele a queso. Y no fue poca la sorpresa cuando al amanecer vio que era una alacena llena de quesos...

### **HOMENAJE**

De los galardones y distinciones que mereció Brocha Gorda, el menor de sus hijos solamente una medalla de oro conservaba, la misma que constituye un homenaje de los alumnos del Colegio "Nacional Central" de Buenos Aires, en mil novecientos tres.



Doña Carolina Freyre de Jaimes,  
en la última época de su vida.

## CAROLINA FREYRE ARIAS

La dama citada al rubro es una ilustre peruana, de quien la cuna fue mecida por las brisas del Caplina en las faldas del Tacora, de la señorial Tacna, el año mil ochocientos cuarenta y cuatro. Fueron sus padres: el periodista peruano don Andrés Freyre de Andrade y doña Juana de Arias.

La joven tacneña, antes de contraer matrimonio con don Julio Lucas Jaimes Castro, obtuvo el primer premio a la belleza, en la ciudad de los verreyes cuya efigie del momento circuló impresa en sinfonía azul en las cajitas de fósforos de aquella época; grabado que se encuentra en el "Anecdotario de Ricardo Jaimes Freyre" publicado en la Editorial "Potosí", de Villa Imperial, el año mil novecientos cincuenta y dos.

Carolina es uno de los pocos casos en que concurren tanto Minerva como Venus incompatiblemente.

Publicó varios libros, unos en prosa y otros en verso; en la poesía, cultivó la romántica que es característica de su sensibilidad siguiendo la

consigna de su momento literario; en prosa, el drama "Francisco Pizarro" obtuvo el primer premio consistente en una medalla de oro en la ciudad de Lima, otra no menos importante es "Carmen Silva"; en la capital peruana don Andrés Freyre, sostiene y publica el diario "El Tacora" en el que brilla la pluma de Carolina, tanto en el género dramático como en el poético, a su vez patrocina un Ateneo Literario en su domicilio con el apoyo y respaldo de su padre, agrupación de la que surgen muchos literatos y grandes tradicionalistas como Ricardo Palma; luego escribe y publica la novela "Anillo de Bodas", que mereció el primer premio y promoción de la Comuna de la ciudad de los virreyes.

En Buenos Aires, publica "Ameno y Util" y mantiene la revista feminista "La Mujer", dicta varias conferencias de las que nada quedó, es amiga de los más grandes escritores de América, especialmente cultiva estrecha amistad con doña Juana Manuela Gorriti, Mercedes Cabello de Carbonera y Ricardo Palma; la mayor parte de su producción literaria ha sido diseminada en órganos de difusión de aquel momento y trabajos inéditos, tales como un libro de poemas íntegramente dedicado a su finado hijo Federico, que, al recordar de Raúl, eran las más tristes elegías.

Los siguientes versos que nos han llegado, son aquellos que frecuentemente repite en presencia del menor de sus hijos:

Bien está que del aceite,  
se esconda en la concha impura  
la que manchó su hermosura,  
corriendo tras del deleite.  
Mujer hermosa y sencilla,  
y en año primoveral,  
es como el fino cristal:  
cuanto más limpio, más brilla.

Por el fondo de los anteriores versos, vemos que son el producto de una edad madura, pues ellos constituyen un consejo a la juventud instando a su pureza y sencillez.

Del fragmento que a continuación tenemos, mayor comentario no hace falta, porque en ellos se refleja el dolor de un alma frente a la juventud que se desliza; recordando a su autora, y con cariño filial, Raúl los repite sin dejar de señalar algunos ripios que no acepta:

Cuando la vejez ingrata,  
arranca nuestros cabellos  
y va colocando entre ellos  
débiles hilos de plata.

Hay un intante ¡hija mía!  
en que se pierde la calma,  
y brota dentro del alma  
la negra melancolía.

Gracias al fino y delicado espíritu del poeta Augusto Pacheco Iturrizaga, que de su archivo personal proporcionó este poema manuscrito, firmado en Tacna, tenemos el siguiente que constituye un canto a la amistad.

## PARA HACER UN PARAISO DE ESTE MUNDO

Mi huésped eres, mi amigo.  
Pues la mano del destino  
Te ha arrojado peregrino  
A la Patria do nació:  
Yo nada soy, nada valgo,  
Cantora pobre y oscura:  
Pero lloro la amargura:  
De tu suerte baladí.

Soy ave que lanza al viento  
Su sentida melodía,  
Que mira la luz del día  
Tras la niebla de aflicción  
Pero te ofrezco un consuelo,  
Un solo bien, una ofrenda  
De mi amistad grata prenda,  
En esta pobre canción...

Tacna, mil ochocientos sesenta y siete. F'do.  
Carolina Freyre de Jaimes.

Es digna de encomio la actitud de comprensión paternal de don Andrés Freyre, al impulsar y cultivar las condiciones literarias de su hija Carolina, teniendo en cuenta que la época en la que les cupo actuar era patriarcal, negando todo rasgo de cultura intelectual a la mujer y que la pluma era un atributo exclusivo de los varones, idea sostenida y practicada por otro miembro de la familia Freyre, al oponerse a que una hija suya fuese a la escuela para aprender las primeras letras, argumentando que, llegando a la juventud, podía valerse de la escritura para comunicarse

con sus galanes. No menos plausible es la actitud de Julio L. Jaimes, quien alienta e impulsa a su esposa cooperando con ella en toda actividad cultural y literaria; y con frecuencia le dice: — Tú eres una Zorrilla. — De esta manera compara con el español autor de Don Juan Tenorio a la fina escritora peruana, quien en Buenos Aires, a la cabeza de un grupo de amigas, rinde homenaje a Talía, en largas veladas en las que, niño aún, interviene Raúl.

#### **PIDE PERMANECER EN BUENOS AIRES**

Cierta ocasión, viendo los aprestos de su esposo para emprender un nuevo viaje, airada dice: — Piedra que rueda, no cría moho. — Demostrando con ello su cansancio de instalar una nueva vivienda en cada lugar, en donde fijará su precaria residencia, por lo que impetra no abandonar la ciudad de Buenos Aires.

La exquisita escritora, maneja con maestría la pluma y la apareja con sus deberes de madre y esposa, de donde surge un valioso trabajo con el título de “La Cocina Eléctrica”.

#### **EL COCINERO MONGOLICO**

Es un seguidor de Confucio el jefe de cocina en la casa Jaimes Freyre, de Buenos Aires, por cierto que muy hábil y un artista en su oficio, mas no por ello la madre de familia dejaba de vigilarlo entrando en los dominios del cocinero,

muchas veces con la pluma en la mano. Un día al destapar la olla de sabrosa sopa encontró que en ella se cocía un bien pelado ratón, la escritora no pudo menos que dar un grito de espanto, ordenando con enojo al chino botar a la basura todo el contenido; el pequeño y amarillo hombre, con su proverbial tranquilidad, sonriente responde: — Señola, latón pala mí, sopa pala vos. — Explicación con la que demostraba no haber motivo de tanto enojo. Cual en todos los tiempos ocurre que una mujer, si bien es cultora de las letras o el arte, también conduce con acierto la nave del hogar con todos sus problemas y complicaciones.

Pocas veces se ha visto en las letras un matrimonio más complementado que éste, coincidiendo en la belleza física, espiritualidad, cultura y, finalmente, la calidad romántica, en sus producciones poéticas.

En el prólogo del poemario “Motivos Tacneños”, de Carmen Cafferata de Benavides Freyre, el escritor peruano don José Jiménez Borja, dice: — “Por eso, cuando doña Carolina Freyre de Jaimés, tenía sólo catorce años, publicó sus primeras poesías en la revista “La Bella Tacneña” en mil ochocientos cincuenta y ocho, que recogía en la apartada provincia, la onda universal del pensamiento y el arte. Esta delicada y al mismo tiempo fuerte escritora de carácter profético, no es un caso de excepción sino el índice en la segunda mitad del pasado siglo, de una atmósfera de instrucción y sensibilidad entre las mujeres de aquella

tierra. Semejante ejemplo iba a ser seguido por varias otras almas femeninas cuyos nombres figuran en las antologías regionales". —

#### DOÑA EDELMIRA BELZU DE CORDOVA

"Uno de los más grandes consuelos de esta vida es la amistad, y uno de los consuelos de la amistad, es tener a quien confiar un secreto". (Manzoni).

De acuerdo con el anterior pensamiento, es que cultivan estrecha amistad Edelmira de Córdoba y Carolina Freyre de Jaimes, surgiendo entre ambas las confidencias más desconocidas al público, tales como la que vá a continuación:

En un banquete protocolar y palaciego, Edelmira, adolescente todavía y con las mejores galas ataviada, bajo las severas miradas de sus padres, se encuentra sentada en el sitio opuesto a la testera de la larga mesa, y acribillada por las miradas de los concurrentes, todos gente mayor, ella no puede disimular la inquietud y el nerviosismo ocasionados por tales situaciones a una niña, comienzan sus manitas a forzar las ballenas del corsé, muy ajustado por cierto y fue tanta la presión, que por el escote del vestido saltó una varilla dirigida por un acaso malhechor a lo largo de la mesa, llegando hasta el lugar en que se encontraba ubicado su padre el señor Presidente de la República.

— Ya puedes imaginarte, Carolina, dice a su confidente — lo horrible de mi sufrimiento, cuando algunas miradas siguieron la trayectoria de aquel objeto.

#### **LA BOTELLA DELATORA**

En igual confianza Edelmira refiere este otro suceso, y en ese momento ella ya es una respetable matrona que cumple con las obligaciones de ser la Primera Dama del País. Entre sus amistades se cuenta a la gran mentora doña Natalia Palacios; en cierta ocasión se celebra una fiesta en el Palacio Quemado a la que asistió dicha maestra en calidad de invitada; luego de haber departido inolvidables horas de regocijo en compañía de su amiga, llegó a su fin como todo llega y había que despedirse. Con la cortesía que el caso exige, los invitados agradecen y se despiden de los palaciegos anfitriones.

La esposa del presidente Córdova, dice a la madre de Raúl Jaimes Freyre. ¡Qué tremenda escena ha sido, cuando en el momento en que yo le tendía la mano para estrechar la suya, se le cayó una botella de champagne que doña Natalia llevaba escondida bajo el brazo.

#### **EL FINAL DE UNA EXISTENCIA**

La vida de aquella inolvidable escritora, es tronchada por una enfermedad que entonces era incurable, tal es la diabetes sacarina; no obstan-

te doña Carolina es sometida a una operación quirúrgica en los ojos, intervención de la que no recupera satisfactoriamente y sufre la consecuencia de las heridas que no cicatrizan, causándole tremendos dolores y pérdida de la vista. En una de las últimas cartas enviadas a su hijo dice: — “Casi ya no veo, escribo a tientas, no lo haría si no fuera por la costumbre que tengo de escribir”. —

De esta suerte confronta la tragedia más aguda en sus últimos años la célebre escritora, sin poder leer ni escribir; madre y mentora de dos grandes valores de la cultura boliviana.



## LOS JAIMES FREYRE

De aquella selecta pareja, surgieron seis vástagos y entre ellos dos ejes de las letras bolivianas.

JULIO JAIMES FREYRE, es el primogénito de aquel matrimonio, quien probablemente por la alegría que causa el primer niño en un hogar, goza de toda la preferencia materna a riesgo de herir a los menores con su marcada parcialidad, tal es el caso referido en el "Anecdotario de Ricardo Jaimes Freyre", en que doña Carolina muestra profundo enojo, tachando de injusticia cuando en una escuela de Buenos Aires, Ricardo hubo merecido todos los premios establecidos en aquel plantel, mientras que el hermano mayor no tuvo ninguno. Los mimos maternos hacia Julio, lo alejan de la lucha humana por la subsistencia, y adquiere una personalidad medioeval, posición que no le permite procurar una profesión o especializarse en trabajo alguno. Se muestra religiosamente descreído, idea compartida con su hermano menor, es exigente y pulido en su traje, pulcro en sus modales, gusta con preferencia del arte pictórico, condición artística compartida con su

padre, y que no cultiva, no deja de practicar la versificación tal vez influenciado por la espiritualidad materna. Raúl al repetir un fragmento opina: — Son tremendamente románticos y pueriles. Era un fragmento octosílabo alusivo al amor de una mujer que concluye comparándola con una sierpe. Es refractario al matrimonio, no obstante tiene un hijo a quien llama Celso, que nació y vivió en Buenos Aires.

Julio, por no afrontar la realidad de las huellas marcadas por el inexorable tiempo, no acostumbra mirarse al espejo tanto que en cierta ocasión que, elegante, gallardo y contento, al tiempo de pasear por la calle Florida, sorpresivamente encuentra su figura en los cristales de un escaparate, con asombro y amargura exclama: — ¿¡Ese viejo soy yo!?

## LA CAPA

Raúl, al volver de España se queda en casa de sus padres en la Argentina, y mucho gusta de usar una capa típica española de seda, adquirida en Madrid, y Julio un día, sin poderlo resistir, se la pidió; el donante al recordar dice: — ¡Qué poco costaba hacer que se sintiera feliz mi hermano!

RICARDO JAIMES FREYRE, es el segundo hijo en aquella unión de intelectuales, quien desde los primeros años de su vida se ha perfilado como niño excepcional, con un temperamento audaz, soñador e impositivo, físicamente favore-

cido por Apolo; muy amigo de su padre en la política y las letras, aunque éste no muestra conformidad con la revolución literaria de su hijo ni este último con las diversiones y correrías de aquel quien las efectúa en compañía de Rubén Darío. La escuela de primeras letras es la cuna intelectual desde la que surge mostrándose como el abanderado en las letras bolivianas, para luego su prestigio rebasar el continente; se puede decir que no deja de ser un gran pintor y colorista, valiéndose de las pinceladas de la palabra, condiciones excepcionales en la pluma a las que se añade el dominio de la oratoria.

CAROLINA, si bien es la tercera en orden de nacimiento, es la primera hija de Eva que aparece en el hogar, razón por la cual cosecha el afecto predilecto de sus progenitores y sus hermanos mayores. Es rubia, de regular estatura y buena figura, que compite con la belleza de su madre; es una mujer inteligente y cultivada con preferencia en las letras y la música, no así en las artes plásticas; el egoísmo paterno impide que forme su hogar cuando ella lo solicita y arguye: — ¿Quién ha de velar por mí cuando yo sea viejo? — Y sin embargo, pasados los veinte años de edad, la presiona para unirla en matrimonio con el doctor Gutiérrez Guerra, amigo suyo y pretendiente de su hija Carolina, la que se niega argumentando que el gran político galán no era muy pulcro en la manera de vestir, y de esa manera en nada valió la opinión ni el deseo de don Julio

Lucas. En el momento en que le tocó actuar al destino, haciendo uso de su mayoría, ella impone su voluntad para contraer matrimonio con el doctor don Agustín de Pórcel Jaimes, primo hermano suyo, ceremonia en la que actúa como padrino Rubén Darío, quien en todo momento es considerado como miembro de la familia Jaimes Freyre. Nacieron tres hijos, Cristián, Sara y Alberto; el primero muere en plena juventud, la segunda adolescente aún, en momentos en que realiza sus estudios en el internado de un colegio religioso, era una niña muy bonita adornada de muchas cualidades y virtudes.

Carolina ayuda a su esposo en algunos trabajos literarios, mas él difícilmente acepta esa cooperación porque actúa en una época en la que la mujer no debía inmiscuirse en las labores de su cónyuge. Aquella esposa es arrancada por la Parca dejando un viudo y tres niños, cuando Alberto cuenta con un lustro de vida y pasa su niñez y primera juventud entre Buenos Aires, su ciudad natal, Santiago, Lima y La Paz. Sus estudios de segunda enseñanza los realiza en el Instituto Americano de la última capital, sobresaliendo por su clara inteligencia y el bagaje de cultura inculcada por sus tíos Ricardo y Raúl, este último le prodiga esmerado afecto, como al preferido de sus hijos.

JULIA ROSA, es profundamente religiosa, sentimiento que sus hermanos justifican por su falta de carácter; además es completamente

abstraída del mundo que la rodea, se diría que es una doncella abandonada desde el Medio Evo y que vive con los pies en la tierra y la cabeza en el cosmos; esa falta de práctica en la vida y su aturdimiento, hacen que constantemente se desoriente en las calles de esta ciudad cuando le cupo vivir en la calle México junto a su hermano Raúl; Venus no se mostró muy generosa con ella, si se ve obligada a caminar las calles prefiere cubrirse el rostro con un fino velo blanco.

En ocasión que, desde la ciudad de Buenos Aires vino acompañando los restos de su padre y de su hermano Ricardo, hasta Potosí, ella tomando la placa grabada en bronce representando el homenaje póstumo de los periodistas y escritores argentinos a la memoria de Julio L. Jaimes, la entregó al primer transeunte que encontró en el coche del tren que se detuvo en el andén de la estación de la Villa Imperial, desde aquel momento no se volvió a saber nada del valioso documento de homenaje.

FEDERICO NICOLAS, es el penúltimo vástago de los Jaimes Freyre y que tendió sus alas a la eternidad, poco antes de entrar a la juventud; en cuyo recuerdo de bautismo reza como sigue: — Federico Nicolás Jaimes se bautizó el 22 de diciembre de 1879. Padrinos: Natividad M. de Frisancho — Nicolás de Piérola. Doña Carolina Freyde de Jaimes, conserva la dolorosa remembranza, de que, cuanto más agobiado por la enfermedad se encontraba, pedía tener junto a él a su

pequeño hermanito con esta frase: — Tráiganme a Raúl. — Frase que posteriormente resuena como en un abismo en el desolado espíritu de la poetisa y que la repite todo el tiempo que sobrevive a su llorado hijo.

### RICARDO Y LA LOCA

Un día en Buenos Aires, por obra de la circunstancia quedaron solos en la casa, cuatro niños de corta edad retozando en el dormitorio de sus padres; cuando repentinamente irrumpió en el recinto una mujer con visibles características de insanía, quien empezó a mortificarlos, fue entonces que el pequeño Ricardo sacando valor y fuerzas de su niñez a empujones puso en la calle a la intrusa; luego retornó doña Carolina Freyre de Jaimes, y encontró que el pánico había hecho presa de sus hijos y estaban acurrucados sobre la cama.

Cinco años han transcurrido desde el nacimiento de Federico, penúltimo hijo de la pareja, cuando vino al mundo...

### R A U L

Ahora me cabe levantar una pluma mal dirigida y peor pulida, en cambio llena de amor, admiración y gratitud a quien fuera mi amigo y maestro en las letras, Raúl Jaimes Freyre, quien me refirió, que don Moisés Santiváñez, cuya amistad con la familia Jaimes era tan estrecha como la de



**Don Julio L. Jaimes, luciendo el uniforme de Coronel  
en la guerra del 79.**

un pariente, cierto día en medio de sostenida conversación le dijo: — Tú, Raúl, has nacido en La Paz, yo lo se. — Las medallas grabadas en plata, conmemorativas del bautismo del poeta, ostentan la siguiente leyenda, en el anverso: “Raúl Aniceto Jaimes, nació en La Paz, el tres de febrero de mil ochocientos ochenta y cuatro; y en el reverso: Padrinos, Aniceto Arce y Amalia Argandoña de Arce”. Asimismo, transcribo la siguiente partida de bautismo: “El presbítero Isaac L. Fernández, párroco del Sagrario y Vicario Foráneo de la ciudad de La Paz, Bolivia. CERTIFICA: En legal forma, que en el libro treinta y ocho de registros bautismales a fojas ocho bajo el número veinticuatro, consta la siguiente partida: — JOSE RAUL ANICETO JAIMES. — En el año del Señor de mil ochocientos ochenta y cuatro, a diez y nueve de marzo. El Ilustrísimo señor Obispo de Limira doctor Calisto María Clavijo, en presencia del cura propio que suscribe, exorcizó, bautizó solemnemente, puso el sagrado óleo y crisma, según rito, a un párvulo de cuarenta y cinco días, a quien le puse el nombre de JOSÉ RAUL ANICETO, hijo legítimo de don Julio Lucas Jaimes y de doña Carolina Freyre de Jaimes, el primero natural de Potosí y la segunda de Tacna del Perú. Fue su padrino don Aniceto Arce y madrina la señora Amalia Argandoña de Arce. Siendo sus apoderados el señor Heriberto Gutiérrez y la señora Paula Benavides de Ballivián, el padrino es natural de Tarija y su esposa oriunda de Potosí, a quienes les advertí el parentesco es-

piritual que contrajeron y la obligación de enseñarle la doctrina cristiana, de que certifico. — — Fdo. José Anselmo Santalla". — — — — —

No obstante los anteriores fríos testimonios, él proclama haber nacido en la Villa Imperial de Carlos Quinto; a pocos kilómetros de la ciudad, es decir, en el Marquezado de Cayara. En un pequeño manuscrito afirma: — Mi padre, por su amistad con el Presidente Arce, viajó a La Paz para que él sea mi padrino, cuando yo tenía tres años y me pusieron el nombre de Aniceto, además de Raúl.

De aquel viaje, a la edad de tres años, conserva el primer recuerdo de su vida, cuando toda la familia recorría los caminos de herradura a lomo de bestia abandonando Potosí; cuenta el poeta que una mujer criolla lo cargaba en las espaldas, y aquel cómodo vehículo del joven viajero era alegrado con la siguiente copla: — Velay cañaverales, y no me compro, velay platanales y no me dan. — Monótona tonada que tuvo la virtud de quedarse hondamente fija en la memoria del poeta a lo largo de ochenta años.

Cuenta de otro pasaje acontecido en el mismo éxodo, y es que: En un momento dado, tomando las debidas precauciones, lo acomodaron sobre el lomo de una acémila, con la respectiva recomendación de no fustigar a la cabalgadura, pero él recuerda, que no bien se hubo retirado el peón dio un latigazo en el anca del animal, con lo que

éste partió a escape, quedando el jinete en medio de un arroyo aumentando con sus lágrimas el caudal...

Es marcado su ferviente amor hacia Potosí, demostrado en todo momento y en todo documento personal, afecto filial expresado claramente en estos versos y otros:

"El viejo Potosí fue mi tierra natal,  
y en Charcas encontré grato hospedaje:  
a la bella y risueña Capital  
rindo mi pleito homenaje".

Tal se lee en el tercer cuarteto del Proemio del libro "El Instante que Pasa".

La ambición de Raúl fue, que la Villa Imperial recogiera su postrer suspiro y luego descansar a la sombra de un ciprés.

Aún no cumplido el primer lustro de su vida, fue llevado a la turbulenta Buenos Aires, en donde transcurrió toda su infancia, adolescencia y parte de su juventud. Su niñez fue matizada con arte y letras en la escuela del hogar. Físicamente, este poeta es de mediana estatura, delgado, cabellera abundante, negra y ondulada, conservada hasta sus últimos momentos cual abundantes copos de nieve, ojos grandes, oscuros, moros y profundos con una mirada melancólica; ágil y nervioso en su caminar, agilidad demostrada incluso en el último viaje a Potosí en mil novecientos sesenta y nueve, cuando en competencia con la juventud, con gran rapidez subió a las troneras de

la Real Casa de Moneda; es muy ciudadano y poco paciente para soportar la incomodidad que ofrece el campo; su personalidad emana marcada aristocracia y distinción, no obstante se muestra más demócrata que Ricardo. Espiritualmente, es sumamente sensible, se diría que es un pétalo de violeta entre los pálidos folios del libro de la vida y que al torpe contacto de ésta, se convierte en polvo, de ahí que lleva su alma hecha girones. A la manera cortesana de otra época, es fino, galante y cortés, pulcritud observada aun en el trato familiar, es leal y consecuente con los amigos llegando al quijotismo en ocasiones requeridas; su principio es: dar el triunfo a los demás y luego colocarse a la zaga, puntual en sus compromisos, minucioso y pulcro en el arreglo personal.

#### INFLUENCIA DE DARIO

Recibe la influencia espiritual del poeta nicaragüense, quien inspira marcado misticismo en el alma de Raúl, que luego aflora en sus poemas y también en su forma de vida, tanto que al seguir las huellas del anterior, viste hábitos talaes y se adentra en doctrinas esotéricas. Era muy joven, cuando cierto día en Buenos Aires por consejo de Rubén, asiste a una reunión teosófica en la que dice haberse aburrido solemnemente; era de suponer puesto que fue la primera vez que asistió a ese tipo de sesiones.

El afecto del poeta hacia Darío, se perfila desde la infancia, momentos en que en el hogar

de aquel, no advierten ni aplauden los primeros trabajos pictóricos y dramáticos del pequeño, en cambio el asiduo amigo de la familia es quien pone atención en ellos para aplaudir y alentar en el cultivo del arte al Benjamín de los Jaimes Freyre; minúsculos triunfos que son de gran influencia psicológica en un niño y luego en la vida de un hombre.

### TEOSOFO

Empapado de las doctrinas de Krishnamurti, el veinte de mayo de mil novecientos cuarenta y seis, funda la Rama "Liberación" en la Sección Teosófica de La Paz, disciplina que practica fielmente incluso haciéndose profundamente vegetariano por espacio de dos décadas; ampliamente cultiva el principio fraternal que impone la teosofía y en el curso de su existencia se muestra deísta. Siguiendo la doctrina de Buda, destierra de sí toda ambición material, y camina en busca del perfeccionamiento espiritual, principios por los que jamás ha luchado por alcanzar riquezas económicas, a las que considera injustas; hiere profundamente su delicado espíritu la miseria humana.

No obstante de su marcado temperamento religioso, es acremente anticlerical.

## IDEAL POLITICO

En este punto, hasta el final de su existencia sostiene su ideal socialista y revolucionario, en el que no solamente es un teorizante como algunos de sus amigos, sino, que donde y cuando puede pone en práctica aquella convicción.

Un día, conversando con cierto amigo de política opuesta, expone sus puntos de vista por los que sostiene dicho ideal, y aquel arguye: — Don Raúl, veo que usted se ha quedado en la adolescencia, que es cuando uno se siente poeta y redentor de pobres. — Amigo, es preferible ser un viejo adolescente, que un mercader de conciencias.

En su producción literaria, exige la pureza tradicional del lenguaje y corrección en la forma.



## RAUL Y SUS PADRES

A muy corta edad es aquejado por una dolencia propia de sus pocos años, por lo que es necesario requerir los servicios de un galeno, quien a la vez era amigo y pariente de la familia; en sus diarias visitas, encontraba que por las tardes visiblemente empeoraba la salud del pequeño paciente, preocupado por tal situación efectúa una prolija indagación y descubre que en el curso del día doña Carolina permanece junto al enfermo leyendo los más tristes versos dedicados a su finado hijo Federico y que al oírlos aquél concluye en lágrimas y alta temperatura. Los años transcurridos no logran desvanecer en Raúl la dolorosa imagen de su madre, quien continuamente en su quebranto llora la muerte de su hijo y que al ver sobrevivir al menor, aún más aguijonea su dolor.

Cierta ocasión Brocha Gorda, cansado de las travesuras de Raúl, físicamente quiso castigarlo, pero grande fue la sorpresa de este último cuando vio que su madre en violenta actitud toma una escoba y quiere golpear a su esposo: — Tú no has de tocar a mis hijos. — Advertencia ante la cual, asombrado volviéndose: — Tú... ¿A mí...?

El padre de familia, tiene por hábito rendir culto a Morfeo al medio día, tal vez para recuperar el sueño perdido por las noches por su labor periodística o sus calaveradas; es cuando Raúl busca una compensación psicológica al temor inspirado por aquél, dejando en libertad su inquietud infantil y manifestando al mismo tiempo su espíritu artístico, pintando figuras humanas a carbón en las palmas de las manos de su padre que las tiene relajadas y abiertas y que al despertar con tremendo fastidio y a grandes voces: — ¿Quién me ha pintado las manos? — ¿Dónde está ese fastidioso? — Escena que se repite cuando luego de llenar con basura las manos las cierra y que al oír las protestas de su padre se pone a buen recaudo.

Desde los albores de su vida, muestra exquisita sensibilidad tanto como un marcado sentido de protección con los animales: tal se ve aquí en su empeño de salvar de la muerte a las moscas que encuentra luchando en el agua, las toma con gran cuidado y sin maltratarlas las revuelca en ceniza con la finalidad de secarlas y luego sentir la satisfacción de hacerlas volar ya salvadas.

## UN TRES DE FEBRERO

Este es el día más feliz para Raúl, como para cualquier niño por ser el de su cumpleaños, cuando las horas se agigantan con la tremenda espera del momento de recibir los obsequios y ser la figura central, por fin llega don Julio Lucas, con

un voluminoso paquete entre las manos, instantes en que el pequeño corazón baila y la imaginación vuela, luego todo se esfuma oyendo decir con voz grave y ceremoniosa: — He traído esta fruta para celebrar tu cumpleaños. — El cumplimentado pensaba, que aquello no era ninguna novedad, pues todos los días había fruta en la mesa. Hecho del cual al correr de los años no quedó más que la herida de un mal momento, recordado con amargura.

Si bien no son las barbas del Cid, tiene igual o mayor importancia las de Brocha Gorda en su hogar, con las que presenta un aspecto patriarcal o de respetable profeta; pero una mañana apareció en la casa afeitado y lampiño, presentando un aspecto juvenil. Raúl en el primer momento lo desconoce y luego piensa que a partir de aquel momento no sería tan temible; porque era tal su severidad que para solicitar alguna atención del padre era menester hacerla por intermedio de doña Carolina.

En el momento en que la gran escritora tacneña lucha contra las precursoras dolencias del final de una vida, al menor de sus hijos le cupo acompañarla, quien así refiere: — En la confusión de mi sueño oía el agudo canto de un gallo, cual si fuese a gran distancia con lo cual despertaba para ir rápidamente en auxilio de mi madre, que muchas veces encontré inconsciente víctima de un síncope, luego era enviado en busca del médico de la familia. Lo interesante de este caso es que Raúl dormía en una habitación distante de la

alcoba de la enferma y en ocasiones se encontraba entre amigos lejos de la casa y sin embargo oía aquel misterioso llamado.

## ESTUDIANTE

Don Julio Lucas, ocupaba una cátedra en el Colegio Nacional de Buenos Aires, en el mismo en que su hijo Raúl ocupaba una plaza en calidad de alumno, el joven estudiante que lleva gran bagaje cultural de su casa tiene dificultades en el estudio de las ciencias matemáticas, y como consecuencia refiere la siguiente anécdota: — El gran maestro Ricaldone, digno seguidor de Pitágoras, llegado el momento de exámenes: — Jaimes, vaya al pizarrón, escriba (una cantidad equis), bien, ahora coloque la siguiente cantidad debajo la primera, tiene usted que hacer una ecuación. ¿No es verdad? Si señor, ahora coloque tales resultados; ¿está bien Jaimes? — Sí señor. — Muy bien, aprobado, tome asiento.

Al recordar la época de estudiante: — He sido mal estudiante, especialmente en aquello que no fuese relacionado con las artes y las letras, además mi padre no se ocupó de proporcionarme textos de estudio, tanto que una ocasión en el Colegio me pidieron uno, y cuando lo solicité a mi padre, éste me entregó una tarjeta para un librero que por mi mala suerte no había sido amigo de la familia, y era consiguiente que me lo negara, preguntándome quién era Julio L. Jaimes.

Egresando del ciclo de segunda enseñanza, continúa en la Escuela de Filosofía y Letras, además realiza estudios en la Academia Nacional de Bellas Artes. Para otorgarle una educación completa su familia contrata los servicios de un profesor de piano en la casa, para de esa manera fomentarlo en su inclinación por la música lírica, además de mostrarse gran admirador de Wagner, luego de llevar bastante tiempo en sus estudios del pentagrama, su maestro le dio a estudiar "La Torpedera Número Cuatro", pero ocurre que en cuanto se pone al piano y empieza con la música viene corriendo el can de la casa para colocarse junto al estudiante y aullar con voz lastimera y el hocico en alto, actitud que conmueve profundamente al pianista y deja de practicar, de tal suerte abandona sus estudios de música.

En la Escuela de Atletismo, muestra preferencia por el boxeo, práctica que le sirvió en muchos pasajes de su vida.

Es doña Carolina, quien le enseña a saborear el arte del dramaturgo Shakespeare, desde muy niño, dejando que en el hogar Raúl reuniera a los niños del barrio tomándolos como a actores para representar los pequeños dramas escritos por él mismo. Con la misma frecuencia impulsado por su espíritu fino y delicado de artista coloca en las paredes del comedor familiar copias de los pintores clásicos logrados por él, y grande es su alborozo cuando en una de tantas ocasiones, al ingresar al recinto Rubén Darío dice: — "Estas son buenas copias, y este es un Micheti muy bien logrado".

## UN PREMIO

Aún no había llegado a la novena de años cuando obtuvo un premio en pintura en la ciudad de Buenos Aires. Se trata de una pintura para la propaganda del tónico "Hierro Quina Visleri" el cuadro representa: un Pierrott en trance de ahogarse y que levantando en alto el brazo derecho sostiene un frasco del aludido tónico, exclamando: — Muera yo... Sálvese Hierro Quina Visleri. — Pero la parte pecuniaria del premio, don Julio Lucas se lo pidió prestado, y el pequeño pintor no volvió a ver su dinero.

Para don Julio Lucas, su mejor secretario es Raúl, de costumbre tiene ordenarle que franquee telegramas y éste suprime palabras y consigue menor costo, en una de tantas veces tuvo que añadir en el costo su pequeño pecunio que no le fue reembolsado, en cambio le hizo el halago de decirle: — No hay nada mejor que tener un hijo inteligente, y el pobre adolescente pensaba que mejor hubiera sido que le devolviera su dinero.

Con Baudilio Allió, cultiva una amistad fraternal cual es la de condiscípulos y, al concluir el bachillerato, aquel resuelve estudiar odontología e inficiona a Raúl para seguir juntos los mismos estudios, quien hizo conocer a su padre la determinación tomada por ambos amigos; adoptando un aire severo y demostrando gran fastidio: — ¡Así que un hijo mío, quiere ser barbero! Negativa ante la cual jamás volvió a plantear su

deseo, luego ingresó a la Escuela de Filosofía y Letras.

Como todos sus amigos, también desea concurrir a un teatro a objeto de ver alguna comedia o drama y piensa en aprovechar una de las múltiples entradas que las Compañías mandaban a la Redacción de "La Nación" de Buenos Aires en la cual don Julio Lucas era el jefe, consiguiendo que éste le otorgue una de atención, muy entusiasta se dirige al "Colón" en el que se representaba una ópera, que dada la corta edad del más joven de los espectadores, no la entendió, puesto que no la conocía, por lo contrario, le causó gran fastidio y finalmente el sueño dio cuenta con él; éste y otros hechos los justifica, y añade: — Mis padres se cansaron con la educación a tantos hijos, y de mí ya no se ocuparon con la solicitud que han prestado a mis hermanos mayores.

Como habíamos apuntado antes, la casa de Brocha Gorda, es el centro de cita para muchos bolivianos que llegan a la capital argentina, entre los que no falta algún personaje incómodo, el pequeño Jaimes, que oye comentar lo pernicioso que es la presencia de determinada persona, piensa en una *cachada* y así, un día que aquella fue de visita a la casa, como era habitual con los forasteros, encomiendan a él acompañarla, quien la llevó lo más distante posible de manera que estaba seguro de que se hubiera extraviado, tomando en cuenta su poco o ningún conocimiento de la urbe.

Cumplidos los veinte años de edad y contrariando la voluntad y el consejo de su familia, viene a Bolivia, pensando que en La Paz habría de perfeccionar sus estudios en Bellas Artes; Julio L. Jaimes, al enviar a su hijo a la capital del Altiplano, toma en cuenta la inexperiencia de éste, en la rudimentaria forma de viajes que se realizaban en aquella época; y lo recomendó el señor Urrutia, quien basado en su experiencia y conocimiento de ese tipo de recorridos trató de cuidar en todos los detalles al joven viajero; entre otros cuidados le llenó de cebollas los bolsillos con la recomendación de que aspire ese gas en el momento de llegar al "Paso del Cóndor", célebre por la altura en la que se encuentra en relación al nivel del mar, sobrada razón por la que los pasajeros en el tren se indisponen y hasta se cuenta de algunos casos fatales. No obstante, Raúl, contraviniendo las recomendaciones de Urrutia, una a una arrojó por la ventanilla todas las cebollas; luego pregunta a qué hora se pasará por aquel tremendo paraje, cuando hacía una hora que lo habían dejado atrás.

#### "LA PEÑA"

En mil novecientos veintiseis, cuando por segunda vez le cupo vivir en Buenos Aires, fue invitado a pertenecer a "La Peña" en calidad de socio fundador. Agrupación formada por gente de Arte y Letras cuya finalidad es proteger, fomentar y defender las artes.

## RAUL Y SUS HERMANOS

Ricardo y Carolina fueron los maestros de primeras letras, el primero junto a los trazos de la escritura, lo cultivó en el conocimiento de la cultura literaria, mientras que la segunda se hizo cargo del misterio de la lectura; ambos al amparo de un tierno afecto suplen con ventaja la más alta pedagogía, al mismo tiempo son severos en pulir el lenguaje consiguiendo hacer del niño un castizo castellano. Luego deciden enviarlo a una escuela de enseñanza básica y ocurre que la maestra de curso con mucha frecuencia solicita al pequeño que recite algunos versos, en un principio lo hace con agrado, después, con fastidio y obligado, y nada nuevo aprende, a todo ello se añade que sus condiscípulos lo molestan en toda forma por no acomodarse éste a la jerga infantil bonairense y lo apodan gallego. Hasta que un día pide a sus hermanos no volver a la escuela, dejando de esa manera una enseñanza sistematizada para continuar con la del hogar.

En una de las cotidianas cenas hogareñas, Ricardo observa que su pequeño hermano gime angustiado sentado en pequeña mesa separada, luego le pregunta cuál fue la causa de aquella tristeza, y éste muy enojado y entre lágrimas acusa al sirviente por no guardar con él la misma compostura que con los demás comensales, entre otras

cosas le parecía insoportable que no llevase dos platos en las manos cuando le tocaba servirle. Ricardo, comprensivo, cariñoso y complaciente, haciendo suyos los problemas de un niño, ordenó al mozo: — “De hoy en adelante, tanto el plato de Raúl como el mío, has de traerlos juntos”. Y las órdenes se cumplieron. Acciones como ésta hicieron que el poeta menor conservara los mejores recuerdos de su hermano y confiara en él más que en sus padres.

El autor de “Castalia Bárbara”, acuna a su hermano imberbe entre la niñez y la adolescencia, todavía incapaz de dar a la estampa ninguna producción literaria. El momento que tiene ante sí “Los Paisajes Lejanos” de Raúl, con ternura y asombro contempla al joven poeta: — “No pensé que tú ya escribieras; ¡y son muy buenos!” ... Cuando vio en su hermano la decisión de abandonar Buenos Aires para venir a Bolivia, conocedor de las malas vías de comunicación, las penurias que se sufren y la ninguna garantía ofrecida en las rutas de herradura, con muchas instrucciones y recomendaciones, le entrega una pistola; el joven viajero que a su vez muestra ser un buen jinete, por obediencia a Ricardo carga con ella por corto tiempo, hasta que en uno de los viajes obsequia el arma en calidad de recuerdo al dócil arriero compañero de sus vicisitudes; pues cuando es necesario luchar con algún agresor usa los puños con el éxito y técnica de un boxeador, poniendo en práctica sus conocimientos adquiridos en la Escuela de Atletismo.

Con Ricardo, además de estar unidos por fraternos lazos consanguíneos, también lo están por las letras a lo cual se añade gran amistad y comprensión, ambos comparten ideas y opiniones bajo el signo del estro, comentando mutuamente su producción; de ahí aquella referencia que hace Raúl, en la página setenta y siete del “Anecdotario de Ricardo Jaimes Freyre”: — “Alguien le dijo, cierta vez, que sus versos titulados “Canto del Graal”, seguían exactamente la melodía de aquel párrafo de Lohengrin”. — Aquel *alguien* es Raúl, quien es amante y conocedor de la música wagneriana; el autor del poema, hasta ese momento, no había encontrado aquella similitud musical.

#### MIS PAISANOS SON MUY ZONZOS

En Buenos Aires, los dos hermanos comentan acerca de la segunda edición de “Castalia Bárbara” editada en Bolivia y con ilustraciones del entonces Secretario del Círculo de Bellas Artes de La Paz. — ¡Qué te parece Raúl! Nuestros paisanos son muy zonzos, ¿a quién se le ocurre ponerle un crucifijo en la tapa de mi libro, como si fuera uno de devociones? — Sí, tienes razón, son muy zonzos. — El autor de aquel dibujo, no tuvo más que afirmar el calificativo expresado en confianza tan sincera. Luego el artista dibujante explica que el dibujo estaba inspirado en el poema central de “Aeternum Vale”.

## DIFERENTES IDEALES

En cierta ocasión, comentando la poesía mística de Raúl, le dice: — No hay pruebas para creer en Dios. — Afirmación que tuvo la virtud de propiciar profunda discusión sin llegar a un convencimiento entre ambos hermanos; luego de un momento de profunda meditación el místico afirma: — Ricardo, se mostraba ateo tal vez porque en casa de mis padres no había prácticas religiosas, pese a que mi padre era profundamente católico.

## OPINIONES DE RICARDO

En un ejemplar del poemario “Selección” de Leopoldo Lugones, editado en Montevideo el año 1919, en la tapa interior se lee el siguiente manuscrito: — El filósofo escribe mientras piensa. El poeta siente, madura, se exalta y escribe. Fdo. Ricardo Jaimes Freyre. Estos son dos conceptos cabales con los que perfectamente quedan delineados ambos genios.

Un día, Raúl se dispone a encender un cigarrillo en presencia de su hermano quien severamente le dice: — Nada bueno es que en el vicio me sigas, ya ves los males que me causa. — Dijo esto pensando que el abuso del tabaco aunque por corto tiempo hubiera tenido como consecuencia los trastornos de tipo nervioso y respiratorio de los que fue víctima. De ahí que el poeta menor no volvió a fumar; pues para él las opiniones de su hermano Ricardo, tienen el mismo valor que los ver-

sículos de la Biblia, además es testigo del arduo trabajo nocturno en la Dirección de un diario de Chascomuz, trabajo durante el cual fuma sin descanso uno tras otro, sin apagar los cigarrillos.

El recuerdo y afecto casi filial hacia su hermano, hace que cual una reliquia litúrgica guarde en su poder un volumen que perteneció a la biblioteca de Ricardo, tal es "La Poesía Francesa Moderna", es un ejemplar empastado en cuero rojo en cuyo lomo ostenta las iniciales R.J.F. Editado en Madrid en 1913.

Ricardo cuenta dieciocho años de edad, cuando propone a sus padres unirse en matrimonio con doña Felicidad Soruco, ellos se oponen al pedido haciéndole ver la responsabilidad que pesaría sobre su inexperta juventud; pero el adolescente esgrime la amenaza de autoeliminarse, ante lo cual sus padres a prisa organizan el aludido matrimonio. Muchos años después, comentando su actitud dice: — Mira Raúl, ni ganas que yo tenía de suicidarme, al contrario tenía en mente un viaje. Ahora Felicidad sufre un tic nervioso dejando escapar un ronquido desagradable de la garganta, figúrate, y yo que gusto de la perfección y la belleza. Si no hay remedio, tienes que resignarte. Añade el hermano.

## EL ASNO

En una asonada, como tantas que se producen en La Paz, le cupo actuar a Ricardo, en ella triunfaron los revolucionarios contra el gobierno de

Gutiérrez Guerra. Pasado el furor de la lucha todavía desde los suburbios llegan a los oídos algunas detonaciones, momentos en que nuestro actor se encuentra en los últimos ajeteos, con el arma aún humeante en las manos y encuentra a su paso un solípedo en cuyo lomo lucía una tremenda matadura, entonces sin inconveniente descarga fuego sobre el animal que luego deja de sufrir, gracias al movimiento político. Raúl, con sus hermanas, no realiza movimiento cultural alguno, para Carolina muestra marcado afecto, sentimiento preferencial que se hace extensivo hasta la descendencia de ella; con Julia Rosa, su actitud más es de protección, pues su temperamento así lo exige, algún tiempo vive junto a él en La Paz, hasta que añorando la Argentina, abandona a su hermano.

## NO ESCRIBAS

Cierto día que como era habitual, ambos hermanos escritores comentaban sobre las letras, surge la opinión del mayor: — No escribas novelas, ¡hay tantas! que resultaría una más. Y él responde: — Y tú tampoco escribas versos, ¡hay tantos en el mundo!...

Desde Buenos Aires, Ricardo instruye a su hermano que cuando esté en Bolivia resida en la Culta Charcas, porque allí la gente parece que lleva seda por dentro que aflora al exterior, cuando se trata con ella. De lo cual no le fue difícil al joven poeta dar sobrada razón a su hermano.

## CON SUS HIJOS

A poco de haber llegado a la patria, forma su hogar con doña Elvira Farfán, quien antes de un lustro de vida conyugal es alcanzada por la muerte, dejando un joven viudo con dos pequeños vástagos: Edgardo y Gabriela, nombre impuesto en homenaje a Gabriela Mistral; el primero dejó de existir un año después que su padre y la segunda muchos años atrás, siendo aún muy joven.

Atraído por la tranquilidad monacal, ingresó en el Seminario para luego de un tiempo abandonarlo y continuar con su vida mundana. En diciembre de mil novecientos dieciocho contrae matrimonio con doña Emilia González Flor, unión de la cual nacieron Mireya y Ricardo; éste es el último de sus hijos quien nació en Francia bajo la bandera boliviana, circunstancias en que Raúl ejercía una función diplomática; fue llevado a la pila bautismal con los nombres de Ricardo, en homenaje al autor de "Castalia Bárbara", Raymundo, en recuerdo del General González Flor, Rafael por don Rafael Ballivián padrino de bautismo suyo y Raúl por su padre, pero en el hogar y familiarmente se lo llama Richard que tuvo la suerte de acompañar a su padre hasta los últimos

momentos. Raúl, siente un verdadero orgullo por su hijo, quien más es un amigo íntimo, por lo que departen juntos todos los problemas de la vida en cada uno de sus matices, en el campo cultural y artístico sostienen prolongadas discusiones muchas veces sin llegar a un acuerdo común, ya que cada uno pertenece a su época y ha sido modelado por ella. Una de las cosas que llena de felicidad al poeta, es el profundo afecto y compañía de su hijo y recuerda que aquel amor filial ha sido demostrado desde muy pequeño cuando con frecuencia pedía que lo tomara de la mano diciéndole: — *Donne moi la main*; con igual ternura recordaba que para cruzar el Canal de la Mancha, abandonando el regazo materno y tiritando de frío se unió a su padre, actitud que se repite en plena adolescencia cuando dejando la compañía de su hermana mayor y los cuidados de su madre, se trasladó a la ciudad de Sucre, en donde vivía y trabajaba Raúl, cuyos pasos quería seguir el joven en el conocimiento y estudio de las artes plásticas, y continuar sus estudios para luego obtener los títulos de Profesor, Contador y Técnico Superior en Psicología; sin dejar por ello el cultivo de las letras y las artes, extremos en los que no gusta mostrarse ante la opinión pública.

Jaimes era profundamente admirador del chuquisaqueño don Jaime Mendoza, sentimiento que deseaba transmitir a su hijo y un día le dijo: — Richard, hoy vas a conocer a un gran hombre, quiero que lo admires no solamente como a escritor, sino también como a una persona íntegra y

correcta en sus actos. — Luego de presentarlo con derroche de elogios al aludido escritor, éste ofrece una copa de licor al joven visitante quien rayaba en la docena de años quedando asombrado ante el obsequio, sin decidirse a tomar el fino cristal entre sus dedos, ya que su padre quien era abstemio, le había inculcado que el alcohol es el peor de los enemigos de la humanidad. Al calor de la conversación y comentando lo pintoresco de algunos viajes suyos, refiere don Jaime que, en su juventud, una vez navegando por los anchos ríos del oriente boliviano, en una rudimentaria embarcación, tuvo por compañero a un hombre que lleno de alborozo mostraba en las manos puñados de libras esterlinas que eran el producto de haber trabajado algún tiempo en una cauchera, postura ante la cual le fue imposible a don Jaime contenerse la tentación de propinarle un golpe en la mano, con lo cual saltaron las amarillas monedas a la corriente del río, y añade: — “Luego tuve que pagarle todo”.

Largas temporadas, Raúl abandona la sede de su hogar, actitud que confiesa y subraya lo poco hogareño que en todo tiempo se ha mostrado, siguiendo esa su forma de vida durante varios años se va a radicar a la ciudad de los cuatro nombres; en momentos que su hijo Richard cruza la estrecha senda de la adolescencia haciéndosele insoponible la ausencia paterna; hasta que un día decide enviarle una epístola censurándolo por aquella actitud y demostrando pena por su poco amor hacia la familia, razones con las que lo presiona

para su retorno al hogar fijado en la ciudad del Illimani; pero ocurre que poco tiempo después tiene que marcharse nuevamente, esta vez al cercano valle de Sorata donde por motivos de salud permanece dos años, al cabo de los cuales vuelve para vivir junto a los suyos, vida conjunta que dura poco tiempo ya que por segunda vez queda viudo. Fue entonces que encuentra un incomparable amigo apoyándose en el corazón y compañía de su último hijo.

En mil novecientos cincuenta y cuatro, al momento de comprometer su tercer matrimonio en un improntu el poeta exclama: — ¡Al fin seré feliz! — Parece que yo he nacido casado; pero siempre me ha servido gente pagada. — Raúl en el último tiempo de su vida frecuentemente para llamar a su esposa, hace suya la frase de Rubén Darío: — Francisca Sánchez, protégeme.

### CON SUS SOBRINOS

Con Alberto de Pórcel Jaimes Freyre, hijo de su hermana Carolina, mantiene un afecto paternal, que al recordar la infancia de aquel hay hechos que refiere con la misma ternura de un cariñoso padre, en los que también se dibuja la personalidad de Raúl. En momentos en que el niño lucha con la combinación de letras y sílabas para aprender la lectura, su mentor pone en sus manos como texto de lectura una mitología latina, en la que el alumno encuentra la figura que representa

a Cupido y luego pregunta: — ¿Qué es esto Raúl? — Ese es Cupido. — Entendiendo mal, obediente y presto el pequeño lector escupe sobre la página del libro. — Pero; hijo, ¿por qué escupes sobre el libro? — Eso no se hace. — ¡Si tú me has dicho que lo escupa! . . .

Una ocasión le cupo acompañar a su tío en una reunión social en la que los anfitriones sirven pescado a todos los comensales, menos a Alberto a quien ofrecen un buen plato de carne guisada, con la que se ve obligado a usar cuchillo; pero desde el otro extremo de la mesa la mirada de reproche y el gesto severo de su tío, hace que se abstenga de usar tal instrumento. Concluido el agasajo y pasado el mal rato, a solas: — ¿Por qué no me has dejado usar cuchillo? — Porque jamás se usa cuchillo para el pescado. — Pero; me sirvieron carne. — Es que la gente que te veía, no sabía que estabas comiendo carne.

Cuando víctima de un accidente en el deporte, aquél pierde una pierna, Raúl confidencialmente comenta que se le golparon las lágrimas el momento que supo de la desgracia acontecida; añadiendo que preferible habría sido que le ocurriera a él en lugar de su sobrino, quien desde entonces sustituye el deporte de la cancha con el intelectual, haciéndose campeón en ajedrez; y es un hombre culto, correcto, filántropo e ingenioso en su conversación; con sobrada razón un día en Buenos Aires su tío Ricardo le dio el calificativo de ser “un lujo en la familia”.

## CON UNA SOBRINA

Ricardo consigue su relativa felicidad viviendo en Temperley, lejos del bullicio citadino; allí desliza su existencia satisfactoriamente, entre otras cosas cada mañana le complace personalmente dar comida a las palomas y los palmípedos, luego respirar aire puro entre la vegetación; pero un día conversando con su hermano: — “Figúrate, Raúl, pronto tengo que dejar todo esto que me agrada tanto, porque a mi hija Yolanda no le gusta esta vida”. Raúl hondamente herido por el sacrificio de su hermano, busca a su sobrina, con el propósito de disuadirla de aquella idea, puesto que ese lugar era el paraíso para su padre, ella se muestra terriblemente enojada que subiendo de tono en el cambio de palabras acaba por abalanzarse furiosa contra su tío, quien no le lleva con mucho en edad, lo araña y le hace jirones la camisa que lleva puesta. Al fin la familia volvió a la capital.



## UNA VIDA A TRAVES DE LA ANECDOTA

Para mejor conocer y describir a nuestro personaje, que es poeta, escritor, artista y diplomático; imperioso se hace tomarlo como a una rosa y despojarlo de cada uno de sus finos pétalos, para de esa manera apreciar el aroma y suavidad con que nos refiere sus vivencias a través del nítido lente de la anécdota, que como es sabido no hay mejor biografía que la captada anecdóticamente, tanto más en el presente caso tratándose de un hombre de letras cuya vida ha sido de intensa actividad a un tiempo que extensa a lo largo de más de ochenta años de existencia.

Un día, empezando a referir algunas anécdotas dijo: — “Considero un tesoro, que conservo con cariño, algunas sabrosas anécdotas de mis colegas los artistas de una buena época de florecimiento espiritual en mi patria. Allá por los años... No recuerdo la fecha”. Las anécdotas, principalmente las de aquellos que han adquirido fama por sus obras, son pequeños y preciosos documentos que reflejan un rasgo característico de su temperamento. Las frases célebres de perso-

nas notables, se repiten como anécdotas; tal la frase viril de Eduardo Abaroa.

Como verá el paciente lector, en el curso de una vida hogareña fueron tomadas las piezas que van a continuación.

Cierta ocasión, respondiendo al vivo interés mostrado por el conocimiento íntimo de su biografía, breve y textualmente así refirió.

### "MOMENTOS DE MI VIDA"

"Desde mi niñez me atrajo el arte de la pintura; yo quería ser pintor, aunque por tradición de familia debía preferir la literatura, la cual terminé por adoptar. El caso es que dibujaba cuando muchacho todo el tiempo que me permitían mis estudios en el colegio. Iba al jardín zoológico a dibujar animales y me seducía observarlos, además, en sus características.

Ingresé en una academia para estudiar definitivamente pintura, pero al poco tiempo pensé que era mucho mejor regresar a mi tierra y allí estudiar el arte que me atraía tanto. Eso ocurría en Buenos Aires a donde me llevaron siendo muy niño y donde se radicó mi familia, desde que mi padre fue impulsado por las luchas políticas en las que sufrió desilusiones que lo amargaron. Volví pues a Bolivia, y tuve la pena de no encontrar los medios que esperaba para hacerme pintor: no había academias, ni exposiciones, ni siquiera pintores profesionales; en realidad los que pintaban eran inferiores a mí; me dediqué, para practicar,

a dibujar retratos de las amigas, prefiriendo, como es natural a muchachas bonitas, aun hay señoras de edad que me dicen que cuando eran jóvenes hice su retrato.

Necesitaba un empleo para sostenerme y el Presidente de la República, que era entonces amigo de mi padre, me hizo llamar y me dijo que le indicara un puesto. Yo ingenuamente le dije: — Director de un jardín zoológico. — No tenemos dinero para comprar animales, me repuso (sin reirse de mi tontería). Poco después el Ministro de Educación me llamó a su vez. Por recomendación del señor Presidente de la República, he buscado un puesto para usted, lamentablemente sólo he podido encontrar uno poco apropiado, el de Jefe de la Sección de Agricultura. (El Ministerio entonces era de Instrucción y Agricultura); acepté agradecido, aunque no tenía condiciones, a falta de algo más apropiado a las mías.

Entonces fue cuando mi grande amigo el humorista Juan Francisco Bedregal, me dedicó unos versos atribuídos a mis primeras ordenanzas. Helos aquí los que recuerdo:

Con la punta de la espada  
se cosecha la cebada,  
para adornos de las plazas  
árboles de calabazas.  
Rábanos y coliflores  
acrecientan los amores.  
Etc. . . . etc.

## MENSAJE DE ULTRATUMBA

A poco de la muerte de Rubén Darío, cierto día Raúl quiso comunicarse espiritualmente con el finado poeta, valiéndose de las prácticas de Mauricio Maeterlinck, sesión en la que participaron varios poetas, escritores y artistas; entre ellos el conocido compositor, don Eduardo Caba, a quien el Espíritu aconseja que en su arte debe seguir a Héctor Berlioz; a Jaimes le subrayó que en su poesía debe imprimir "fervor y rebeldía", consejo que al parecer fue tomado muy en cuenta por el poeta.

## PROFESOR DE DIBUJO

Con los conocimientos adquiridos en la Academia Nacional de Arte en Buenos Aires, sobre dibujo, pintura y escultura; fue posesionado en la Cátedra de dibujo en el Liceo de Señoritas, en donde el primer día de clases, con aire de severo mentor, dice a las alumnas: — No se ocupen de las sombras, de las medias tintas ni de los contornos y copien este modelo (colocando en frente un tacho de arcilla) porque el trabajo tiene que ser del natural. Las alumnas quedaron atónitas mirando al profesor, sin entender una sola de las instrucciones, luego él les repite una y otra vez, y el resultado es el mismo, con lo cual evidenció que, en Artes Plásticas, no se había ido muy lejos en Bolivia.

## LA PIEDRA

En los primeros recorridos por las calles de la ciudad del Choqueyapu, un día encuentra a su paso una piedra como tantas que existían en la pequeña y casi colonial población; con gran entusiasmo la toma y la lleva a su vivienda, en donde la coloca en sitio preferente; los amigos sorprendidos preguntan acerca de la piedra del joven poeta, quien muy orgulloso responde: — Hombre, estoy encantado de haber encontrado esta preciosa piedra ¡y tan grande! como es; pues la que posee mi padre en Buenos Aires, es muy pequeña y cumple las funciones de pisapapeles en su escritorio.

## EN LOS PELDAÑOS DE UNA ESCALERA

Raúl, es un fino cultor de la amistad, ameno y culto en su tertulia, cualidades por las que su presencia es requerida por la gente amiga; una noche hallándose de visita en casa de la familia Delgado Llano, no advierte que el tiempo se deslizaba velozmente en la agradable reunión; es de advertir que aquella es una época en la que el tañir de las campanas del reloj de la Plaza de Armas o Murillo, resonaba de extremo a extremo en la hoya de esta ciudad y en las silenciosas noches las aceras denunciaban el paso de algún noctívago; tales son las circunstancias en las que el poeta se despide de sus amistades; más cuando quiere franquear la puerta de calle la encuentra

cerrada y él permanece en espera, pensando que sería por un momento y que alguien acudiría para abrirla, tal cosa no ocurrió y el tiempo transcurre de tal manera que de minuto a minuto se hace más difícil volver a las habitaciones de la dueña de casa. Al fin, cansado, se sienta en un pedazo de la escalera e Hipnos da cuenta de él; hasta que iniciado el día, el portero, con tremendo asombro, lo despierta y luego el joven pulcro abandona su ocasional prisión.

## EL SEMINARIO

En mil novecientos dieciseis, después de quedar viudo por primera vez, buscando la tranquilidad de un existir monacal e incentivado por la práctica en el manejo del latín, su perfeccionamiento espiritual y mayor oportunidad para practicar las artes, decide ingresar en el Seminario Conciliar de San Gerónimo, en calidad de postulante para continuar con los estudios teológicos y abrazar el apostolado del sacerdocio. En este momento el Rector del Colegio es el francés Jorge Devisse, clérigo que demuestra gran preferencia y simpatía por Jaimes tal vez alentado por la conversación en la lengua de Víctor Hugo o sus conocimientos en las artes.

De manera que, preferentemente lleva consigo a su alumno para realizar visitas a domicilios de familias importantes de la época en las que ambos reciben marcadas atenciones. También se hizo amigo del padre Jara, de nacionalidad chi-

lena, quien con frecuencia lo hacía su confidente, y un día le refiere el siguiente hecho acaecido en esta ciudad:

En una familia piadosa, la Parca se aficionó de la mejor de las hijas, cuya madre viendo la irremediable agonía y antes de que fuera tarde, presurosa manda buscar un confesor al Seminario, llamado al que le cupo acudir al sacerdote chileno, que cuando llegó a la casa encontró a la familia sumida en un mar de lágrimas, pena agravada por la desolación de que el confesor había llegado tarde; no obstante, Jara se aproxima al lecho de la finada con la idea de bendecir el cadáver por lo menos; aquí se produce la tremenda lucha entre el médico y el sacerdote, el padre Jara, que también es galeno, siente el impulso de abalanzarse al cuerpo inerte de la joven para despojarla de sus vestiduras y realizar un masaje cardíaco, pues percibió que aún había un hilo de vida, pero se detiene ante la prohibición de las órdenes religiosas de tocar el cuerpo de una mujer, pugna horriblemente con su conciencia, y al fin vence el médico, la asiste como tal y la vuelve a la vida, ante el asombro de los circunstantes. Aquella paciente se hizo una artista declamadora, que al cabo de algunos años murió, en la década de 1960.

El postulante, con la vida social externa que observa, pasa muy pocas horas de estudio; se siente descontento de sus condiscípulos y a distancia mira que reunidos en un ángulo del patio, los que son sacerdotes y profesores lanzan explosivas

carcajadas festejando los cuentos procaces referidos por alguno de ellos.

Defraudado en sus aspiraciones abandona el Convento para seguir en la vida mundana, luego publica el poema "Carta a María", que tuvo la virtud de inspirar al poeta peruano Federico More, para escribir el soneto "Raúl Jaimes Freyre", a su vez dedicado a María Caba.

## ES MUCHO

Después de haber dejado Buenos Aires en su primera juventud, con frecuencia Raúl vuelve a ella y en una de esas ocasiones piensa sacar provecho económico de la poesía y se propone ofrecer a "Caras y Caretas" un pequeño libro de poemas que tiene entre manos.

Con Alonso, director de la revista, por las múltiples ocupaciones a causa de la importancia de la misma, es muy difícil conversar personalmente; el interesado comunica su deseo a Baldivia, dibujante boliviano a cuyo cargo se encuentran las ilustraciones de las tapas de la revista argentina de gran circulación en su momento, razón por la que goza del aprecio y consideración del Director y solicita la entrevista para el joven poeta; luego del imprescindible diálogo de cortesía, el señor Alonso, analiza el poemario y asigna la suma de cuarenta pesos argentinos, a la vez demandando el parecer del autor, y éste dice: — ¿Por todo el libro? — No joven, por cada poema. — Es mucho, señor director. — ¡Pero hombre!

(sin salir de su asombro) ¿De dónde ha venido usted que parece un hidalgo de otra época?, aquí la gente corre, se atropella y hasta se mata por el dinero y usted dice ¡que es mucho! . . .

## UN RECUERDO

Raúl recuerda que en el arte de Pigmalión era alumno del argentino Correa Morales, quien no permite que sus alumnos ni personas ajenas vean sus trabajos inconclusos, razón por la que los cubría totalmente con una hojalata de la misma que pendía este letrero: “Si yo quisiera que esto se viera, con tapadera de esta manera no lo tuviera”. El joven alumno, gusta más de la pintura que del dibujo y la escultura, no obstante, no pudo cultivar el primero porque su daltonismo no le permite seleccionar debidamente los colores, de ahí que pese a sus deseos cultivó el arte del dibujo a lápiz y carbón, especializándose en el retrato. En el paisaje se muestra realista; el manejo del carbón le otorgó algunos galardones.

## CON GABRIELA MISTRAL (Lucila Godoy)

Encontrándose en la capital chilena, cual la abeja en un jardín voló en procura de la mejor rosa, y en poético coloquio Gabriela pregunta al poeta: — ¿Tiene usted algún libro publicado? — Sí, uno de poemas. — Y, ¿cómo va? — Tuvo tan buen éxito que se concluyó toda la edición en una noche. — ¡Por qué de noche! — Porque en esta

ocasión Vesta se mostró nocturna y produjo el incendio en la casa editora González y Medina. — Qué bonita es la llama del fuego ¿verdad?, con gesto meditabundo añade: — Sí, es muy linda, ¡cuando arden los poemas de uno! . . .

Así fue cómo “Paisajes Lejanos” ardió en llamas; iniciando tal vez “El Fuego de la Poesía”.

### SESENTA TORTUGAS

La agrupación artística cultural “Gesta Bárbara”, desde Potosí decide enviar un telegrama a Raúl, que se encuentra en la ciudad de Sucre, en los siguientes términos: — Avise si se acercan “Los Paisajes Lejanos”. — Cuya inmediata respuesta fue de esta manera: — Van con la velocidad de sesenta tortugas por hora. — Mensajes que tuvieron como resultado atraer la atención policial, en el entendido de que se trataba de un cifrado político.

Grande fue el asombro del autor de “Paisajes Lejanos”, cuando en la estación ferroviaria en lugar de sus amigos de Gesta Bárbara, lo recibió un grupo de agentes de seguridad del gobierno, obligándolo a responder minucioso interrogatorio acerca de la breve correspondencia intercambiada, para luego quedar en libertad.

### EL VIAJERO SUICIDA

En su caminar por los diferentes países europeos, hizo la casualidad que compartiera el camarote del ferrocarril con un hombre que a simple vista rayaba en la edad de Cristo, al producirse

el clásico diálogo entre pasajeros éste confiesa que viaja sin rumbo fijo ni necesidad, porque sus padres al abandonar este mundo, le dejaron cuantiosa fortuna, y él decidió agotarla en paseos internacionales y que llegado el momento haría uso del último pasaporte, arrojando su vida a la Nada.

### ¿PARIS O VIACHA?

En una de tantas ocasiones Raúl y José Eduardo Guerra, llegan juntos a la Ciudad Luz, aquel lleno de alborozo por la compañía de su mejor amigo, inmediatamente de acomodarlo en el hotel, lo lleva a conocer la ciudad, sin tener en cuenta que ese día se efectuaba el censo local, por consiguiente, las calles se mostraban poco concurridas y los cafés cerrados; en un improntu el forastero: — ¿Me has traído a París, o a Viacha?...

### BROMA ESCOCESA

En Glasgow, a la clásica hora del té, se reúne con amigos en una confitería, uno de ellos después de ingerir el último trago de la aromática bebida, atentamente se fija en el fondo de la taza para observar la borra que había dejado el té, luego dirigiéndose al Cónsul de Bolivia: — Aquí veo que usted recibirá la visita de un compatriota suyo quien le trae una carta, el aludido queda con la curiosidad de saber si aquel augurio será verdadero, mas por la noche queda asombrado y sorprendido cuando un señor que acaba de llegar de Bolivia busca al Cónsul en su domicilio para en-

tregarle una carta. El dueño de casa no pudo menos que referir al forastero lo ocurrido en horas de la tarde, quien le hace saber que por la mañana se encontró con el ocasional agorero.

## EN EDIMBURGO

En el Jardín Zoológico, se detiene para observar a los pingüinos, que lucían muy bien. Al ver su interés por los animales, el administrador con esmero hace pasear todas las secciones al ilustre visitante, haciéndole ver los ejemplares más raros del mundo, luego para concluir le ofrece presentarle un bicho rarísimo: — Este sí, que vale la pena de conocer porque es el más exótico de todos juntos. — Raúl con la avidez del caso se dirige al sitio indicado y más grande es aún su sorpresa y emoción al encontrarse frente a una lánguida llama blanca.

## ¿ERA EL CALVARIO?

Un día en Glasgow, huyendo del tumulto humano y buscando inspiración poética, se refugia en un parque distante del centro de la ciudad, frente a una cáfila de pensamientos, se halla sentado sobre un típico banco y cuando las sombras descienden sobre los árboles lo sorprende la presencia de dos fornidos hombres, con aires de pertenecer al ejército de Caco, que se colocan junto al poeta que queda al centro de ambos; uno de ellos con tono amenazante solicita un cigarrillo, Raúl, sin abandonar su tranquilidad extrae la bi-

lletera del bolsillo: — No tengo cigarrillos, pero les daré dinero para que los compren. — Dando las debidas gracias se retiraron los dos mastodontes. Al referir lo sucedido a los amigos, éstos calificaron de temeraria la actitud de permanecer solo en aquel peligroso sitio.

### NO SEÑORA

En Burdeos, durante una fiesta diplomática, la esposa del Cónsul argentino, lo presenta a otra dama como al autor del "Ayayay". Después de atender cortésmente la gentil presentación, le correspondió hablar: — Ese "Ayayay", es una canción popular chilena cuyo autor es el músico Pérez Freire, y, siento mucho defraudarla, porque no soy chileno, no soy músico, ni apellido Pérez, soy poeta y escritor boliviano y apellido Jaimes Freyre, para servir a usted.

### NOTRE DAME

El, que del arte hizo una religión a la que rinde culto en cada una de sus manifestaciones; ocurre que en los primeros días que camina por la capital francesa, al voltear una esquina su vista tropieza con la gran Catedral y queda absorto sin hacer conciencia de que vivía en este mundo; hasta cuando sus pies se enredan con algunos sombreros para damas porque en su ausencia mental atropella al joven que trasladaba aquellas pren-

das, quien airado: — ¡Fíjese por dónde camina!  
— Discúlpeme, discúlpeme. — Así fue su primer  
encuentro con las gárgolas de Notre Dame.

### CARIDAD

En la misma capital tiene que asistir a un baile organizado por el Cuerpo Diplomático acreditado en Francia, en el hogar del conserje de la casa en que vive el poeta, hay una hija a quien Venus favoreció con belleza y simpatía, ella sin ninguna esperanza de asistir a una fiesta de tal categoría, presta solícitos servicios en los aprestos de los patrones. La sensibilidad de Raúl, hace que capte el dolor de la juventud bella y pobre, a quien le es vedado actuar en sociedad con gente de la diplomacia internacional y llegándose a la muchacha le pregunta si le gustaría asistir a dicha fiesta, al mismo tiempo que fina y sutilmente la invita, ella dando un salto de entusiasmo y con la emoción manifestada en lágrimas, asegura conseguir alquilado el atuendo propio para el caso y valerse de amigas para su maquillaje. Pasado el baile y de vuelta a la casa los padres, extremando su gratitud, ponen de manifiesto que aquella actitud es una verdadera caridad que jamás se repetirá para su querida hija.

### UNA APACHE

Cuando el poeta y su familia vivía en París, la esposa contrata una sirvienta sin percatarse previamente de sus antecedentes personales, mas

no faltó un vecino que informara al jefe de la casa que aquella mujer era Apache, lo cual constituía un peligro para los pequeños hijos en el hogar, por la posibilidad de ser secuestrados. Ya sobre ascuas aquel, llama a la empleada para inquirir sobre su conducta, ésta no niega la acusación, al contrario le informa que pertenece a una banda de maleantes, por otra parte, prefiere aquella vida libre, pues ahora se siente prisionera en una familia: — Vea usted, yo tengo que usar esto. — Mostrando ajustado con una liga un puñal en medio muslo. — Es mejor que cambie usted de vida, yo no la destituiré ni la denunciaré, puede usted seguir en mi casa. Ella agradecida sigue un tiempo más en aquel hogar, luego se marchó atraída por la vida de riesgos a que estaba acostumbrada, rondando los puertos.

#### EN MADRID

Abandonando la apiñada e inquietante París, la capital ibérica le parece desierta porque la vida vibrante es nocturna, no obstante la alegría del poeta potosino es desbordante cuando se entera de que el autor de "Aromas de Leyenda" se encuentra en esta ciudad y no bien lo supo, con gran entusiasmo, se va en busca de don Ramón. Es la tercera de la tarde, en la conserjería del hotel en que vive el escritor, el forastero solicita verlo, y obtiene la respuesta de que don Ramón se encuentra en cama; defraudado en su empeño de compartir con dicho escritor, promete volver

al siguiente día, en que recibe la misma respuesta, por fin al tercer día luego de obtener el mismo informe que la víspera seriamente preocupado: — ¿Qué tiene don Ramón? — Y el ugiar un tanto aburrido: — ¡*Naá* señorito! es que como toda la gente aquí, se levanta al entrar la noche y se acuesta al llegar el día. — Pues hombre, tome este duro, y haga que yo pueda visitar a don Ramón, y cuando se encuentra frente a él éste se disponía a almorzar en cama y en los comedores los relojes daban las cuatro de la tarde.

En el curso de la conversación, el escritor español: — Amigo, ¿qué lugares de arte ha visitado usted? — El Museo del Prado. — ¿Y qué es lo que más le gustó? — La Maja Desnuda. — ¡Hombre! Ese es un merengue, tan suavcito y tan rosadito. — Bueno, espero que usted me dirija, ¿qué es lo que debo ver o visitar?, parece que yo no soy tan conocedor en el arte. — Vaya a los sótanos del Museo del Prado, allí hay unos primitivos llenos de sentimiento religioso y delicadeza, allí hay un Patinir. Desde aquel momento fueron estrechando la amistad ambos escritores, en que Raúl capta la gran admiración que Valle Inclán siente por Bolivia y dice: — Su patria es próspera, tiene mucho porvenir, porque los minerales son lo que más vale y a ustedes el suelo se los da. — En la última plática, aquel manifiesta recuerdos llenos de simpatía para don Moisés Ascarrunz, quien acaba de dejar el cargo de Ministro de Bolivia en aquel país.

Jaimes Freyre a su retorno a la ciudad del Illimani, cierto día viendo a Ascarrunz, con gran entusiasmo le entrega los recuerdos y buenas ausencias arriba indicados, y el aludido pausadamente responde: — No recuerdo, no se quién es Valle Inclán, el portador con un marcado gesto de asombro: — ¡Pero; cómo no recordar a un escritor tan notable y conocido en el mundo intelectual como es don Ramón!, él, perfectamente lo tiene presente a usted, y usted ¡no lo recuerda! — Es que yo he viajado por el mundo, como un espejo reflejándolo todo y sin que nada me quede.

#### BAJO EL MANTO NOCTURNO

Son momentos en los que el Burgomaestre de Madrid, decide dar fin a la típica vida nocturna, tan intensa como arraigada y para tal objeto dicta una ordenanza imponiendo que se apaguen las luces en toda la urbe al llegar las veintitres horas, y lógicamente debían cerrarse todos los establecimientos de diversión nocturna; los madrileños parcialmente dan cumplimiento a lo dispuesto por la autoridad y pues no se resignan perder su vida noctívaga, continúan reuniéndose en los cafés y demás establecimientos de esa índole: rodeando una mesa, sin más luz que la proyectada por lámparas o débiles bujías encendidas y amparados por cerrojos bien corridos. En tal ambiente, una noche como otras, a Raúl también le cupo pernoctar en un café en el que, cuando las velas se cansaban de chisporrotear, acudían

a la breve luz de fósforos para ver las copas y llenarlas nuevamente, no era rara la presencia de una mesa iluminada con una pequeña tea de papel, tal vez los apuntes de algún escritor o poeta; Eugenio D'Ors, que se hallaba en la misma mesa y grupo que el poeta potosino, convenciéndose de que eran las cuatro de la madrugada, con gran apuro se despidió porque tenía que hacer una visita a don Ramón y al dirigirse rápidamente hacia la puerta, tropezó con una mesa llena de copas y botellas que íntegramente echó por tierra.

### NO ES ANTIGUO

En cierta oportunidad, paseando por la arquitectónica Toledo, cuya fisonomía y belleza artística emociona al poeta potosino por el gran parecido con su ciudad natal, la comenta con un toledano, quien airado responde: — ¡Cá! señorito, aquí todo está hecho con los pies, y Toledo no es antiguo, es viejo que es otra cosa.

### CURIOSIDAD

Del asiento de sus funciones consulares, un día tiene que trasladarse a otra ciudad, utilizando los servicios de un ferrocarril que en su recorrido obligadamente se detiene en una pequeña estación que evidencia no ser un centro comercial ni tener mucho movimiento de transporte y ocurre que a su retorno la encuentra repleta de gente que con visible curiosidad busca a alguien en las ventanillas de los coches del tren, actitud por

la que Raúl pregunta cuál es el motivo de aquella multitud curiosa, y el inspector, con la mayor naturalidad y aplomo, le informa que toda esa gente quiere conocer, qué cara tiene un Cónsul de Bolivia.

### ASOMBRO

En Londres, conversando con una bella dama muy fina y elegante, esposa de un Lord, encuentra que ella usa un francés sumamente popular. Asombrado Raúl por tan vulgar vocabulario insinúa a su aristocrática amiga que el lenguaje de su conversación no está a la altura de su personalidad, ella añade: — ¿Qué quiere usted, si durante mis vacaciones en Biarritz lo aprendí de una camarera del hotel en que me hospedé?. — Así quedó explicado aquel desequilibrio entre persona y lenguaje.

### PREMONICION

Una clásica tarde de sol, arena, manolas y toros en Madrid, en un escenario de elegancia multicolor, el poeta boliviano luciendo su aristocracia familiar y esplendor espiritual, desde preferente sitio, especta la función taurina, causándole tan profundo sufrimiento que el resto de su existencia no pudo olvidar aquel tormento del que son víctimas los miuras y los nobles caballos. El Matador se llama Manuel Granero, joven esbelto y de buena figura y Poca Pena el miura,

ambos héroes de la tarde, pases que arrancan nutridas ovaciones que ofuscan el dolor sobre la arena, en aquel sublime instante, el poeta: — “¡El toro lo ha de matar!” — Continúa cual un balet macabro, Granero haciendo gala de verónicas y otras suertes más y en un segundo se produce la tragedia. El público ebrio de euforia pide que continúe la corrida; el empresario anegado en lágrimas, desde el centro del ruedo, no puede menos que vociferar: — ¡No ven que hay un hombre muerto, no podemos seguir, la fiesta se suspende! — El público como fiera hambrienta, rugiendo de descontento abandona la plaza de toros; la prensa madrileña dedica sendos artículos al toreiro y el premonitor también le dedica un poema.

#### LOS PEORES MOMENTOS

Un grupo de damas, poetisas, escritoras y artistas, exteriorizando su admiración y simpatía por Raúl, le ofrece un banquete que cuenta con la concurrencia de algunos amigos suyos, todos se sientan ante la mesa artísticamente adornada y los elegantes comensales llenando las exigencias sociales de otra época, las damas toman su sitio, simultáneamente los caballeros y al invitado de honor a su vez le cupo tomar asiento y con el peso de su cuerpo cede la silla que había elegido, haciéndose pedazos, y él buscando seguridad, instintivamente quiso asirse de la mesa y tomando un extremo del mantel sacó de ella todo cuanto contenía yendo a parar sobre la falda de las damas.

## QUERIA SUICIDARME

Con intervalo de algunos años desde el anterior hecho, la vida de Raúl se desliza en un permanente alternar con gente de letras y arte; en su caminar por las calles tiene por hábito desplazarse con paso ligero y presuroso, en tales circunstancias un día es interrumpido por el escritor Lucio Diez de Medina, quien luego de un corto diálogo de circunstancia le entrega un voluminoso legajo haciéndole saber que son los originales de "La Vida de Jesús" diciendo que le costó tres años de investigación y trabajo y que además no tenía copias; así solicitó su opinión mediante el prólogo para su publicación.

El viejo escritor, recibe el paquete y estrechándolo bajo el brazo continúa su camino hacia la oficina de correos, para enviar la correspondencia a su hija Mireya, quien se encuentra en Londres; algunas horas después en su hogar y concluida la siesta, recuerda que en la mañana le fueron entregados los originales de un importante libro, repentinamente y en actitud casi de loco, corriendo sale de su casa hasta aquella oficina, en donde empieza a buscar el legajo, pregunta a cada una de las empleadas que encuentra a su paso, ninguna le da razón, nadie sabe nada de nada. Agobiado por la responsabilidad, la pena y la vergüenza que sentía, dice: — Tenía ganas de suicidarme. — Al punto ve que una empleada acababa de situarse en su escritorio, llegándose a ella con aire desolado le refiere su pro-

blema. — Si señor, tal vez sean unos papeles que no tenían dueño y no sabiendo ni cuyos eran, los eché al canasto de basura. — Por Dios, señorita, démelos, me ha salvado usted, y agradeciendo con la mayor elocuencia, presuroso se marchó a la casa de su amigo a quien no encuentra y deja los originales en manos de su madre, con el recado de que no tiene suficiente tiempo para leerlos. Así concluyó aquel tormento vivido intensamente en corto tiempo, recuerdo que ni las aguas del Leteo le harán olvidar.

### SU GRACIA

Al finalizar un diálogo con don Eliodoro Villazón, éste parsimoniosamente: — Mire, Raúl, en otro tiempo incluso a los corregidores se les daba el título de etiqueta de "su gracia". — No bien concluída la observación: — Ahí tiene usted tres corregidores, apuntando a una escultura que representa a las Tres Gracias, cerca de la cual pasan en ese momento.

### LAS ESTRELLAS NO

Una gentil damita en Sucre: — ¿Es verdad don Raúl que la Luna hace daño? — Sí, señorita, es un satélite que tiene gran influencia sobre todo ser viviente de la tierra y hasta sobre los mares, por lo que a mí se refiere, pienso que también me hace daño. — Pienso que siendo mayor en número las estrellas, aún son más malhe-

choras. — Al contrario, señorita, le pido que siga usted acompañándome y mirándome, porque las estrellas no hacen daño.

## CIENTOPIES

Con Medinacelli, pasando por una zapatería cuya vendedora es una muchacha en quien Venus se había esmerado, deteniéndose en la puerta: — Mira Carlos, quisiera ser cientopiés. — Me asombra tu deseo, ¿para qué? ¿No te basta con dos? — Para comprar cien pares de calzados a esta damita, y de esa manera conversar con ella más tiempo. Otro día, ven un cartel que dice: “Se Compra Tipos Viejos”. Carlos, tomando la delantera a su amigo se llega a la persona encargada de la compra, a objeto de averiguar el precio que pagaba, y demás condiciones y detalles, cuando fue satisfecho en sus consultas señalando a Raúl: — Cómprenos, señora, somos dos viejos tipos...

Continuando en su deambular encuentran este aviso: “Se Compra Botellas Vacías”. “Se Paga Buen Precio”. Asomándose al mostrador del chiribitil con pretensiones de ser una tienda, averiguan a la dueña, tamaño, color, calidad, acerca de las botellas requeridas; cuando ya no encuentran más informes que solicitar: — Señora, es una lástima que no tengamos ninguna, para ofrecerle. — Y la buena mujer les responde: — No importa jóvenes, cuando tengan me traen *nomás*.

## NO ESTA A TU ALTURA

Estos dos literatos, recíprocamente se conocen desde todos sus ángulos, tanto espiritual como intelectualmente, ambos viven en una época en que el torrente de sangre ibérica y el de nativa circulan casi separadamente y solamente por las circunstancias se salpican una a la otra, dentro este ambiente fomentado por la familia y la sociedad, surge la "Chasca Ñahui" que después de mucho luchar entre el medio y la novela, decide el autor ponerla en prensa y luego tomando la copia busca la opinión de Raúl, quien juzga sumamente vulgar ocuparse de los problemas sentimentales de una chola, y aconseja retirarla de la imprenta: — Esta obra no está a tu altura; además tienes que pulirla un poco más. — Medinaceli siguiendo el consejo retira originales de la imprenta; pero por segunda vez entró en ella y con mayor impulso aún, hasta darle el espaldarazo al autor.

## KILOS DE LITERATURA

En la Villa Imperial, se difunde la noticia de que la viuda de un acucioso literato vendía al peso los recortes de prensa que el finado cuidadosamente había seleccionado; en cuanto lo sabe Carlos, se dirige a la casa donde Mercurio se hubo instalado, y con beneplácito compra diez kilos de literatura, mientras su amigo Raúl adquiere

dos de arte y otro amigo estudioso cinco de ciencia; de tal suerte ayudaron en la magra economía de una viuda.

## LOS DOS POTOSINOS

Jaimes y Medinaceli, eran muy amigos y ambos pertenecían a "Gesta Bárbara" en Potosí, pero, ocurre que cual las ondas musicales, el ventarrón de la vida los acerca y los separa alternativamente, sujetos a ese sino es que en mil novecientos cuarenta, estando el primero radicado en Sucre, llega Carlos y dicta una conferencia en el Paraninfo de la Universidad Mayor de San Francisco Xavier; el amigo quiso saber quién era aquella chola intelectual, ubicada en una butaca de primera fila; y alguien, imponiéndole silencio, responde que era la esposa de Medinaceli; en aquel momento se agolpan a la memoria de Raúl una cáfila de recuerdos y detalles, sobre lo racista y exigente que en otro tiempo era aquel.

Los intelectuales de la capital organizan una recepción social en homenaje al conferenciante, crítico y hombre de letras; la comisión responsable del caso busca al agasajado con el fin de comprometer su asistencia al ágape preparado en honor suyo, Carlos expresó su gratitud con los mejores términos de circunstancia y aseguró su concurrencia, previa condición de invitar también a su compañera, así lo hicieron y en el curso de la fiesta alternaron y danzaron con ella.

Jaimes con el lente de los días transcurridos y observando que su gran amigo, tanto moral como intelectualmente estaba atrapado, mostrándose abúlico y sin ideales, ni mantenía su prestancia de otros años; al fin, pudo un momento aproximarse confidencialmente y al concluir la plática añade: — Déjala Carlos. — No puedo, me es imposible, responde. — Algunos años más tarde, un día con una alegría habitual entre ellos, Carlos se llega a Raúl, quien luego de un corto saludo dice: — He sabido que ha muerto tu compañera, te ruego aceptar mi condolencia. — Y él responde: — ¡Qué va!, Si estoy muy feliz ahora. — ¡Hombre!, ¿qué me dices?, creí que verdaderamente estabas agobiado por la tristeza. — No, ahora me siento contento con su muerte; pese a que me dejó una deuda de veinticinco pesos. — ¡Entonces! . . . ¡Es cierto lo que juzgué! — ¿Qué juzgaste? — Que esa mujer te había embrujado . . .

## INJUSTICIA

Los primeros juegos florales, se llevaron a cabo en la Villa Imperial de Potosí, y el Mantenedor era el entusiasta y activo joven poeta Jaimes Freyre, justas a las que concurren tan pocos que se los contaba con los dedos de una mano; iniciándose en sus triunfos intervienen: Carlos Medinaceli, Armando Alba y Alberto Saavedra Nogales; con los galardones del primero y segundo premio, y mención honrosa al tercero. De acuerdo con lo estilado en tales casos los tres ganado-

res tienen que dar lectura al poema premiado en una función académica organizada en un teatro. Alba, como siempre, haciendo gala de su oratoria y arte de expresión, imprimiéndoles énfasis, declama con vehemencia sus versos aprendidos de memoria y gusta tanto que el público impresionado ovaciona frenéticamente, diciendo a voces: — ¡Es una injusticia!... ¡Es una injusticia!... No otorgar el primer premio a Armando Alba.

### LA CARTA DE CARLOS

Entre amigos, a veces se hace indispensable la correspondencia epistolar y no puedo sustraerme a la tentación de publicar la siguiente nota dirigida a Raúl y firmada por el autor de la "Chaska Ñahui"; carta que tiene la particularidad de trazar los contornos del temperamento y personalidad del firmante mostrándose sutil y agudo en sus conceptos y con gran sentido del humor, incluso en la ortografía, héla aquí:

"Potosí, 23 de diciembre de 1929. — Señor don Raúl Jaimes Freyre. — La Paz. — Estimado señor: Van, hasta la presente, tres cartas que le escribo; a ninguna de las tres (cartas) he recibido contestación. No crea Ud. que estoy *recentido*, no; admiro la entereza de su carácter y comprendo que los hombres de su talla, no han nacido para las reglas, ni para los periódicos. — Le mandé en correo antepasado algunos ejemplares de Gesta. Le remito otro paquete de Gestas con Juvenal Mariaca. ¿Ha recibido Ud.? Contesté.

Si no, me veré obligado a no permanecer indifere-  
nte y constituir en esa un representante que le  
somete a Ud., a la tortura de escuchar un discurs-  
o eleccionario. Mi comisionado será Braulio Pin-  
to, de manera que tenga cuidado. — Alberto y yo  
estamos por largarnos a esa, a estudiar Derecho;  
tenemos probabilidades de agenciarnos una pe-  
ga, mediante su tío (de Saavedra), Alonso y Com-  
pañía. — ¿Qué tal la vida literaria en esa? Al  
respecto: ¿cuándo sale la revista del Círculo de  
Bellas Artes? Si esta publicación se realiza, de-  
searía que no olvidaran de darme un trechito pa-  
ra mis *elocubraciones*. — Estoy preparando un  
estudio crítico, pretencioso, acerca de Castalia  
Bárbara. El trabajo se titula: “En qué sentido  
es nacional la obra de Ricardo Jaimes Freyre”. —  
Quizá pudiera conseguirme, mediante su herma-  
no, la cátedra de Literatura del colegio de ésta.  
Ud., sabe que pudiera desempeñar este cargo con  
mayor éxito que el jovencito Oropeza, el republi-  
cano aquel del cerebro calloso. — Aquí concluyo  
y firmo. Carlos Medinaceli”. Así concluye este do-  
cumento escrito a máquina en papel rayado ta-  
maño oficio, que con gran celo y cariño ha guar-  
dado su amigo Raúl, hasta que pudimos conocerlo.

### CONFIDENCIAS

En el noble cultivo de la amistad que estimu-  
la las confesiones a veces más íntimas o familia-  
res, Medinaceli refiere: — ¡Qué te parece Raúl!,  
que yo soy quien trabaja, y mi madre la que co-

bra mis sueldos dejándome lo indispensable para cigarrillos. — ¿Es posible que te trate de esa manera? ¿Por qué no te rebelas? — Es que yo la respeto muchísimo y a ella no le gustan mis amigos y menos que me divierta con ellos.

Otro recuerdo que flota en la memoria del autor de la "Chasca Ñahui", es que: cuando él era bastante joven, muchos de sus amigos se dirigían a buscarlo a la casa paterna, a cualquier hora del día o de la noche, hasta que la buena señora, aburrída, toma una escopeta y desde el balcón de su casa, airada empieza a disparar sobre el alegre grupo de amigos de su hijo Carlos.

#### DESDE EL PULPITO

Caminando con su esposa, por las calles potosinas y junto al monumento erigido al Misionero Franciscano Padre Zampa, al mismo tiempo que lo contemplaba afloró a sus labios esta anécdota: Una ocasión, en la misa dominical celebrada en la Matriz de aquella ciudad, el sermón alusivo a la fecha estuvo a cargo del padre Zampa, quien lo hacía con maestría usando la oratoria de la que era poseedor, momento en que Raúl hace su ingreso en el templo, y el predicador inclinándose profundamente desde el púlpito le dedica un ceremonioso saludo; al ver aquello los feligreses, cual perillas hicieron girar las cabezas hacia la puerta del templo y así se interrumpió la plática sagrada.

## POR SEGUNDA VEZ

En ocasión de dar santa sepultura en la Cripta de la Catedral de Potosí, a los restos repatriados de Julio Lucas Jaimes y su hijo Ricardo Jaimes Freyre, el señor Arzobispo de la Plata, desde el púlpito, pronunció un elocuente y elogioso panegírico, sobre las virtudes, cualidades y producciones de Ricardo, principalmente ponderando su personalidad. Pasadas las funciones religiosas, Raúl a tiempo de expresar su agradecimiento: — Monseñor, la Iglesia por segunda vez ha cometido una injusticia. — ¡Cómo dice usted eso hombre! y ¿cuál es esa? — Claro, ensalzando al hijo y olvidando al padre.

## PERO SON BUENA GENTE

En La Paz, don Antonio Tejeiros, sacerdote, teólogo y profundamente conocedor y estudioso de las doctrinas teosóficas, comparte fraternalmente con todos los adictos a dicha teoría; y ocurre que en un sermón dominical, públicamente desecha aquellos principios, poniéndose concretamente contra la ley de causa y efecto o sea la ley del Karma, de pronto advierte la presencia de Raúl entre los feligreses asistentes e inmediatamente y acompañado con una profunda venia de cortesía: — “Pero; son buena gente, muy buena gente los teósofos”; quizás tuvo en cuenta que quien acababa de ingresar al templo, era un teósofo.

## MODELO

En cierta ocasión Raúl, es invitado al taller de una pintora en ciernes, y conversando con ella sin dejar el sentido del humor: — Señorita, ¿estas flores las hizo usted?, pues embriagan con su aroma. — No señor, solamente me sirvieron de modelo. Sin comprender la broma se apresura en alejar el jarrón de flores, probablemente con el temor de que se crea que es ella la autora.

## UN SONETO

Una noche durante su vida onírica hilvana un verso que al despertar repite, el mismo que tuvo la virtud de inspirar al poeta para que escribiera en las primeras horas del día "El Titicaca" soneto que concluye con este verso del sueño: "Y la sombra del monte devorar el rebaño".

Cuando tiene encomendada la dirección de la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz, un día en su oficina es sorprendido por la visita de un señor extranjero, quien afanosamente lo había buscado y le manifestó su deseo de conocer el soneto dedicado a Muñoz Ondarza, recomendación que trae desde Europa a raíz de los comentarios de José Eduardo Guerra.

## M O R E

En su diario vivir entre literatos, por obra del azar tropieza con un poeta peruano, y se produce lo inexplicable que siempre ocurre cuando dos espíritus afines se encuentran y comprenden,

añadiendo a ello el recuerdo de la nacionalidad de la madre de Raúl, lo cual estrecha aún más los vínculos de amistad entre ambos vates; aquel ciudadano fue Federico More, de temperamento trashumante que en su vida no permaneció más de quince días en un país, no obstante manifiesta a su amigo el gran deseo que siente por quedarse a vivir en la ciudad del Illimani, así es cómo se quedó a actuar intensamente en el medio intelectual del que formó parte.

#### LA PENSION

Con Abel Alarcón, juntos los dos poetas llegan a las oficinas de la Contraloría General de la Nación, con objeto de cobrar una pensión que el gobierno les había asignado; Alarcón es quien se adelanta para inquirir por el trámite del beneficio señalado, dice a Raúl: — La firma del Contralor falta, que pasa cantando el río. — No es verdad dulce bien mío, que está respirando amor? Completa éste; parafraseando así a Don Juan Tenorio.

#### OPINION

Considerando que la humildad representa grandeza de espíritu, con mucha frecuencia dice: — “Estoy orgulloso de mi humildad”. — Afirmación que ha probado en varias oportunidades, tales como en las siguientes anécdotas: En Sucre una alumna de la Escuela Normal Superior de Maestros, mucho gustaba recitar los poemas de

Jaimes, no sin admirarlo; cierto día venciendo toda clase de dificultades consigue ser presentada al vate de su preferencia, no deja de sentirse defraudada en su imaginación, al ver a un señor moderno, correcta y pulcramente vestido, sin presentarse extraordinario en nada; la romántica damita sin poder ocultar su desencanto arguye: — Creí que era usted de otra clase, cuando recitaba sus sentidas poesías lo creía de otra manera, ahora veo que usted no es más que un caballero. — Luego usted, señorita, pensaba que yo ostentaría una larga y desgredada melena, con la corbata y la barba luenga flotando al viento. — Es que así es como yo los tengo en la imaginación, y pienso que así deben ser los poetas. — Pues haré todo lo posible para complacer a tan gentil damita.

#### ¿DE LOS AUTENTICOS?

Por consejo de José Salmón Ballivián, quien había pasado una agradable temporada en Vallegrande y que lo pondera desde todos sus ángulos, Jaimes Freyre, se fue a vivir en el renombrado paraíso, escenario que le sirvió para escribir "La Belleza del Pecado" que resultó ser la última novela de este autor. Sabedora de la presencia del poeta, toda la élite cultural de aquel rincón colonial se dio cita para otorgarle calurosa recepción; el director del Colegio Secundario y su colega el señor Villazón fueron designados para hacerse presentes en el hotel y comprometer la asistencia del forastero ilustre al homenaje pre-

parado; el primero de los nombrados, llegándose al camarero, cautelosamente: — Dígame, ¿el señor que ha llegado es de los auténticos Jaimes Freyre? — Sí señor, yo he visto sus documentos personales. — Y Villazón añade: — Quien lo creyera, ¡tan sencillo!

Transcurrido un tiempo en que comparte con todos los habitantes, gozando de la gran simpatía y amistad ofrecida por ellos, cierto día se sienta sobre una artística silla tallada, en la puerta de una tienda, momento en que los Carnavales vallegrandinos se muestran en plena algarabía, el poeta y dibujante con el carboncillo entre los dedos y un trozo de papel en la mano, abstraído tomando apuntes, no repara en el mundo que lo rodea, y repentinamente cual una visión surge adelante la figura de una Venus encarnada en una rubia adolescente y en un improntu: — ¿Tiene usted vejiga? Luego de un suspenso: — Creo que sí. — (Pensando únicamente en su anatomía, sin saber que para divertirse, los lugareños acostumbran llenar con agua las vesículas de las reses faenadas, y por extensión dan ese nombre a las bolsitas de material sintético).

### ¿SERAN BUENOS POETAS...?

Wálter Dalence, escritor de valía, está profundamente absorbido por la bohemia; se identifica entre los mejores amigos de Raúl, y una noche que juntamente con muchos vates y escritores junto a una mesa rinden homenaje a las co-

pas y botellas, apunta el bohemio: — Tú, Raúl, ¡qué has de ser buen poeta! Si no sabes beber. — De acuerdo, y los changadores que beben tanto, ¿serán buenos poetas...? Y Gregorio Reynolds, señalando al abstemio vate: — Hay aves que cruzan el pantano sin mancharse el plumaje. — Con lo cual significa que su amigo, pese a estar rodeado por gente aficionada a la copa, no sigue la corriente.

### FUE EN VANO

La gente de letras de la época, reunida en cualquier cafetín, lee y comenta su última producción y al cabo de alegres discusiones y análisis, la ebriedad emite su final opinión cuando ya están al filo del nuevo día. En una oportunidad, amigos de Raúl se empeñan en embriagarlo y de común decisión empiezan a ofrecerle una y otra copa de licor, él las acepta todas sin rechazar el afecto de sus colegas quienes ya se encuentran bajo la inevitable influencia etílica, mientras que la víctima ocasional sin haber llegado a la borrachera, se divierte atestiguando el desequilibrio de quienes lo rodean; así fue en vano el empeño de los escritores bohemios:

En aquellas veladas de crítica y autocrítica del quehacer literario, surgen observaciones muy interesantes como éstas: José Eduardo Guerra, prepara una antología "Poetas Contemporáneos de Bolivia" para la cual toma poemas de Franz Tamayo, entre ellos "Soneto" en honor de don

Luis de Góngora y Argote, cuyo segundo cuarteto empieza diciendo: — “Ya Galatea y Tisbe os han sonreído”, verso del que Raúl opina que para ser un endecasílabo hay que pronunciar *sonreído*; de acuerdo con la opinión de su amigo, José Eduardo se va en busca de Tamayo y le propone suprimir la sílaba *os* considerando que no era imprescindible, éste negando la propuesta, indignado afirma: — “Tamayo no discute, Tamayo enseña”. — Frase que remarca con el índice de su diestra. No obstante, el proponente, no admite dejar el error que representa aquel verso, y lo publica con la supresión propuesta, tal se ve en la página 295 de la mencionada antología.

Con la balada “Claribel” acontece que su autor, cuando a ella se refiere, lo hace con desdén: — Ese es un bailecito. — Afirma oponiéndose a la publicación; empero el antologista la incluye en su obra. Para Raúl “Claribel” es una balada que tiene muchísimo encanto, a pesar de ser un tejido de ripios. Opiniones y actitudes que causaron el enojo del autor de “La Prometheida”.

## UNA EXCURSION

Dentro la comprensión fraternal de que gozan ambos amigos, deciden experimentar las aventuras de un paseo a la península de Copacabana de Tito Yupanqui, desembarcan del tren en el puerto de Guaqui, luego toman en alquiler un bote para surcar las aguas del Titicaca, el indígena que realizaba este transporte ora toma los remos

y ora iza las velas, de esa manera transcurre toda la noche, y al rayar el día atracan en Tapojje, aldea abandonada por la civilización, allí es el cura quien los hospeda con beneplácito otorgándoles relativa comodidad; la estrechez económica de la parroquia no permite levantar un campanario de tal suerte que las campanas están atadas a la rama de un árbol, visión que sugiere a José Eduardo Guerra, pedir en calidad de obsequio un gajo de aquel productor de campanas. Para pasar la noche solamente disponían de una cama para ambos poetas, un coludo roedor animalito turba el sueño de José Eduardo, quien repetidas veces se levanta decidido a quitarle la vida y quedar tranquilo, actitud a la que seriamente se opone su amigo. A la mañana siguiente, solicitaron acémilas para continuar viaje, les fue proporcionado un solípedo para transportar la cama de ambos poetas y en el camino se muere el animal.

Los peregrinos concluyen llegando a pie hasta el Santuario y agotados de cansancio toman una habitación cualquiera y piden a la dueña de casa que les sirva huevos fritos; la mujer se negó rotundamente complacerlos aduciendo que ella jamás ha frito huevos por la noche y que sería espantoso atender el pedido; Raúl vuelve donde su amigo haciéndole saber la negativa y aquel: — Mira Raúl, si no conseguimos lo que hemos pedido, mejor me quedo en ayunas hasta mañana. — Conociendo la debilidad física de su amigo, vuelve donde la mujer, y confidencialmente: — Sabe usted que, si mi amigo no se sirve lo que pide, se

le produce un ataque de locura tremendo, entonces yo no respondo de lo que pueda pasar con usted ni conmigo. — Oyendo aquella sentencia, los preparó más que de prisa, repitiendo constantemente: — Es una barbaridad preparar huevos de noche.

### **ERAN MUY BUENOS**

En la Villa de Carlos V., José Enrique Viaña, dando los primeros pasos en el campo poético y buscando la orientación de Raúl, a quien considera su maestro, le hace conocer sus primicias y éste le dice que son muy malos; aquel en rueda de amigos afirma: — No vuelvo a escribir más versos. — Días más tarde un amigo de ambos: — ¿Por qué le has hecho ese daño? — Le hice un bien, ya verás. — No se equivocó el mentor, pues luego llevó otros versos, diciéndolé: — ¡A que no me dice que son malos! — Efectivamente, eran muy buenos. — Apunta el maestro. — En otra ocasión, somete a la crítica de su maestro un poema con el siguiente verso: — “Sentado de cuclillas sobre el duro suelo”. — Con el sentido del humor característico de aquel: — Hombre, ¿qué te importa que el suelo sea duro, si la parte blanda no toca...?

### **EXPOSICION BUFA**

Con José Enrique, organizan una exposición entre pintura y collage, y entre serio y burlón; junto a la maestría del retrato y paisaje a carbón o al pastel de Raúl, se lucen cuadros de collage

muy originales a la vez que humorísticos; por ejemplo, aquel que exhibe una jeringa de medicina, cuya leyenda dice: Instrumento Telescópico; alguien pregunta por qué, porque hace ver las estrellas...

En la ciudad colonial, se celebra el matrimonio de una pareja perteneciente a la aristocracia, cuya ceremonia nupcial y la consiguiente fiesta son rodeadas de gran boato con ambiente y detalles ochocentistas y los invitados a ella son cuidadosamente seleccionados; acontecimiento al que no podían faltar los vates de algún prestigio, Raúl vive solo y en su habitación se apronta vigilando el mínimo de los detalles en su persona, para mejor acercarse a la luz de la ampolla eléctrica se coloca de pie sobre una silla y emprende la intensa lucha del hombre con el cuello duro de la camisa y la corbata apropiada, la noche veloz se desliza y el tiempo apremia; mientras tanto cansados de esperarlo en la plaza los dos amigos se dirigen en su busca, para juntos encaminarse a la fiesta; no fue poca la sorpresa de éstos al encontrar al poeta cual un monumento con el foco de luz sobre la cabeza y rápidamente lo ayudan a salir de su problema, para luego triunfantes, llevándose en medio de los dos al atrasado, marchar muy contentos Armando Alba y José Enrique Viaña.

## NO SE TRATA DE CAMPANAS

En la Culta Charcas, habitualmente toda la gente de letras y arte se reúne en un café cualquiera; una tarde a la hora de la oración en medio de una mixtura de ideas y observaciones Jaime Freyre: — Yo no sé por qué le conceden tanta importancia a Peñaranda, si en la prosa no vale tanto. — No bien se hubo extinguido en el ambiente el eco de su voz, cuando junto al dueño de la opinión se hacen presentes dos fieles policías cumpliendo su deber, intimándolo a acompañarlos, los demás colegas abandonando el local parten rumbo a las dependencias policiales y desfilan por las calles en improvisada procesión encabezada por el poeta quien se encuentra al centro de dos fieros hombres con aspecto de sicarios, todos atónitos, ignorantes del delito del cual eran culpables; concretamente Raúl es acusado de haber hablado en contra del señor presidente de la república y responde: — Pero, ustedes han oído sonar campanas y no saben dónde. — No se trata de las campanas, que bien las conocemos que son de la Catedral, ¡usted no se ha de hacer la burla de la autoridad!... En ese momento, todos los escritores acompañantes se apresuraron a explicar que se trataba del poeta Claudio Peñaranda y no del General Enrique Peñaranda. Así concluyó aquel mal momento, y con la respectiva amenaza fue puesto en libertad.

Otro día conversando con Claudio Peñaranda, éste le manifiesta la necesidad que tiene de

realizar un corto viaje a una de las provincias próximas, Raúl le aconseja que haga uso de un vehículo motorizado con cuarenta caballos de fuerza, pagando trescientos pesos por el servicio; luego de pensar un buen rato le responde: — Más me conviene tomar un par de mulos por cien pesos, que los cuarenta caballos.

## ESTAMOS CASADOS

Su refinado temperamento artístico, lo induce a visitar todos los templos religiosos que encuentra a su paso, cual si fueran permanentes exposiciones de arte en las que encuentra numerosos lienzos de pintura clásica europea y colonial, sin dejar de lado la parte escultural y arquitectónica. No obstante su marcado temperamento místico, se muestra profundamente anticlerical en todos los momentos de su vida, por consiguiente no gusta asistir a ceremonias religiosas; en Sucre, probablemente presionado por el ambiente, alguna vez concurre a la misa dominical celebrada en la Catedral; una ocasión, en el escaño de la primera fila, se arrodilla junto a una joven muy favorecida en su belleza, luego de que el celebrante: — “Benedicat vos omnipotens Deus”. — Raúl, dirigiéndose a su compañera de misa: — Como ve usted señorita, estamos casados. — ¿Por qué dice usted eso? — Claro, porque como en otra época los enamorados sorprendían al sacerdote, nosotros lo hicimos al haber recibido juntos la bendición sacerdotal. — Lo pensaré.

## MERECE UN TRAGO

En la misma capital las autoridades inician intensa campaña antialcohólica, cuyo promotor es el prestigioso galeno Fernández de Córdoba, ofreciendo brillantes y convincentes charlas al respecto, en la última conferencia merece el unánime aplauso de los asistentes, tanto que a su conclusión y luego de las felicitaciones de rigor sus amigos intelectuales: — Esto merece un trago. — En actitud triunfante al héroe del momento lo conducen hasta un lugar apropiado en donde el médico, contento de su buen éxito, brinda una y otra copa entre sus amigos escritores.

## LA CASA DEL GRAN PODER

Así se conocía aquel caserón que otrora fuera el escenario del tribunal de “La Santa Inquisición”, en una de cuyas habitaciones, impulsado por su temperamento monacal, Raúl instala su vivienda consistente en una sombría celda, sin más compañía que la de un jovial gato.

El primer cuadro de arte colonial que adquiere, para lo que hoy es el Museo de “El Gran Poder”, es un lienzo que representa “La Sagrada Familia”, adquirido a una humilde mujer del pueblo quien se niega recibir dinero en retribución y a cambio prefiere una oleografía representando las mismas figuras, más la celebración de una misa en desagravio.

La segunda adquisición es el retrato policromado de algún personaje importante de la colo-

nia, que presenta huellas de haber servido de blanco fijo para afinar la puntería, luego se encontraba prestando sus servicios de santo de donde resultó sumamente tiznado y con la parte inferior del marco chamuscado a causa de las velas encendidas en su honor e implorándole favores, momento en que fue trasladado a "El Gran Poder".

El tercer lienzo fue obtenido en una chichería y representa tres cabezas y un cuerpo, significando de esta manera a la Santísima Trinidad, no fue fácil convencer a la dueña de que debía entregarlo para que permanezca en sitio sagrado, y valiéndose de la pueril afirmación de que una figura de tal índole le causaría desgracias, convenció a la mujer para trasladarlo a dicha mansión. La Capilla en la que debía celebrarse la misa prometida, tropieza con el inconveniente de no contar con la respectiva autorización eclesiástica; pero valiéndose de su amistad con un sacerdote, quien corre los riesgos, consigue su objetivo; en el momento que el clérigo está listo y revestido para el oficio religioso, encuentra al dorso de la puerta de entrada, fijado en ella, el amarillento permiso requerido, para celebrar la Santa Misa en aquel recinto. También refiere que en aquel caserón existen algunas habitaciones emparedadas, probablemente desde la época sombría, y que si reciben pequeños golpes éstos son devueltos en lúgubres y profundos ecos, hay quienes afirman ingenuamente que son los lamentos de las atormentadas almas víctimas de la Inquisición y que aún siguen purgando sus culpas.

## ESOTERISMO

En su afán de adentrarse en las doctrinas esotéricas y siguiendo la filosofía espiritista desarrolla en parte sus condiciones clarividentes, sin dejar las prácticas de Allán Kardec, en las que fuera iniciado por su hermano Ricardo y la quiromancia en la que algunas veces obtiene aciertos, tal el caso de un hombre representativo en las letras bolivianas, a quien examinándole las líneas de las manos le dijo que a lo largo de su vida gozaría de mucha buena suerte, escritor que años después confirmó lo pronosticado.

Por la misma época, conversando con una semita cuya vida era de tristeza, soledad y abandono, le dijo que la línea de enfermedad que veía en la mano era el principio de una gran felicidad para ella, quien un tiempo después lo buscó para presentarle a su pequeño rubiecito, mostrándose sumamente feliz.

En las sesiones espiritistas, se sucedían muchísimas anécdotas, y la siguiente es una de las últimas ocurridas en la ciudad de Sucre: el ambiente está rodeado de toda la solemnidad que el caso requiere y la intervención de personalidades de marcada consideración, entre ellos el hijo de un héroe del Pacífico; el momento en que el médium interroga qué espíritu se hizo presente, responde una voz: — Soy el espíritu de mi papá. — Todo concluyó en unánime carcajada y quien lo dijo fue don Ricardo Mujía. En otra, cuyo médium era don Saúl Mendoza, se presentó un es-

píritu quien decía apellidar Noel escritor, mostrándose muy amigo de Jaimes, éste confundiéndolo con Carlos Noel el argentino, lo rechazó recordando que fue un mal amigo con él; transcurridos algunos días tropieza con un escritor, que le muestra y comenta el libro "La Boda de Don Juan", obra del escritor español Eugenio Noel, amigo suyo desde la infancia y con quien fundaron en Buenos Aires una Revista Infantil, luego se entera de que hacía poco había muerto en España.

### ESCEPTICO

En el momento en que le cupo visitar el Santuario de Lourdes, presenció muchos casos de curaciones extraordinarias, sin por ello aceptar los milagros referidos en la religión católica. Un día, vio llegar a una pobre mujer paralítica que desde muchos años atrás llevaba aquella penitencia y ante el asombro de todos los asistentes abandonó la silla de ruedas para llegar hasta el altar de la Virgen de Lourdes, con paso firme y por sus propios medios.

Raúl con frecuencia relata lo ocurrido, pero sin comentario alguno.

Cierta ocasión en París, muchos escritores y artistas organizaron un banquete en honor del poeta y cónsul boliviano, y lo ubicaron junto a Cécile Sorell, quien lo invitó a bailar algún aire popular de Bolivia, aquel se niega por no ser diestro en la solicitada danza. En otra ocasión en la

que organizaron un baile de beneficencia, rifando y sorteando muchas cosas de interés, al poeta boliviano le cayó en suerte un tonel del mejor vino de Bourdeos, y lo devolvió para un nuevo sorteo, siempre de acuerdo con su modo de ser temperante.

En la década de mil novecientos veinte al treinta, el Vicecónsul de Bolivia en Francia, es un francés especializado en penitenciarías de la China y que luego fue nombrado Mandarín; cuando es informado de que el presidente Bautista Saavedra, había consagrado la ciudad de La Paz al Sagrado Corazón de Jesús, exteriorizando su beneplácito, ofrece un almuerzo en el Viceconsulado al que asistió el Cuerpo Diplomático acreditado en Francia y destacadas personalidades parisienses.

En los frecuentes viajes a la ciudad de Buenos Aires, un día se encuentra con su amigo y condiscípulo don Ricardo Levene, en aquel momento Rector de la Universidad de La Plata, quien compartiendo recuerdos con el poeta boliviano: — ¿Te acordás Raúl, cuando nos aplazamos en filosofía?, a vos que después fuiste profesor de la materia y a mí que he escrito tantos artículos sobre ella. Así, en términos familiares cambiaron ideas por algún tiempo.

Con nutridos artículos, desde las columnas de la prensa de aquella capital, juntamente con Justino Daza Ondarza, se pone a la cabeza de un equipo de compatriotas bolivianos para organizar una campaña en favor de su patria, en mo-

mentos en que el Presidente de la República es el doctor Hernando Siles.

Evidenciando su espíritu teosófico se muestra profundamente pacifista, por consiguiente, enemigo de todo acto que signifique privar de la vida a un ser. Cuando comienzan los aprestos de Bolivia para la contienda bélica con el Paraguay, desde las columnas del rotativo "La Razón" de La Paz se opone a ella, haciendo ver cual si fuese un presentimiento, la posibilidad de un fracaso nacional; no faltan quienes lo tildan de pesimista y antipatriota; sin embargo, yendo contra sus principios pacifistas, en el momento en que Marte campeaba en las candentes arenas del Chaco Boreal, se presenta como soldado en un cuartel de reclutamiento, juntamente con sus amigos J. Adolfo González y Néstor Muñoz Ondarza; luego que los oficiales los prepararon físicamente con todo tipo de ejercicios, fueron destinados para prestar servicios en retaguardia; después de dejar la jerga del cuartel escribe "La Hora del Deber" valioso y muy aplaudido poema.

Don Juan Francisco Bedregal, sabedor de que su amigo y colega en las letras se encontraba en el cuartel, en rueda de amigos expresa su deseo de hacerlo también él, pero reconociendo que su gordura ofrecía un blanco seguro al enemigo y Víctor Muñoz Reyes le aconseja: — Píntate una raya al centro de tu cuerpo y dices: — Que las balas que te den fuera de la línea, no valen.

Una ocasión que Bedregal tenía enfermos los pies y caminaba con dificultad, Raúl le dice: —

Cuidado, quien mal anda, mal acaba. — Y Reynolds: — Cual Quevedo su tocayo, tiene deformes los pies y nos mira de soslayo, entre irónico y cortés.

Sabedor Raúl de que su amigo Juan Francisco, anduvo haciendo campaña política en el área rural, preguntole cómo le fue y éste le responde haciéndole saber que no era cosa difícil:— Pues les hablé en términos psicológicos o filosóficos empleando el vocabulario técnico y con los giros literarios más rebuscados y empleando el mejor énfasis en la voz, luego todo el público asistente dijo: — ¡Qué buen orador es! ¡Cómo se ha de lucir en las Bancas Parlamentarias! y en este entendido me premiaban con nutridos aplausos. — Finalmente no sabían qué había dicho el orador.

Una ocasión en la ciudad de Sucre, encuentra un pequeño perro sin dueño y abandonado, porque siendo integrante de un Circo que había llegado a la capital dejó marcharse a aquel rezagándose entre los jardines de la Ciudad Blanca, consiguiendo de tal manera su independencia y libertad para convivir fraternalmente con los lustrabotas, los niños y estudiantes, Raúl quien observa la vida del vagabundo animalito, consigue tomarlo en brazos no con poco esfuerzo y con la cooperación de su colega Mario Estenssoro, para llevarlo a su casa y proporcionarle sustento y cuidado seguros, no obstante que Estenssoro le hace ver la inutilidad de su intento apuntando que el poeta era muy serio para que un alegre perrito se habituara junto a él, por mucho que

tuviera comida en abundancia. El cuadrúpedo que estuvo en una habitación llena de sol y con balcón a la calle aulla desesperadamente viendo pasar por ella a todos sus pequeños amigos; hasta que un día logra huir dejando comodidades, casa y mesa para luego seguir hambriento y con frío pero gozando de completa libertad; demostrando con ello que vale la pena morir de hambre pero ¡feliz!... Lo llamaron Arlequín.

### UNA BROMA

En un concurso literario, obtiene el primer premio con su poema "Elogio a los Espejos", al finalizar el acto académico un señor llegándose al poeta lo felicita y a la vez le subraya que se había olvidado mencionarlo, con el consiguiente asombro del aludido que inquiere de qué manera había incurrido en tal falta y por toda respuesta oye: — A sus gratas órdenes, Flavio Espejo.

### TRECE EN UNA CENA

Poetas, escritores y artistas se encuentran reunidos en un elegante banquete. En el momento de ocupar cada uno de los asistentes su asiento, la esposa de don Gregorio Reynolds, viendo que los comensales eran trece, con la rapidez de quien escapa a la Parca se pone de pie en actitud de abandonar la mesa, acto seguido llegándose hasta ella con la mayor finura y cortesía, Amado Nervo la invita tomar asiento nuevamen-

te diciéndole: — No tenga miedo señora, soy yo quien ha de morir este año. Y fue así; luego corrieron voces de que se había suicidado.

## EPISTOLAS

Escribe una carta lírica a su amigo el poeta orureño don Antonio José de Sainz, quien sin quedarse a la zaga, responde en similar forma y no menos interesante, quedando justificados los dos años de demora para ello; comentando dicha pieza literaria en rueda de amigos Raúl dice: — ¡Qué malos están los correos en Bolivia!

Luego de abandonar los umbrales monacales, vuelve a la vida activa y bulliciosa con la que el tiempo se desliza entre veladas poéticas, literarias y artísticas de La Paz. En medio de la gente que la conforma surge la Musa ideal para el sutil espíritu de Raúl, dando cumplimiento al sino de la felicidad que se escabulle tanto como la luz del día. Ella partió a la ciudad del Tunari, tal vez para abrir sus alas y volar sobre las flores del perfumado valle. Entonces su admirador decide enviar una carta cuidadosamente escrita pidiéndola en matrimonio, y la ansiada respuesta jamás llegó. Defraudado en su solicitud y con su destino definido continúa su existencia con la pluma en la mano; hasta que un día en la rueda de la vida vuelven a encontrarse y el galán de otra época: — ¡Cómo es posible que ni por cortesía hubieras respondido a mi epístola en que tan rendidamente te pedía en matrimonio? ¡Ni

siquiera negándote! — María, afirma y jura no haber recibido jamás aquel documento y después de las respectivas protestas contra el destino, pregunta de qué manera había rotulado el sobre, al saber que solamente puso María Quiroga. — ¿No ves Raúl? Ahí está el error, porque por lo menos hay cuatrocientas María Quiroga en Cochabamba, incluso conozco algunas cholitas con este nombre, ¿quién sabe si tu carta fue a parar en manos de una de ellas? Debiste poner María Quiroga Vargas. — En otra así lo haré. — Sigue corriendo el tiempo y nuevamente en aquella ciudad, se encuentra con la novia perdida, esta vez en compañía de su tercera esposa; en círculos de amigos e intelectuales mucho se recordaba y hablaba sobre el incidente de la carta perdida, y acontece que en el matutino “Los Tiempos” por obra del azar o error de imprenta en las primeras líneas de una crónica se lee: — “Hemos recibido la visita de don Raúl Jaimes Freyre su esposa la poetisa María Quiroga Vargas”. Publicación que tuvo la virtud de causar nutridas bromas a la hija espiritual y seguidora de Adela Zamudio.

#### AGATOCLES

Raúl, es poseedor de un nudoso, retorcido y temible bastón que, según los cofrades poetas, tiene la virtud de llevar la buena suerte a quien lo usara con tal intención, adminículo que periódicamente se aleja de su dueño que lo bautizó

con el nombre de Agátocles. Una oportunidad en que Reynolds se encontraba en gran apuro económico, para conseguir dinero rápidamente, llevó a la mascota y fue la última vez, porque ya no volvió el retorcido bastón a colgarse del brazo de su dueño.

## ANTIDILUVIANOS

Jaimes toma en alquiler una pequeña habitación en un tercer piso del interior de un caserón, vivienda que por la ubicación la dueña optó por llamarla "La lorera" en la que el joven poeta y artista se instaló colocando en los muros hermosos grabados de pinturas clásicas; la señora de la casa mucho gustaba de conversar con su ocasional vecino; una vez, pasea con la mirada todas las obras de arte, luego pregunta: — ¿Por qué estima usted tanto estas pinturas? — Señora, porque algunas son obras coloniales y otras son copias de cuadros clásicos muy antiguos, por consiguiente, de mucho mérito. — Eso que usted acaba de decir me hace pensar que son antidiluvianos. — No señora, ¡por Dios! ... Ella se obstinó en su idea, hasta que al final el poeta tuvo que decirle: — Sí, señora, así son ...

Con bastantes años de intervalo, toma parte activa en la formación de una importante pinacoteca tanto por la calidad como por la cantidad; después de un tiempo un día volvió a la institución religiosa que la conservaba y llegándose a la conserjería trata de averiguar qué había ocurri-

do con la mayor parte de aquellos lienzos, que no estaban a la vista y un humilde hermano, con la mirada baja: — ¡Qué quiere usted!, señor. Si con el sismo ha desaparecido todo... No obstante, las paredes y puertas se hallan aún intactas.

### **EL PRESTAMO**

Armando Palmero, a quien cariñosamente sus amigos llaman Palmerín, es un fino cultor del arte de la música y en su vida prosaica con acierto desempeña sus funciones de Contador en una prestigiosa empresa minera de Potosí. Un día, su amigo Raúl con marcada formalidad solicita un préstamo económico al Jefe y Contador, quien instruyó detalladamente sobre el trámite que debe seguir, formalidades y compromisos a cumplir; cuando hubo reunido todos los requisitos establecidos presentó la solicitud en el respectivo papel valorado, a conocimiento de su amigo, quien viendo la suma solicitada no cesó de reír en mucho tiempo, pues se trataba de una pequeña cantidad que inmediatamente le entregó, sin más garantía que la amistad.

### **CON YOLANDA**

El afecto fraternal cultivado con Juan Francisco Bedregal, hace que profese cariño de padre tanto a Yolanda como a Gonzalo Bedregal Iturri; como de costumbre solía hacerlo, un día caminaba por las calles con Yolita y ve con profundo desagrado que una persona a quien él considera-

ba muy pulcra en sus actos iba comiendo una empanada en vía pública y reprochando el hecho comenta con su compañera de paseo, quien le dice: — ¡Deja Raúl, que cada uno haga lo que quiera! — Eso mismo te digo yo, déjame que critique lo que me disgusta.

Otro día, en un entrevero de poetas y versificadores Juan Francisco recita unos versos que había aprendido de memoria porque le causaban mucho chiste y los repitió en presencia de su autor que a su vez quedó muy complacido. Helos aquí:

Gloria a París y La Paz,  
pueblos heroicos y fieros  
que en guerra heroica y tenaz  
recuperaron los fueros  
del elemento veraz.

#### EXPOSICION DE PINTURA

En la culta Charcas, donde menudea el movimiento artístico y cultural en todos sus ángulos, un día se anuncia una exposición de pintura a cargo de varios pintores realistas encabezados por Borda, Raúl que ejercía el cargo de profesor de literatura en el Colegio de las "Hijas de Santa Ana" y goza de muchas prerrogativas y consideraciones, invita a la Superiora y dos hermanas a acompañarlo a visitar dicha exposición de arte, en la que preferentemente le hace ver "La Odalisca" de Borda y otro lienzo que representa a Cristo en el camino del Calvario conducido por

un fraile a punta de azotes. Desde aquel momento las religiosas juraron no volver más en su vida a ninguna exposición de pintura...

### QUIJOTISMO

En La Paz, existía un almacén de abarrotes al que el público conocía por "El Peruano" no obstante de no ser el único perteneciente a un ciudadano de la hermana república; en una ocasión, aprovechando algunas diferencias internacionales el populacho se lanzó en son de ataque contra el dueño del negocio, Raúl que era testigo de lo que ocurría no vaciló en defenderlo a golpes de puño, actitud que inmediatamente le mereció el calificativo de peruano, y simultáneamente también fue emprendido a golpes y lo habrían linchado de no ser que un amigo suyo casualmente se hizo presente en el lugar, quien lo separó de allí, llegando a su casa evidenció que tenía el traje cortado por la espalda.

### CURVILINEA

Juan Francisco Bedregal, hizo famosas varias anécdotas, fruto de su ingenio y humor irónico; entre ellas elijo para consignarla en este ensayo de anecdotario de los modernos escritores bolivianos, ésta es muy buena y propia de él.

Cuando Bedregal ocupaba el cargo de Rector de la Universidad Mayor de San Andrés, el Conservatorio de Música dependía del Rectora-

do y era su secretaria una señorita alta y sumamente delgada. Un día fue a entrevistarse con Juan Francisco por motivo de cierto incidente ocurrido en el Conservatorio.

— Señor Rector, le dijo, yo no tengo la culpa de lo sucedido, pues yo fui siempre muy rectilínea.

— Mal hecho, respondió Bedregal: la mujer no debe ser rectilínea, sino curvilínea...

### INGRATO

A la hora en que comienza el descanso de la jornada y un aire romántico flota en el ambiente, el poeta se paseaba por el Prado, lugar de cita para la juventud; de pronto una hermosa dama de aspecto distinguido llegándosele y con gesto airado le dice: — ¡Oye, ingrato!, ni siquiera te dignas mirarme, después que anoche me jurabas tanto amor, y ahora te muestras inocente. El interpelado, estupefacto: — ¡Por Dios!, señora, yo no tuve la suerte de gozar de su compañía antes de ahora. — Y ella insiste: — Pero; si tú eres Toro Moreno. — Señora, lamento profundamente, no soy Toro ni Moreno, aquel señor es un prestigioso pintor ecuatoriano, por cierto muy amigo mío, y a sus gratas órdenes, Raúl Jaimes Freyre.

### UN PRETEXTO

Quince años habían transcurrido desde que el autor de "Castalia Bárbara" volase a lo ignoto; cuando en una animada y concurrida reunión

social Raúl encuentra a una antigua y predilecta amiga de aquel; incitados por el perfume de un tiempo pasado, juntos desmenuzan el recuerdo de Ricardo, de pronto, la dama inquiere: — ¿Por qué no lo ha traído a su hermano? — Pues, vea usted señora, puso un pretexto para no venir. — ¿Qué pretexto? — Que, hace quince años ha muerto.

## LIBROS

Mariano Barrenechea, conocido y prestigioso escritor argentino, testimoniando el gran aprecio que tenía por su amigo, le ofrece un baúl repleto de libros escogidos en calidad de obsequio. Jaimés Freyre agradeciéndole muchísimo le pide que la donación la haga a la Biblioteca Universitaria, de la cual es Director. No conforme con dicha adquisición inicia la Semana del Libro, para incrementar la indicada biblioteca, con cuyos resultados obtenidos queda satisfecho y por si fuera poco toma algunos libros de la suya para formar pequeños lotes iniciando así la donación en la Semana del Libro.

Un día, con Barrenechea juntos recorren las calles de La Paz, cambiando ideas sobre el movimiento cultural en el país; luego de una pausa aquel dice: — Dime hombre, ¿por qué te quiero? — El aludido rápidamente responde: — Pero, dile eso a una bailarina.

## POETA ENTERO

En la Villa Imperial, tiene a su cargo la cátedra de literatura del Colegio Pichincha; un funesto día la señora Okoffler pierde a la única hija que Dios le dio y una vez más se cumple aquello de que lo mejor es preferido por los dioses, pues era una Venus adolescente y un dechado de virtudes, de quien la muerte se aficionó; la madre en medio de su dolor piensa en algún poeta que inmortalice la memoria de su finada hija, para ello nadie mejor que su inquilino; y una mañana, saliéndole al paso le dice: — Don Raúl, usted que es medio poeta, *hágamelo* unos versos para mi hija. — Señora, la complaceré con muchísimo agrado, pero cuando sea poeta entero...

## SE NIEGA A RECIBIRLO

En la misma ciudad, hace una visita a la madre de su amigo pintor Cecilio, cuando el visitante se apresta a retirarse ella toma un cuadro pintado por su hijo y se lo entrega en calidad de obsequio, el poeta se niega recibirlo y valiéndose de los mejores argumentos consigue dejar la obra de arte en el hogar del artista; horas más tarde el pintor busca a su amigo poeta para entregarle dicha pintura titulada "El Triunfo de la Naturaleza", con la siguiente inscripción: "Para Raúl Jaimes Freyre, con todo afecto. (Fdo.) Cecilio Guzmán de Rojas, Potosí, mil novecientos treinta y tres".

## ESCULTOR OCASIONAL

En la contienda del Chaco, un joven potosino ha sido evacuado de la línea de fuego con el diagnóstico de haber perdido la razón; fue sometido a largo y cuidadoso tratamiento durante el cual se dedicó a tallar en madera un Cristo Crucificado, que Raúl considera una verdadera obra de arte, tal vez a la altura de los clásicos. Llegado el momento de abandonar la Casa de Orates por encontrarse sano de su pasajera dolencia, su patrocinante alienta y fomenta en el tallado al joven excombatiente, mas todos los esfuerzos son inútiles y vanos porque jamás pudo trazar ni la más elemental línea, el escultor ocasional.

## LA NOVENA DE BEETHOVEN

Desde la jefatura de una oficina en el Ministerio de Educación, Raúl consigue una beca a Roma para el joven escultor Urías Rodríguez y de esa manera fomenta las condiciones artísticas de las que estaba dotado, con nuevos conocimientos y pulidas técnicas. Es una época en la que la división de los estratos sociales es marcada en Bolivia y Rodríguez pertenece a la clase mestiza; cuando volvió a su país impregnado del ambiente culto, espiritual y estético en el que le cupo vivir, también tenía refinamiento musical, gustó de la exquisitez de los clásicos de Euterpe; ocurre que un día su familia toda acude a una fiesta de *presterio* en la que se espera un ver-

dadero derroche de alegría, borrachera y estruendosa música indígena y chola. El escultor callado, entristecido y sombrío, oculto desde un ángulo del salón, contempla aquella orgía ajeno a todo lo que a su contorno acontece; descubriendo tal actitud el anfitrión: — Oiga Urías, ¿por qué no baila usted? Tan linda música se está perdiendo. — Sí, pero no me gusta. — ¿Qué le gustaría que toquen? — La Novena de Beethoven. — El magnánimo dueño de casa y de la jarana, con ademán impositivo, dirigiéndose a los músicos dice: — ¡Oigan!... Toquen la novena para que el amigo Urías baile una cuequita...

## EL CEMENTERIO

A poco de su retorno al país, cuando todavía es un porteño moldeado en el ambiente bonairense, recibe el nombramiento de Director de la Escuela Normal de Preceptores indígenas de Guaqui y Patacamaya, a donde se traslada en un ferrocarril. Hizo la casualidad que el vehículo se detuviera en una estación anterior a aquella en que debía desembarcar. El poeta soñador, absorto ante la grandeza del Altiplano y la solemnidad de la tarde, abandona el tren y empieza a caminar con su valija en la mano por aquel paraje inculto y desconocido por él, entre las primeras sombras de la noche a distancia divisa algunas pequeñas viviendas blancas y apurando el paso llega al sitio avistado, en el que rendido por el agotamiento de una larga caminata, se echa a

dormir. Inolvidable sorpresa fue para Raúl, cuando al despertar el alba se percató de que había pasado la noche en un cementerio junto a una tumba.

#### **POR SER POBRE**

En cierta ocasión que se convocó a Juegos Florales, Raúl envía un poema con la indicación de que solamente aceptaba el primer premio; cumplidas las formalidades que norman esta clase de eventos, el jurado calificador otorga el primer premio a los indicados versos. Alguien apunta la inconveniencia del fallo, pues el ganador no disponía de una casa adecuada para ofrecer la fiesta; ante la poderosa razón deciden hablar con el poeta ganador, con quien no fue difícil convenir en que aceptara el segundo premio por la imposibilidad de realizar la recepción del Gay Saber en la coronación de la reina.

#### **PLAGIARIO**

Siguiendo el ejemplo paterno adopta un pseudónimo, con el que en Buenos Aires publica todos sus trabajos literarios, entre ellos las primeras anécdotas de su hermano Ricardo; transcurren muchos años y Silvio Marón radicado en La Paz, continúa escribiendo y firma con su nombre y apellidos, no obstante sus amigos literatos lo apodan "Pincelito" en razón de ser hijo de Brocha Gorda. Acontece un día que cual un zumbi-

do de un insecto llega a sus oídos que alguien afirma haber conocido en la Argentina al poeta Silvio Marón y que don Raúl Jaimes Freyre es un plagiario de aquel; afirmación que le causó tanto chiste que no cesó de reír en mucho tiempo.

### DON NADIE

Mucho molesta a Raúl, que en algunas oportunidades para presentarlo usan a manera de marco el prestigio de su hermano mayor, diciendo: — Es el hermano de don Ricardo Jaimes Freyre. — Cansado con estas repetidas situaciones en cierta ocasión responde: — Como verá usted, no soy más que el hermano de un gran hombre; por consiguiente sin personalidad alguna y que bien puede ser un tonto o un imbécil, vale decir un Don Nadie. — Otra vez una dama apasionada por los versos, sentía gran admiración por sus autores y una noche en el hall de un teatro llegándose a nuestro poeta dice: — ¿Cómo está usted don Ricardo? — Bien, gracias doña Sinfoniosa. — Ella sorprendida: — Pero; no es ese mi nombre. — Ni yo me llamo Ricardo, luego no somos nosotros.

En una reunión de artistas músicos, afirma que para cultivar el arte no se necesita gran talento, después se refiere a otros artistas de mediana capacidad; algunos de los circunstantes no pudieron disimular su fastidio.

## UNA MATRONA

En *ilo tempore*, entre las noches bohemias y artísticas encuentra a una damita bella fina cual una azucena, no fue difícil para Cupido actuar con su flecha, pero jugadas del destino hicieron para que no llegara al altar con la ninfa de sus sueños; transcurrido el tiempo, en la rueda de la vida, tropieza un día con una malhumorada, voluminosa y deformada matrona, cuya profesión era la de partera y con mucho dinero, quien presurosa va al encuentro del espiritual poeta para recordar juntos el romance pasado; íntimamente Raúl lamenta profundamente aquel encuentro con quien en otra época fue la inspiración de sus poemas.

### ¡QUE VIVA!

No obstante haberse comentado lo suficiente, acerca de la presente anécdota, la reitero porque en ella también le cupo tomar parte a Raúl. Cuando don Benito Pérez Galdós llega a Buenos Aires, los jóvenes escritores y admiradores de aquella pluma organizan grandiosa recepción y deciden conducir en hombros hasta su hotel al gran escritor, menudeando en el recorrido los vítores y al último dice una voz: — ¡Viva Pérez Galdós!... ¡Que viva!... Responde el coro; alguien que se encontraba agotado, responde: — Pero; que viva más cerca...

## ¿POR QUE HEMOS PELEADO?

A principios de siglo, que para nuestro país constituye un eslabón entre el coloniaje y la república, son frecuentes las fiestas de tipo palaciego, así en un amplio salón con derroche de fausto, arte y buen gusto, selectas parejas se deslizan a los compases de la Cuadrilla Lanceros. Cuando Raúl tomó ubicación frente a su dama, desde el extremo opuesto un amigo suyo se apresura en colocarse junto a él, mas éste no reparó en ello y prosiguió la danza sin dirigir una galante mirada a la pareja del amigo. Todo pasó y concluyó, al parecer, sin consecuencia alguna. Las circunstancias hicieron que en otra reunión social nuevamente se encontraron los dos amigos; el poeta se siente profundamente herido con las miradas de aquel y sin mayor explicación lo invita a abandonar el recinto; después que a satisfacción se dieron cuatro golpes, pregunta el primero: — ¿Y por qué hemos peleado?, el otro le recuerda lo sucedido en la anterior fiesta y luego continuó la amistad tan estrecha como siempre.

## VULGARES

Una vez Juanito Capriles y Raúl juntos caminaban las calles de La Paz, completamente abstraídos leyendo y comentando versos de la última producción de ambos, ausentes del mundo material, mientras los transeuntes con prisa de comerciantes atropellaban a los vates, quienes can-

sados de los empujones entran en los comedores de un hotel por cuyas proximidades pasaban; luego de sentarse junto a una mesa, en alta voz continúan con la lectura poética, mientras en la contigua algunos tipos italianos mostrando su buen apetito se disponían a empezar sus pantagruélicos platos. No bien habían saboreado los primeros bocados, Juanito, con tono impositivo, dice: — Dejen de comer, hombres, oigan estos versos. — Por un momento fue complacido el poeta y luego de algunas opiniones de circunstancia volvieron a sus viandas. Entonces enfurecido vocifera: — ¡Mozo, llévese todos estos platos! y añade: — Vulgares comilones.

#### UNA CAMISA

Otro día caminando por las tiendas de comercio, en compañía de Federico More, decide Juanito comprar una camisa por cierto elegida con muy buen gusto y elegante de acuerdo a su coste; luego de continuar la caminata, al despedirse Federico pide prestada la camisa por solamente esa noche, alegando tener que asistir a una fiesta social de alguna importancia y con la generosidad propia de un poeta, se la entregó, para no volver a ver más la prenda que con tanto interés había comprado.

#### ¡COBARDE!...

Atraído por el valle del Illimani, y el canto de sus ruisenores cuyos ecos resuenan en el pueblo araucano, llega a esta ciudad un poeta chileno

no, a quien sus cofrades en la lira brindan fraternal recepción y ofrecen ante sus ojos los políctomos paisajes paceños; en una tarde de ambiente tibio en que el grupo de poetas retornaba a la ciudad ascendiendo por la ribera del Choqueyapu entre árboles y huertos desde Aranjuez, al pasar sobre uno de los puentes de este río, Juanito, súbitamente, tomándolo del brazo, detiene al vate extranjero: — ¿Tienes madre? — Sí, gracias a Dios. — Entonces suicídate, porque es insoponible el dolor de perderla, pues él acababa de perderla; el chileno responde: — Tienes razón, mi madre es lo mejor del mundo. — Mira, ¡qué suerte tienes!, ahora que estamos cruzando este puente aprovecha la oportunidad, suicídate, arrojándote al río. — Realmente es oportuno, pero no tengo muchas ganas de arrojarme, en otra ocasión cuando vuelva por acá seguiré tu consejo. — Juanito, jamás acepta una negativa cuando se encuentra bajo la influencia etílica, viendo que su amigo no se resuelve a suicidarse, tomándolo por los hombros y en actitud por demás decidida se empeña en echarlo a viva fuerza desde el puente a las turbulentas aguas del Choqueyapu, que entre grandes piedras de afiladas aristas se desliza, la circunstancial víctima valiéndose de diestros movimientos consigue librarse de los brazos de su agresor quedando éste con la levita en las manos, que con gesto y ademán despectivos arrojándola, añade: — ¡Cobarde!... Y las vertiginosas aguas en alegre zigzagueno llevan su trofeo,

mientras los demás vates cual gamos en carrera, se precipitan a la caza de la valiosa prenda que contenía documentos personales de su dueño.

### VAMOS A TOMAR UN TRAGO

Por prescripción médica para su pequeño hijo, busca una vivienda campestre que consigue en un extramuro de la ciudad, asegurándose previamente no tener coinquilinos, pedido que el dueño de casa se compromete a cumplir. En el momento de instalarse en el departamento convenido, ve que también se trasladaba Juanito Capriles. El dueño del inmueble se apresuró en explicar al primer inquilino, que este señor era una persona digna de toda consideración y tratándose de un poeta se comprenderían mejor. Poco tiempo después un día que Raúl volviendo de la oficina entró en su casa, con gran asombro encuentra que allí se refugiaba la esposa de Juanito, quien procede con torpeza cuando está alucinado y viendo llegar a su amigo no se detiene en increparlo: — ¡Tú eres un Don Juan!, me has robado a mi esposa. Y tratando de franquear el umbral, dice: — Voy a sacarla por las malas. Como el dueño del asilo ocasional no cediera, el ebrio yéndose a las manos y valiéndose de la fuerza extraordinaria de la que estaba dotado, quiso arrojarlo al jardín desde lo alto del corredor; cuando se encontraban en esta tremenda lucha fue muy oportuna la presencia del hortelano, que tomándolo por un brazo y con gesto amigable: — Calmate niño Jua-

nito, vámonos de aquí. — Tienes razón, vamos a tomar un trago. — Cual íntimo amigo, del brazo del palurdo hombre, se marchó hasta el próximo boliche.

Cuando nuestro amigo en cuestión se hallaba influenciado por el alcohol y pasaba cerca del domicilio de algún amigo suyo, no vacilaba en introducirse en él a cualquier hora de la noche o madrugada y acostarse en el primer lecho que encontrara a su paso, estuviera o no ocupado éste y no le interesaba su ocupante.

## VENGANZAS

En las frías noches de La Paz, los noctívagos poetas se retiraban a sus alcobas antes de secarse la escarcha. Cierta madrugada como otras tantas, un amigo suyo busca a Raúl, en su habitación en el momento en que éste acababa de acostarse con los ojos entornados y henchidos de sueño, con muy pocas ganas de hablar, y le dice: — Oye, Raúl, he vengado a nuestro amigo fulano, porque he pasado la noche con la esposa de men-gano. — Luego quedó profundamente dormido.

## ATROPELLADO

El renombrado y prestigioso pintor don Cecilio Guzmán de Rojas, en mil novecientos cuarenta y seis, gozando del beneficio de una beca emprende viaje a Londres, con objeto de realizar estudios de especialización en su arte; en el puerto

de Buenos Aires toma un barco italiano pensando en la satisfacción que le causaría la visión del paisaje en los diferentes puertos y tomar apuntes plásticos, mas los hados quisieron que allí se encontrase un pintor argentino que también iba a la capital del Támesis.

Cuenta Cecilio, que allí empezó a ocurrirle lo más insólito de su vida, pues el pintor argentino comenzó a ejercer marcado dominio psicológico sobre su voluntad, tanto que se apoderaba de los apuntes tomados en la travesía, de sus libros de estudio y hasta de su tiempo destinado a la lectura; llegando ambos a destino, el pintor argentino toma plaza en el mismo hotel que el boliviano; y durante su permanencia en aquella capital, donde estuviere Cecilio aparecía el argentino, cual sombra fatídica, siempre anulando su voluntad y solamente cuando retornó a su patria se halló libre de la maléfica influencia de su colega. Habían transcurrido algunos años, cuando cierto día Cecilio presuroso se llega a Raúl, para hacerle conocer que el cable daba cuenta de que en Roma fue atropellado por un automóvil el pintor argentino, jubiloso luego de leer el recorte de prensa y con la satisfacción de una venganza cumplida añade: — Yo lo hice matar, desde aquí. — Se decía que Guzmán de Rojas, a su vuelta de Europa se puso a estudiar y practicar las ciencias ocultas, haciéndose conocedor de la magia en todas sus gamas.

## CANGREJO

Franz Tamayo y Adolfo Criales, cultivan estrecha amistad visitándose mutuamente. Si bien Criales rinde culto a la cortesía, también estima los objetos de arte. En una de tantas ocasiones en que concluída una tertulia toca al primero despedirse, lo hace con mucha parsimonia, cuidándose de no dar las espaldas al dueño de casa, por lo contrario con profundas venias. En tal actitud tropieza con un pedestal de madera tallada, sobre el cual luce un artístico jarrón griego de porcelana que cayendo al suelo estalla en pedazos y Criales también estalla en cólera y desde el fondo del hall vocifera: — ¡Me lo ha dejado usted chulla (impar) andando como cangrejo! ... ¡Por qué no anda como gente...? Mientras tanto don Fraz se deshacía en disculpas.

## NO LO NEGARIA

Una vez se difundió la infausta noticia de la muerte de don José María Suárez, hombre culto y político importante, que luego de ocupar altas situaciones gubernamentales se alejó de la vida pública; un amigo suyo a quien más dolió la noticia, con gran asombro de su parte ve a don José María, que caminaba por las calles de la ciudad, aquel sin poder disimular su sorpresa y colocándose en frente suyo exclama: — ¡Pero; hombre! ... ¿No ha muerto usted?, y con la mayor amabilidad y sonriente responde: — Mire hombre, si hubiera muerto, ¿para qué lo negaría...?

## APUESTA

Raúl cumple con una visita de etiqueta a cierta familia culta y muy conservadora en su forma de vida y en medio de la conversación, dirigiéndose a la dueña de casa dice: — Señora, mucho le agradezco por tener usted mi retrato. — Asombrada, ella responde: — Me temo que no sea cierto lo que usted afirma, pues no tengo la honra de poseer ninguna fotografía suya. — No obstante, señora, yo le apuesto lo contrario. — ¿Cómo así? — Muy sencillo; porque sobre esa mesa está el voluminoso libro publicado en homenaje al Centenario de Bolivia, en cuyas páginas está mi figura. — Claro que así me ganó usted la apuesta.

## TODOS VASCOS

En la ciudad de Sucre, un grupo de amigos de Raúl, se dirige al Convento de la Recoleta encabezados por éste, atraídos por el placer de visitar la pinacoteca de la institución que hasta en su arquitectura muestra el buen gusto artístico; una vez en la portería los visitantes cada uno pasa su tarjeta para anunciarse al Reverendo Guardián, quien con desusado interés se hace presente y con vehemencia muy española exclama: — ¡Hombre!... son mis paisanos; Ibarregaray, Freyre, Querejazu, Urriolagoitia y Jáuregui. ¡Todos vascos!... Me parece estar en mi tierra.

## **AFEITANDO**

Cierta ocasión como tantas otras, Raúl, entre bambalinas, impulsa con gran entusiasmo la representación de una obra teatral; en medio del ajetreo se presentó la necesidad de afeitarse las piernas a una de las actrices, el tiempo apremiaba y ella no podía ir a un salón de belleza, entonces dejando de lado su timidez propia de la juventud, el poeta fue quien salvó la situación afeitándolas.

## **UN RETRATO**

No solamente es cultor del estro, sino también es maestro en el pincel, habiéndose hecho en una ocasión merecedor de una medalla de oro como primer premio, por un trabajo a carbón representando la efigie de su amigo don Juan Francisco Bedregal, quien sin alejarse de la broma dice: — Cada día que pasa, me voy pareciendo más al retrato.

## **PREFIERO POTOSI**

En Chascomuz, con la responsabilidad de la dirección de un diario, está obligado a permanecer todas las noches junto al escritorio de una fría oficina, hasta que cansado al fin de soportar aquel páramo, decide abandonarlo para marcharse a su tierra natal. — Prefiero Potosí. En donde ocupó una cátedra en el Colegio Pichincha.

## CON LOS DESVALIDOS

En el huerto místico del alma de Raúl, crece el afecto por los desheredados, impulso jesucristiano por el que gusta visitar los sitios en donde la miseria humana se hubiese dado cita.

En su asidua visita al asilo de novidentes, cumple las funciones de fino amigo y maestro, entreteniéndolos a los asilados con relatos de cultas anécdotas y pasajes históricos, sembrando bondad en esos corazones que viven un mundo distinto al nuestro, además no descuida la parte artística, induciéndolos al cultivo del arte escénico, impulsándoles a la representación de pequeñas piezas teatrales, incluso la suya escrita para ellos. "La Lección Interrumpida".

Con la misma ternura y afecto frecuente el Manicomio en la ciudad de Sucre, constituyéndose en amigo y protector de una joven de muy buena figura y familia, allí reclusa de quien él asegura que se encuentra en uso total de sus facultades mentales, razón por la cual trata de conseguir de las autoridades del nosocomio que le otorguen su alta a dicha paciente; llegada a su fin la última visita que pensó que fuera, al despedirse ella, con la mayor seriedad y en forma confidencial dice: — A mí, me cortaron la cabeza para dar mi sangre a la princesa de Borbón. — Y Raúl — ¡Seguramente es muy molesto estar sin cabeza! — Sí, es la peor molestia.

Después de una de las más cruentas luchas que hubo en la ciudad de La Paz, los hospitales

quedaron repletos de heridos incógnitos en su totalidad gente humilde y no cultivada, sin más ambición que un empleo cualquiera en el nuevo gobierno, ni mayor satisfacción que un deber cumplido a su manera; allí estuvo presente Raúl Jaimes Freyre, para llevarles una palabra de aliento, y algunas monedas o cigarrillos. Un paciente con la cabeza cubierta de vendas retribuye tales favores con un sentido "Dios se lo pague" luego añade: — Señor, cuando sea usted ministro, no se olvide de mí, que para entonces ya estaré sano. Pensaba tal vez que era un político de último hora, el poeta le desponde: — Ten seguro que no te olvidaré jamás.

#### EL SIRVIENTE

Don Julio Lucas Jaimes tomó cierta vez a su servicio a un mozo de muy buena presencia y cuidadoso en su vestido. Un día, fue de visita un caballero de mucho respeto y al encontrar en el hall de la casa al doméstico; creyéndole quizá, miembro de la familia Jaimes, le estrechó efusivamente la mano. Don Julio para evitar a su visitante la vergüenza de haber hecho una *gaffe*, presentó al mozo como a un amigo y ambos recibieron en la sala al distinguido caballero. El sirviente que era listo y simpático de figura y trato, alentado por ese hecho fortuito se esforzó después en elevarse sobre su condición social y llegó a conseguir algún prestigio entre los intelectuales argentinos.

## "DONDE LAS DAN LAS TOMAN"

La vida de Carlos Medinaceli que es un notable crítico y novelista, constituye en sí, más que una larga anécdota, una verdadera novela a la manera de la que él mismo escribió: "La Chasca Nahui", viviéndola previamente, siempre haciendo bromas como la siguiente: En una ocasión entró a una tienda a comprar cigarrillos y los pidió a una mestiza diciéndole: — ¿Cholita, tienes cigarrillos? — Ella le respondió: — No tengo, cholito. Cumpliendo el proverbio de "donde las dan las toman".

## EL ORGULLOSO

Franz Tamayo ha legado a la posteridad muy buenas anécdotas, inspiradas, en su mayor parte, por el orgullo olímpico que lo caracterizaba: se consideraba no sin razón, como admirable poeta y músico y decía: — Cuando yo estuve en Europa era el primer pianista de allá.

Cierto día alguien le dijo: — ¿A qué se debe que don Eduardo Diez de Medina haya publicado ya, muchos libros, en tanto que usted unos pocos? ¡Si él pare como conejo, yo paro como león!, respondió.

## BUSTILLOS

Uno de nuestros mejores artistas fue Roberto Bustillos, quien obtuvo varios premios por sus obras, principalmente por el magnífico cuadro de grandes proporciones tomado del natural que re-

presentaba el Montículo de Sopocachi, lugar muy pintoresco antes de que la región estuviera urbanizada como está ahora.

Cuando Bustillos hizo un viaje, dejó su tela en el desván de su casa; cierto día uno de esos individuos que compran trastos viejos llegó a ella ofreciendo compra; la señora madre de Roberto dijo a la sirvienta que vendiera lo que había en el desván; sin acordarse del cuadro de su hijo. La muchacha obedeció y por unos pocos pesos dio todo lo que allí se encontraba. Bustillos al volver bastante después y saber lo ocurrido se lamentaba amargamente: — ¡Mi cuadro vendido como trasto viejo! ...

#### ORTIZ PACHECO

El espíritu burlesco que caracteriza al ínclito poeta, se revela en algunas de las frases dirigidas a otros escritores amigos suyos; por ejemplo: — ¡Tienes un fósforo?, preguntó a Ricardo Arroyo, cierta vez. — En mi cabeza lo tengo, respondió éste. — Yo no quiero fósforos de palo.

Guzmán Téllez, repitió en su presencia el proverbio: “Donde menos se piensa salta la liebre”. — Entonces de tu cabeza, que es donde menos se piensa.

Jáuregui Rosquellas comentaba con él lo mal que se pronuncia el castellano entre nosotros, principalmente con respecto a la *s* y la *z*, de las cuales no se hace ninguna diferencia. — El seseo es una falta grave de cultura en la que no

debemos incurrir los escritores, ¿no te parece? — Azí ez, respondió Nicolás.

Nicolás, tan excelente poeta como cáustico y de notable ingenio, ha dejado muchísimas anécdotas y aquí va una más: Cuando resolvieron en Sucre, hacer la representación de la tragedia griega el Edipo Rey, de Sóphocles, encargaron a Ortiz efectuar una explicación de la obra ante el público, antes del comienzo. Nicolás tardaba en escribir ese trabajo. — ¿Qué pasa?, le dijeron alarmados. — El caso es, contestó, que Leconte de Lisle tradujo el Edipo del griego al francés y Gregorio cogió esa traducción y la volvió a poner en griego.

En otra oportunidad: Gregorio Reynolds fue a ver a Ortiz y lleno de entusiasmo le mostró una poesía que acababa de escribir. — Mira, le dijo, es música, verdadera música. — ¿Por qué no le pones letra?, contestó.

En uno de los viajes que hizo, de Sucre a La Paz, su señora madre por previsión, puso en su maleta para el camino, algunos víveres, entre ellos una gallina asada. Nicolás no tuvo necesidad de ellos y dejó pasar varios días, después de su llegada, sin abrir la maleta; cuando al fin lo efectuó, al ver a la gallina ya verde, por obra del tiempo, exclamó: — ¡Qué distraída es mi madre; ponerme al loro en lugar de una gallina! ...

Otra ocasión, un pendenciero furibundo retó a duelo a Ortiz, el cual le dijo: — Puesto que yo soy el ofendido y de acuerdo con las normas establecidas en estos casos entre caballeros, ¿puedo

elegir el arma para batirnos? — Y el pendenciero, muy ufano: — Elija usted la que quiera. —  
— Bueno: ¡A cañón!...

En la ciudad de Sucre se comentaba que las muchachas empleadas en el correo, por distracción o curiosidad, leían la correspondencia que llegaba, antes de entregarla a quienes estaba dirigida. Un día al ver entrar a Ortiz a la oficina, le gritó una de ellas: — Nicolás, tiene usted dos cartas. — ¿Qué dicen?, preguntó el poeta.

Un amigo suyo de viaje por Suiza le envió una fotografía, en la cual se le veía en lo más alto de un peñasco: Desde aquí te mando mis cariñosos saludos, le escribía el turista. Nicolás respondió: ¡Bájate, hombre, que me estás poniendo nervioso!

En Sucre, país natal de Ortiz, las familias distinguidas consideraban un deber mandar construir un mausoleo propio y rivalizaban por hacerlo magnífico. — Tú también debes contribuir para nuestro mausoleo, dijo a Nicolás su padre, el doctor Ortiz. — Por supuesto, contestó. — ¿En qué forma? — ¡Con mi cadáver!...

Otra oportunidad, en la misma capital: en una reunión social, cierta dama con ínfulas de intelectual, preguntó, desde su asiento, a Ortiz que en ese momento cruzaba el salón: — Nicolás, quiero hacerle una consulta: — ¿En qué fecha murió Enrique IV? — ¡Cómo!, respondió el interpelado, ¿ha muerto...?

## YO LO HE VISTO

Cecilio Guzmán de Rojas, fue en su época, sin lugar a duda, el más conspicuo cultor del arte pictórico en Bolivia, por su talento y su dominio de la técnica; pero se dejó hechizar por el sueño de magia y la ambición de obtener poderes ocultos a la manera de los rosacruces; lanzándose por tan peligroso sendero que lo condujo a pagar con su vida. Entre las numerosas incidencias que sobrevinieron por razón de tal audacia se cuenta la siguiente: En cierta ocasión, en una reunión de amigos, alguien se refirió al hecho de que en algunas fiestas sociales aparecía de pronto un nomo, vestido con un hábito y un capuchón que le daban aspecto de fraile, el cual cruzaba rápidamente el salón y se perdía entre la concurrencia. — Nadie puede creer semejante tontería, comentó uno de los circunstantes. Guzmán afirmó entonces: — Yo lo he visto varias veces.

## PASTOR TEJADA

Entre los artistas del Círculo de Bellas Artes, en su época de florecimiento, Tejada fue uno de los más asiduos concurrentes a las reuniones, era un pintor de mérito, aunque no llegó a conseguir fama y realizó su labor sencilla con verdadera devoción; se hizo estimar por su carácter amable, hasta conquistar el apodo de "El Buen Pastor", a imitación de Jesús. Pero tenía el defecto de ser un exagerado cultor de la oratoria;

sus discursos eran interminables y de poca sustancia, por lo cual, al fin se decidió por unanimidad, dictar un voto resolutivo prohibiéndole hacer uso de la palabra en las sesiones de la Sociedad. — ¡Egoístas, ellos solamente quieren hablar! Protestó indignado Tejada.

#### O'CONNOR D'ARLACH

A don Tomás, además de la fama de prosista y poeta que había adquirido, principalmente por su libro de "Dichos y Hechos del General Melgarejo", se lo tenía, sin duda con razón, por sumamente bondadoso y compasivo, como lo prueba la anécdota siguiente que se le atribuye. A medianoche, cuando ya estaban acostados su esposa doña Aurora y él, d'Arlach sintió como si alguien anduviera en las habitaciones vecinas; se levantó en silencio, para ver qué pasaba, encontrándose con dos ladrones, que se disponían a huir; — ¡chito!, les dijo; no se asusten hijitos, llévense algo pero no hagan ruido para que no se despierte la Aurora...

#### ANTONIO JOSE DE SAINZ

A Sainz, en analogía con el Gran Mariscal de Sucre, lo llamaban, por ser muy orureño: Antonio José de Oruro; allí vivía y era en esa ciudad un propulsor de la cultura, por la suya como maestro y por ser un noble poeta. Cuando ocupaba el cargo de Rector de la Universidad fue a visitar el Rectorado el Conde Keyserling, que es-

taba de paso a La Paz y lo acompañaba una intelectual y bella orureña; Sainz manifestó al Conde que a no ser tan breve su permanencia en Oruro, la Universidad se honraría en otorgarle el título de "Doctor Honoris Causa". Y al despedirlo, admirado por la belleza de su acompañante, dijo a ésta: — ¡Lástima grande es que no exista el doctorado en "Beldad Causa", como usted lo merece.

### **MANUEL SAGARNAGA**

Entre los invitados a cierta fiesta conmemorativa de la Villa Imperial, se encontraba el notable músico y compositor Sagárnaga, quien fue muy celebrado por su virtuosidad en el violín; pero se sentía mucho frío en Potosí, principalmente por las noches. En una de ellas Manuel notó que de la cama llevada por él, había desaparecido una de las frazadas; la buscó y la halló entre las de un sirviente; por compasión calló el robo y sólo cuando el pícaro que la robó se atrevió a decirle con socarronería: — ¿Hace frío por las noches, verdad señor? — ¿No le basta abrigarse con mi frazada?, le contestó. — Yo me cubro con las mías. — Claro —agregó el artista— lo robado pasa a ser propiedad del ladrón.

### **ALBERTO DE VILLEGAS**

El hotel en donde estaba alojado Villegas, en París, tenía entonces mucha fama por la excelencia de los manjares que ofrecía y los exquisitos

vinos añejos de su bodega. Alberto estaba encantado de la atención cuidadosa de que era objeto y de la agradabilísima mesa. La propietaria del establecimiento le explicó que ello se debía principalmente a una inteligente y culta señora que dirigía atinadamente al *Gchef de Cuisine*: Villegas, quiso conocerla y se hizo presentar a ella para felicitarla. Conversaron y simpatizaron. Era una dama de figura distinguida; el poeta besó cortesmente su mano muy blanca y delicada, en completo desacuerdo con su empleo; se realizó un flirteo entre ambos, con proyecciones de algo más grave. El orgulloso autor de la bella obra "La campana de plata", considerado, a pesar suyo, impropio de un diplomático y literato mantener amores con una doméstica; mudó furtivamente de alojamiento; pero antes de su regreso a la patria, supo casualmente quien era ella. — ¡"La ilustre fregona" — comentó— era nada menos, que una princesa rusa auténtica, emparentada con los difuntos zares! . . .

## VILLALOBOS

Rosendo Villalobos, ha sido considerado en su tiempo, el príncipe de los poetas bolivianos y el precursor de los de la nueva generación, para quienes prodigó los consejos de su experiencia y legó el ejemplo de su extensa labor. Alcanzó a vivir hasta muy prolongada vejez, y fue muy popular. En sus últimos años sufría de insomnio, por lo cual se había sometido a un severo régimen

alimentario: en la noche sólo comía un plato de cuajada y hacía después una larga caminata, para fatigarse y poder dormir. Cierta vez en una calle, ya solitaria por la hora, encarósele un individuo en la creencia acaso de que un anciano no se atrevería a oponerse a su intento y le intimó: — ¡Entrégueme su cartera si estima su vida! — No estimo mi vida y sí mi cartera —contestó don Rosendo— siga su camino. — ¡Señor, estoy desesperado, no sé lo que hago, ni mi mujer ni mis hijos han comido hoy! — Eso es otra cosa, amigo; partamos del dinero que tengo. Tome... — Gracias, señor Villalobos, un poeta siempre es caritativo, exclamó agradecido el pseudo ladrón.

#### CIRO BAYO

El español Ciro Bayo un día apareció en Bolivia y alternó con los escritores y artistas de aquí, quienes apreciaban en alto grado su talento; viajó por todo el país y llegó al Beni, en donde fundó, por encargo del gobierno, la primera escuela. Escribió entre otros libros, "La Plata Perulera", obra indiscreta, inspirada en los acontecimientos, algunos íntimos, de la sociedad elegante de Sucre. A su regreso a España se unió, como buen aventurero que era, a una tribu de gitanos de Sevilla, un día se culpó a éstos de cierto delito, y el juez que atendía la causa, hizo comparecer a Bayo, al igual que a los otros; al preguntarle su profesión, Ciro respondió: — Si tiene usted paciencia para escucharme le haré la lista

de mis profesiones: soy novelista, poeta, periodista, normalista, ingeniero, mayo... — ¡Basta! — Usted se burla; ¿un gitano con tantas profesiones? — Le diré: yo me hice gitano para vivir a mi modo y ser feliz; le aconsejo que se haga usted gitano señor juez.

### RICARDO MUJIA

Mujía ha dejado en su tierra natal, Sucre, el recuerdo de varias ingeniosas anécdotas, que algunas han sido recogidas y publicadas, ignoro si entre ellas figura la siguiente: En la noche del día de su matrimonio, con Hercilia Fernández, también poetisa como él; un grupo de sus amigos quisieron, según era costumbre entonces, agasajarle con una alegre despedida de soltería, la cual se prolongó demasiado, agradablemente, hasta que don Ricardo rogó que le permitieran irse, pues lo esperaba su joven desposada. Los amigos tuvieron que acceder aunque a disgusto, pero lo acompañaron bulliciosamente. En aquel tiempo un indígena era el encargado de abrir la puerta de calle en altas horas de la noche. Llamó Mujía repetidas veces, sin conseguir que le abrieran; entonces imitando los versos, conocidos del Don Juan Tenorio de Zorrilla, declamó: — Llamé al pongo y no me oyó y pues sus puertas me cierra, de mis pasos en la tierra responda el pongo y no yo. Y se fue con sus amigos a continuar la fiesta.

## ALARCON

Fue muy comentada entre los intelectuales de su tiempo, la curiosa anécdota atribuída al poeta y prosista Abel Alarcón; caigo en la tentación de reproducirla, considerándola de las mejores, entre las que circularon. En la época en la cual todas las damas de la sociedad, poseían un álbum de autógrafos; María Cristina Soria Galvarro, a quien se admiraba por su belleza, elegancia y distinción, era dueña de uno de los más valiosos, pues en él pusieron rendidos homenajes los escritores y artistas del país. Entre ellos Abel Alarcón, quien hizo en un soneto el ferviente elogio de María Cristina, diciendo, entre otras cosas, que era una perla montada en oro, como un precioso joyel, y terminaba exclamando: — ¡Qué gran joyero te montó señora! . . .

## FORMERIO GONZALEZ

El simpático español González de la Iglesia, aunque no colaboró en los periódicos ni publicó ningún libro, era considerado como uno de los intelectuales de la buena época del Círculo de Bellas Artes de La Paz, por su culta y agradable charla y por ser muy amigo de los literatos y artistas de ese tiempo. Haciendo honor a su segundo apellido, como suele decirse, era muy religioso y frecuentaba el templo, especialmente cuando sabía que el sermón estaba a cargo de un buen orador sagrado. En una ocasión se entusias-

mó tanto al oír a un notable sacerdote, compatriota suyo, que como un resabio de sus antiguas asistencias a las plazas de toros de su tierra, y de la palabra con la cual el público de ellas premiaba las proezas de un valiente torero, sin poder contenerse gritó en medio del asombro de los feligreses: — ¡Oreja!...

### MANUEL MARIA

Pinto, el notable poeta modernista, estaba radicado en Buenos Aires en donde ejercía su profesión de abogado, con su aspecto criollo y su aire modesto podía creérsele un hombre humilde. Un día, en la Legación de Bolivia, fue recibido al mismo tiempo que varios personajes importantes, por la aristócrata esposa del Ministro; se encontraba también allí un diplomático, quien con muy poca delicadeza preguntó en francés, a la señora de la casa, refiriéndose a Manuel María. — ¿Quién es ese hombre? — Es un paisano mío, y por eso me veo obligada a recibirlo, respondió en el mismo idioma la dama. Pinto que sabía el francés intervino al oírlos diciéndoles: — Aunque no lo parezca, soy un caballero y con más cultura que ustedes.

### SANTIVÁÑEZ

Tengo dudas respecto a la veracidad de la anécdota atribuida a Moisés Santiváñez, no obstante que la escuché relatar a personas serias, las que a su vez oyeron a otra. Es la siguiente:

En una de las revoluciones que con harta frecuencia se producían en el país y que fue debelada por el gobierno, cayó herido uno de los principales jefes revolucionarios y se le dio por muerto. Habiendo resuelto enviar su cadáver a Oruro en donde vivía su familia, Santiviáñez, que debía viajar a Sucre, se encargó de conducir el féretro por la estrecha amistad que tuvo con el muerto y el profundo pesar que sintiera. Así lo hizo. Pero al volver de su viaje, a Sucre, invitado por los parientes del que fue su amigo predilecto, lo recibió éste mismo, cuya muerte habíase simulado, a fin de huir del castigo que le esperaba, a no ser su ingeniosa estratagema. — Gracias Moisés, le dijo, por el señalado favor que me has hecho.

#### ANDRES BARRAGAN

Barragán el celebrado músico y compositor, tenía como libro de cabecera "El Romancero" y lo leía continuamente, hasta llegar a saber de memoria pasajes enteros, entre otros aquel en el que se refiere el castigo impuesto al Rey Rodrigo a quien encerraron en una tumba plagada de alimañas y alguien que acertó a pasar cerca de ese lugar, oyó una voz quejumbrosa que decía: — ¡Ya me comen, ya me comen por... etc. Así Andrés, en la noche víspera de San Juan, contemplaba sentado a la puerta de una casa, con una familia amiga, una fogata que habían encendido siguiendo la tradicional costumbre, cuando un niño travieso tuvo la crueldad de llevar disimuladamente y poner bajo la silla en donde estaba sentado Ba-

rragán algunas de las brasas, el cual al sentir el fuego exclamó, parodiando el pasaje romancesco. — ¡Ya me queman, ya me queman, lo que en secreto tenía!

### **RICARDO TABLARES**

Tablares, fue un intelectual muy estimado en los centros culturales, por su carácter delicado y su espiritualidad; no llegó a obtener fama, acaso porque muy joven le alcanzó la muerte, antes de dar el fruto maduro de su talento; se afirma que su fin prematuro se debe a un percance de su vida, en realidad sin verdadera importancia. Es este: Celebrábase la inauración del Teatro Municipal, cuando fuera refaccionado y decorado, en la forma en que ahora se lo ve. Antes de empezar la función, Tablares recordó a los organizadores de la fiesta que habían olvidado el homenaje debido al artista italiano, pintor del plafón. — Hágallo usted, le dijeron. Y él sin previa preparación salió a la escena y dirigiéndose al público dijo: — ¡Gloria a Altísimo! (el pintor se apellidaba Altísimo). ¡Gloria a Altísimo que ha decorado este teatro! El público sin comprenderlo y pensando algunos tal vez, que se refería a Dios, lanzaron una estrepitosa carcajada, lo cual llenó de confusión y pena al sensible Tablares.

### **CAPRILES**

El poeta Juan Capriles, tuvo una época en la cual se dejó vencer por el encanto de los paraísos artificiales que diría Baudelaire: de ese tiem-

po se cuentan muchas y muy sabrosas anécdotas suyas, algunas de subido color, entre ellas la siguiente: celebrábase una velada en homenaje del héroe Eduardo Abaroa y Juan tenía que leer un soneto escrito para la ocasión. Esa noche, en el teatro, se congregó una numerosa y muy selecta concurrencia; al presentarse allí el poeta, notaron sus amigos, que se había excedido en sus libaciones y lograron convencerlo de la imposibilidad de actuar en ese estado. Lo condujeron a su habitación y no lo abandonaron hasta verlo acostado en la cama y medio dormido. Al abrirse el telón, ante la consternación de sus amigos, apareció Capriles, quien leyó con buena dicción sus versos, en los cuales como nota final, se ostentaba la tremenda imprecación de Abaroa, sin omitir la mala palabra...

#### **EDUARDO CABA**

Caba ha sido uno de nuestros mejores instrumentistas y compositores; trabajó sus creaciones con sencillez y modestia, en él características, pues era un tanto tímido: como muestra de esa particularidad se refiere que en un viaje efectuado a Buenos Aires; en el hotel en donde se hospedó, se le presentó de pronto un sujeto, que lo abrazó con efusión, ante la sorpresa mayúscula de Eduardo que no recordaba haberlo conocido y le expresó su alegría de verlo y su satisfacción de que un paisano suyo fuera tan gran artista; para celebrar tan fausto encuentro lo invitó a comer,

agregando que se sentía feliz de estar en ese mismo hotel con tan ilustre amigo. La comida ordenada por el invitador consistió en escogidos platos y excelentes vinos. Antes de terminar y de pagar la cuenta, díjole que le esperara un momento, pues quería subir a la habitación y traer una fotografía en la cual figuraban ambos. Eduardo esperó largo tiempo el regreso del titulado amigo, inútilmente: al fin recurrió al mozo para averiguar que podía haber pasado y éste dijo ignorar quien era tal persona, y mucho menos que estuviera alojado en ese hotel. — ¡No lo volví a ver!, decía Caba.

#### ARTURO BORDA

El pintor Borda, no obstante haber pasado una vida pintoresca de bohemia, en cierto modo propicia a su talento de artista, fue en realidad un trabajador infatigable y un estudioso paciente de su arte, por lo cual dejó centenares de telas, algunas de gran concepción y originalidad; especialmente las inspiradas en motivos autóctonos. Para hacer el estudio de la anatomía del rostro consiguió que un amigo suyo, también artista, le ofreciera prestarle una calavera, diciéndole que se la enviaría. Así lo hizo, la mandó con un sirviente, el cual en ausencia de Arturo, la entregó a la madre del pintor; ella y sus hijas recibieron el paquete con alegría, suponiendo por la forma que sería una torta, pero al abrirlo descubrieron el macabro envío y como personas piadosas que

eran, mandaron enterrar al cementerio la malhadada calavera. — ¡Mi pobre amigo quedó sin calavera!, comentó Borda.

#### VACA CHAVEZ

Cuéntase que Fabián Vaca Chávez llegó a París con el más vivo anhelo de conocer la bella ciudad, que atrae con el poder de su encanto a todos los turistas, principalmente a los sudamericanos, pidió alojamiento en el primer hotel que le deparara la suerte, y, dejando su equipaje, se apresuró a salir a recorrer la gran urbe; pero, cuando ya había caminado un largo trecho, advierte que en su apresuramiento ha olvidado tomar nota del nombre del hotel y de la calle en que éste se encuentra ubicado, temeroso ante la perspectiva de no volver a encontrarlo en la extensa población, se resuelve a regresar en su busca; aunque no recordaba ni siquiera su aspecto exterior. Con todo, guiándose por los letreros de los numerosos hoteles que hallaba a su paso, preguntaba en cada uno: — ¿Está alojado aquí el señor Vaca Chávez? Al fin llegó al suyo, y a un empleado le hizo la pregunta consabida. — Sí, señor, le contestó éste, ¿quiere usted que lo llame? — No, gracias: soy yo, respondió don Fabián.

#### CLAUDIO PEÑARANDA

Se cuenta un curioso contratiempo sufrido por Peñaranda cuando vino de Sucre a recibir el Primer Premio, como poeta laureado en los Jue-

gos Florales. La fiesta fue suntuosa y la Reina elegida, bella. Era María Cristina Cueto Pozo. Alguien indicó a Claudio la conveniencia de no olvidar el segundo apellido de María Cristina a fin de aumentar la solemnidad de la proclamación. Llegado el momento pronunció Peñaranda la fórmula establecida por la tradición: — Proclamo Reina de los Juegos Florales a doña María Cristina Cueto... Y no recordando, en ese momento, el otro nombre, quedó luchando con su memoria, hasta que, de pronto, lo recordó y lanzó un grito estentóreo: — ¡Po... zo!, que dejó asombrado, extremadamente, al público.

Cuando llegó a Potosí, de regreso, como aún no se habían inaugurado los autocarriles, dijo a su amigo Jaimes: — Estoy indeciso entre elegir para mi viaje, dos mulas o cuarenta caballos; esto último cuesta mucho más caro, pero es cómodo y rápido. — No te comprendo, expresó el amigo. — Es muy sencillo: tengo que escoger entre dos mulas, una para mis maletas y otra para mí, o contratar un automóvil de cuarenta caballos de fuerza.

## REYNOLDS

Cuando llegó a La Paz, Gregorio Reynolds era excesivamente tímido, principalmente con las damas, defecto del que muy pronto se libró. Cuentan que cuando vino por primera vez, con objeto de recibir el primer premio obtenido en los Juegos Florales, debía, en su calidad de poeta laureado, elegir a la reina de la fiesta y como no co-

noía a las muchachas paceñas, la comisión de damas, organizadora del certamen, realizó una reunión para que en ella eligiera a una; Gregorio que permaneció avergonzado en el salón sin mirar a nadie declaró al secretario del jurado que lo acompañaba, no haber podido hacer la elección. Un interesado publicó al día siguiente, por su cuenta que la reina elegida era la señorita Corina Pacheco, sucrense, lo cual molestó extremadamente al poeta laureado, a pesar de la belleza de esa joven porque consideraba con razón, que por cortesía por el país donde fuera premiado, la elección debiera recaer en una paceña.

Su timidez le hacía sufrir mucho, pero teniendo como primer poeta laureado que dirigir en el escenario un homenaje a la reina, escribió un soneto cuya palabra inicial era jarifa, o sea en árabe, como se sabe, mujer bella; Raúl por broma le dijo: — No vayas a equivocarte y le digas jirafa. — Asustado ante tal posibilidad, desde mucho antes del acto susurraba: — jarifa... jarifa... jarifa... Hasta que llegado el momento culminó con un tremendo grito: — ¡Jarifa! Y el público asistente se preguntaba: ¿Por qué tanto ímpetu... ?

Reynolds y Raúl, eran miembros del "Círculo de Bellas Artes", institución que impulsaba tanto justas poéticas como exposiciones artísticas y todo movimiento cultural. Entonces Gregorio ganó el primer premio con "El Mendigo", y en el acto académico organizado para dar al público el poema premiado, poco antes de levantarse el te-

lón en el teatro, el poeta laureado con lenguaje mímico demostró no poder dar lectura a sus versos, sobrada razón para que Raúl, en su condición de Secretario del Círculo hiciera conocer "El Mendigo", extenso poema cuya lectura parecióle interminable cual una tortura con el cansancio del público que a momentos lo demostraba.

### CHIRVECHES

Se dice que en Armando Chirveches se reprodujo, aunque con no pocas variantes, la mitológica tragedia en la cual intervino la túnica del centauro Neso. Como se sabe el famoso héroe Hércules viajando con su esposa Deyanira, se detuvo ante un río caudaloso, que él podía vadear pero no ella, el Centauro que se hallaba allí se ofreció a pasarla sobre su grupa; así lo hizo pero al llegar a la otra orilla, seducido por la belleza de Deyanira, quiso raptarla y echó a huir llevándola. Hércules entonces le lanzó una certera flecha envenenada con la sangre de una hidra. Antes de morir Neso se dio maña para engañar a Deyanira, entregándole su túnica y diciéndole que tenía la virtud de devolver el amor a la persona que lo hubiera perdido; ella le creyó y cuando el héroe cayó en la infidelidad, hizo que se la pusiera; el veneno de que estaba impregnada la túnica, se filtró en el cuerpo de Hércules y no pudiendo desprenderla levantó una pira y se arrojó al fuego para morir.

Chirveches también recibió de una mujer el obsequio de un ropaje que según se supo después perteneció a un suicida que la vestía cuando se mató y, tal vez por sugestión, arrastró al suicidio a Chirveches.

#### **RICARDO JAIMES FREYRE**

Cierta ocasión en una fiesta de Momo, hizo la circunstancia que Ricardo asistiera a un baile de máscaras, y conversando amablemente con su disfrazada pareja, le dijo a ésta que se descubriese el rostro para apreciar su belleza que seguramente sería digna de admiración y ella le respondió: — Pues señor, soy un perfecto mamarracho. Y Ricardo, — Ahora me interesa aún más, porque he conocido muchos mamarrachos, pero uno perfecto ¡no!...

#### **BRINDIS**

Una vez Abel Alarcón se hallaba en una alegre y concurrida reunión social, departiendo con varias distinguidas damas, fiesta en la que menudeaban los brindis y las frases de fina cortesía en homenaje a ellas; Alarcón, cuando tocaba a su fin la fiesta, levanta su copa de licor en alto y dice: — ¡Brindo por el bello sexo de las señoras aquí presentes!...

#### **CAPRILES**

En ocasión de rendirse un homenaje a doña Adela Zamudio en La Paz, Juanito era el encargado de dirigir las palabras de homenaje en el

acto académico organizado en el Teatro Municipal, quien, luciendo su prestancia, tomó plaza en el escenario y terciando la capa que llevaba puesta dice: — Aquí viene un hombre de capa, para rendir su homenaje a una mujer de espada. — Y desde el foro Raúl añade: — ¡Lo dudo!... Frase que produjo un vacío en el orador, quien por algunos segundos se quedó mirándolo con gran fastidio.

### TAMAYO

Alguien en su afán de herir a don Franz en público lo llamó *cholo* y él con su habitual serenidad respondió: — El cholo es usted, ¡yo soy indio!...

Un día que Raúl se encontraba de visita en casa de don Franz, en la sala de recibo se posesionó un cariñoso y pequeño felino; muy fastidiado el dueño de casa, ordena a un indígena aymara de esta manera: — ¡Pongo! sal al gato.

Al término de la conversación y llegado el momento de despedirse, Tamayo con su acostumbrada cortesía pregunta al visitante: — ¿Cuál es su adresse...?

### UN ENCARGO

Cierto día en la ciudad del Pagador, don Antonio José de Sainz invitó a almorzar a su amigo Raúl, la dueña de casa había encomendado a su esposo que al volver de la Universidad comprara un par de ananás que familiarmente se los conoce con el nombre de piñas, para con ellas pre-

parar los aperitivos; Antonio José y el convidado habían acordado llegar juntos a la casa, la esposa quiso averiguar si había efectuado la compra encomendada y delante el visitante dice: — Antonio, ¿no has visto a Ipiña? ¡Ah! sí, responde él y llevándose la mano a la frente, sale verdaderamente corriendo hasta la calle.

#### **UNA CONFERENCIA**

El Círculo de Bellas Artes, auspiciaba una conferencia sobre el pintor Goya, a cargo de su socio don Formerio González de la Iglesia a quien sus amigos por diversión apodaban “El Señor del Habla”, no sin razón; después de la conferencia quedó muy entristecido pues quien lo presentó era don Roberto Prudencio, cuya amplia cultura y vasto conocimiento sobre Goya y su obra hizo que se extendiera tanto que a González no le quedó nada por añadir.

#### **ORTIZ PACHECO**

En una reunión social que se realizaba en un club, Ortiz se encuentra en el cuarto de baño con un señor a quien él no identifica por su nombre, en cambio él le hablaba con mucha amistad y confianza, dándole trato fraternal y lo llamaba Nicolásito; al fin éste preguntó: — ¿Con quién tengo el honor de orinar?

#### **JUAN FRANCISCO**

Cierta muchacha, muy joven aún, se mostraba admiradora del poeta, escritor y jurisconsulto; un día que Bedregal y su amigo Raúl exami-

naban la arquitectura del templo de San Francisco; llegándose a ellos la joven pidió a Juan Francisco que le hiciera unos versos poniendo una hoja de papel en sus manos, pero el espíritu burlesco de éste, le inspiró los siguientes versos: Nunca podré olvidar vida mía, el beso que mediste muy cerca de la casa Munguía.

#### MONUMENTO A REYNOLDS

A la eximia escultora Marina Núñez del Prado, le fue encomendada la hechura del monumento a Gregorio Reynolds; la viuda del poeta buscó a la artista para pedirle que el recuerdo de su finado esposo fuera representado por un ángel bondadoso, porque así era el temperamento de Gregorio; el Concejal de la Comuna sugirió que fuera un poeta tañendo una lira. En el momento de descubrir ante el público la escultura, el señor concejal extrajo de su bolsillo un discurso que empezaba diciendo: — ¡Mirad el gesto del poeta!... Luego se guardó el discurso porque el monumento representaba una figura abstracta, que ingenuamente alguien se preguntaba: — ¡Será una foca...?

#### SON PEORES

Andrés Barragán, fue un músico y compositor muy celebrado en su época, ciertamente que con toda justicia; de temperamento sociable y de toda reunión de ese tipo a la que asistía siempre era el último en salir; pero ocurrió una vez que

por alguna urgencia inesperada tuvo que ser el primero en abandonar el salón y luego, al cálculo de que alguien estuviera haciendo malas ausencias suyas, desde la puerta del salón, metiendo la cabeza, les dijo: — ¡Ustedes son peores!...

#### **MAESTRO...**

Hasta la primera mitad de este siglo, en la ciudad de Sucre, aún quedaba todo el boato y fastuosidad de las fiestas coloniales y los bailes palaciegos; en cierta ocasión se daba uno de aquellos acontecimientos sociales organizados por los Príncipes de la Glorieta. Un alabardero apostado a la entrada del gran salón con celo cumplía su función, anunciando con los correspondientes golpes al personaje que hacía su ingreso, no sin antes referir un breve currículum vitae; cuando le cupo ingresar al poeta don Ricardo Mujía, aquel le preguntó los pergaminos y títulos que poseía para anunciarlos, y éste respondió: — Maestro de Escuela. Así tuvo que anunciarlo, causando la sorpresa de los asistentes.

#### **ADIOS...**

Fernández de Córdova, con frecuencia rodeado de amigos intelectuales se excedía en las copas, además sufría de una grave dolencia en la vista y el facultativo de la especialidad terminantemente le prohibió ingerir ni un trago más

de bebida alcohólica, so pena de quedar ciego, pero un día celebrando el encuentro con su amigo Raúl, con quien muchos años no se vieron, hizo servir algunos copetines y con su copa brindó de esta manera: — ¡Adiós luz, hasta la vista!

## MENTAL

Raúl regentaba las cátedras de Literatura y Filosofía en el colegio de las Hijas de Santa Ana en la ciudad de Sucre, trabajo que realizaba con sumo placer en forma ad-honorem; un día la Superiora del convento, como muestra de gratitud, le envió de obsequio un frasco de licor de menta, el señor Otero que estuvo presente en el momento le dijo: — Está muy bien que las hermanitas de Santa Ana, le regalen ese licor, por su trabajo mental...

## CON MONSEÑOR

No obstante su posición anticlerical, Raúl celebraba muchísimo el ingenio y la agudeza de su amigo Monseñor Juan Quiroz, crítico y literato de calidad, quien en cierta ocasión se encontraba rodeado de algunos hombres importantes en el cultivo de las letras de un país vecino nuestro (¿araucanos?) y con el propósito de herir al escritor boliviano, uno de ellos preguntó: — ¿Es verdad, que en su país hay todavía antropófagos? Y Quiroz responde: — No, ya no quedan, nos hemos comido a todos.

Igual amistad y aprecio tributaba al poeta y músico de importancia don Humberto Viscarra Monje, con quien una vez por semana, en su domicilio de la calle México, departía en largas y sostenidas conversaciones en las que Humberto refería muchos y matizados pasajes de su vida de poeta y maestro de piano; relató esta última anécdota, ilustrando con ella la ninguna importancia que algunas damas conceden a la música: Cierta familia de importancia, invitó a don Humberto a su casa y en el momento de mayor algazara la anfitriona llegándose al artista le dijo: — Usted que sabe tocar el piano, ¿por qué no toca alguna musiquita? Señora, pienso que usted como dueña del piano, puede hacerlo mejor que yo. — Pero, alguna habilidad tendrá usted señora. — Nada sé yo don Humberto, lo único que hago es cocinar. — Bien, entonces haga usted un *chaito* mientras yo toco el piano.

### SAAVEDRA NOGALES

Alberto, es un potosino culto, poeta y diplomático, quien cultivaba estrecha amistad con su colega y conterráneo Raúl y un día lamentando la enfermedad de los poetas que es la pobreza, Alberto dice: — Brilla el sol, brilla la luna, brillan también las estrellas, en el bolsillo brillan las monedas, pero brillan por su ausencia...

## LA ULTIMA EPOCA DEL POETA

No quiero pasar por alto, algunas sabrosas anécdotas de Raúl, por las que se conoce, analiza y define al hombre que cumpliendo su recorrido en este plano, llega al final con su valioso bagaje de espiritualidad y cultura.

### MALA INTENCION

Cual era de costumbre, los domingos va a casa de su sobrino Alberto, utilizando los servicios de un automóvil. Esta vez, a poco de iniciada la marcha, toma la misma movilidad una hija de Venus que por su belleza hace honor a la diosa, pues lucía ensortijada cabellera rubia que más semejaba al color de cobre bien pulido, cubriendo gran parte del rostro aporcelanado, quien usando de la más delicada cortesía toma asiento junto al poeta, éste advierte que ella cada vez se le acerca más y más en forma poco usual para una dama, luego piensa haber hecho una conquista romántica evidenciándose un caso de amor a primera vista; el resultado fue que al llegar a destino y abandonar el vehículo el poeta no encontró la billetera en su bolsillo.

Comentando lo ocurrido con su hijo Richard, éste arguye: — Y tú, ¿no has sentido que metían la mano . . . ? — Claro que sí, pero no creí que fuera con mala intención, recordando la broma atribuída a las muchachas de cierta región del país.

#### UNA TAZA DE TE

En su calidad de Presidente de la Peña de Artistas y Escritores de La Paz, cual es su característica acude con puntualidad inglesa para inaugurar la sesión a la hora fijada. Una tarde en que debía efectuarse la reunión, sale de su casa antes de la hora prevista y para pasar el tiempo se detiene ante un escaparate observando los perfumes que allí se exhibían, para lo que se valía de una pequeña lupa que siempre llevaba en el bolsillo; cierta transeunte acompañada de una pequeña niña, no tuvo inconveniente en ofrecerle su cooperación, leyendo los diminutos letreros de los frasquitos y fue suficiente pretexto para que la desconocida preguntara: — ¿Con quién tengo el honor de hablar? Luego se apresura en lamentar el no haber podido leer la obra de Jaimes Freyre, quien con su habitual modestia y sencillez concluye ofreciéndole un libro suyo; surge una cita para el siguiente día, a las cinco de la tarde en el domicilio del escritor, ella con esmerada puntualidad asiste, a la sazón la dueña de casa se encuentra en un sanatorio y la empleada doméstica luego de concluir su labor cotidiana se había retirado, el anfitrión después de un buen rato de

tertulia dice a su visitante: — Yo deseo convidarle una taza de té, pero como usted vé, se marchó quien podía hacerlo y yo soy completamente inútil para esa clase de menesteres. — No importa señor, no se inquiete usted, yo lo puedo preparar, ¡es tan fácil con la cocina eléctrica! — Si es así le agradezco, y mientras tanto yo saldré un momento hasta la esquina. Pero él demoró más de lo necesario y a su regreso saborearon el té, amenizado por breve charla de circunstancia, luego la visitante se aprestó a despedirse con rendidos agradecimientos por el obsequio de un libro que ostenta una amable dedicatoria del autor a la señora (N. A.), solicitó algunas revistas y periódicos pasados probablemente para disimular el voluminoso paquete que había formado y además dinero para su movilidad, pedidos que el poeta proveyó con mucha amabilidad y largueza. Al día siguiente, no fue injustificado el asombro de la cocinera de la casa cuando no encontró el anafe a kerosene que utilizaba a raíz del racionamiento de energía eléctrica, e inútilmente buscó algunas piezas de la vajilla de comedor y cocina, por último, un reloj despertador también desaparecido a causa de la visita de una discípula de Caco; discípula a quien el escritor había dispensado la mayor fineza y confianza.

#### **ERA SORDA**

En una reunión social, impulsado por el ambiente propicio de la fiesta, se llega a una gentil damita, quien ante los ojos del hombre espiritual

fue una musa iluminada de gran belleza y sin vacilar le dirige con mucha galantería todos los elogios de circunstancia, ella con agradecida sonrisa y ademanes de aceptación retribuye los requiebros del galán, mas, cuando él estaba seguro de su conquista, con fastidio descubre que la joven de su admiración era completamente sorda.

En otra oportunidad, es invitado para visitar la exposición pictórica de un celebrado artista brasileño, quien con valiosa explicación acerca de la técnica empleada en su arte se identifica con los cultores de la pintura abstracta; después de felicitarlo por la brillante disertación dice: — Lástima que sea usted un pintor abstracto, teniendo una esposa tan concreta, advirtiéndole que la señora era de formas esculturales.

### ¡QUE PENA SEÑORA!...

Con una damita pintora a quien cariñosamente llama Charito, con frecuencia Raúl echa sus paliques por encontrar en ella una persona espiritual, fina y artista; cierto día él la llama por teléfono y quien respondió fue la madre de la pintora, y al oír una voz femenina: — Celebro hablar con el encanto de la humanidad. — Está usted muy equivocado señor, el encanto de la humanidad se marchó al mercado para adquirir comestibles. — ¡Qué pena señora!... Adiós.

## EN COPACABANA

En las playas del santuario de la península que Tito Yupanqui hizo célebre, gusta pasearse frecuentemente; entre otras cosas le place fraternizar con las personas amigas, solazar su delicado espíritu y escapar del bullicio citadino. En una de tantas ocasiones, acontece que en la casa donde se hospedaba se cortó la corriente eléctrica y necesario fue hacer uso de cerillas, él soñoliento como estaba no puso atención en que un mechón del sedoso y blanco cabello se le vino hacia adelante ardiendo cual si fuese una bujía, alguien que se encontraba muy junto a él, dióle un golpe en la cabeza consiguiendo apagar rápidamente el fuego, y sorprendido pregunta: — ¡Por qué me pegas? — ¡Porque te estás quemando! . . . El mal momento pasó con los respectivos comentarios, al día siguiente en las primeras horas de la mañana, relatando lo ocurrido en la noche anterior a la dueña de casa, ella sin demora y conmovida espeta el siguiente consejo: — En tales circunstancias se debe llamar a la vecina, luego tomar una jofaina con agua muy limpia para sumergir en ella una compresa, exprimirla con cuidado, luego aplicarla sobre el lugar que estuviere ardiendo; jamás apagar con la mano, que además de ser una falta de respeto también se corría el riesgo de quemarse. Raúl interviene: — Le quedo agradecido señora, en la próxima vez que mi testa esté convertida en una antorcha, seguiré al pie de la letra su consejo.

## ¿SENTADOS?

En la misma península, en otra oportunidad, la sirvienta de la familia vuelve corriendo del mercado y desde la puerta grita: — ¡Señora, har-to pescado habían hecho sentar las vendedoras, iremos a comprar! Oyendo la noticia, sui géneris, Raúl no quiere quedarse a la zaga, acompaña a su esposa para comprobar el aviso de la empleada; llegados al sitio inquiere: — ¿Dónde están sen-tados los pescados? Fue una desilusión al ver que no era más que un modismo indígena.

## PETRARCA

En casa de su sobrino Alberto, encuentra a un sacerdote italiano, apuesto y de muy buena fi-gura. El poeta valiéndose de sus conocimientos de quiromancia, examinando las manos del cléri-go dice: — Aquí veo un amor profundo. — ¡Por supuesto, mi amor es místico y muy grande, la prueba es que visto hábitos. — Mas, lo que aqui veo no ese ese tipo de amor, sino el profano. — ¡Eso, no puede ser, pues un hombre como yo no puede pensar en mujeres. Insistiendo el quiromán-tico: — Nada raro que usted sea un imitador de Petrarca. En voz baja y en medio de un profundo suspiro. — Creo que tiene razón.

## FRENTE A LOS LIBROS

En la gran biblioteca del célebre castillo de Montesquieu, lo que más ha impresionado a Raúl fue este letrado: "Aquí los muertos enseñan a los

vivos a vivir”, pensamiento que con frecuencia repite cuando se encuentra frente a una biblioteca. Además es un asiduo cliente de todo tipo de librerías, incluso si a su paso encuentra buhoneros con algunos libros; en medio de esa infatigable búsqueda, cierto día en una Editorial pregunta por alguna obra de ambiente nacional y la señorita encargada de las ventas solícita le ofrece “La Belleza del Pecado” novela que el comprador rechaza arguyendo: — Eso no sirve.

¡YO!

En uno de sus últimos viajes a la ciudad de Cochabamba, decidió visitar a una dama escritora amiga suya, quien vivía bastante lejos del centro de la ciudad. Para cumplir su objetivo pide la guía y compañía de la poetisa María Quiroga Vargas, pues ésta es amiga de ambos y como goza de admirable fortaleza sugiere al poeta encaminarse a pie para mejor beneficiarse con la caminata; aquel que posee también extraordinario vigor, acepta la proposición y por espacio de más de dos horas, bajo el sofocante calor del valle, caminan y caminan interminablemente, hasta que al fin repentinamente Raúl se detiene a la sombra de un añoso molle y dice: — María, aquí ha muerto un hombre. Ella con la ternura propia de su espíritu, entristecida con la noticia pregunta: — ¿Cómo lo supiste, y quién fue ese hombre...? ¡Yo! Señalándose con el índice.

## NO LO ENVIDIO

En rueda de amigos, un joven padre de familia lamenta la frustración de su hogar, refiriendo varios incidentes que claramente acusan a la madre de su esposa como a la principal causante; un contertulio apunta: — Ahora que estás libre, puedes tener las esposas que gustes, y ser tal vez un seguidor del Sabio Salomón, pues es la parte más envidiable de su vida. Raúl añade: — Yo no lo envidio porque cuantas esposas poseía, tantas suegras estaban a su frente. Dándose por aludida una dama corpulenta y satisfecha de la vida, airadamente responde: — Muchas gracias, yo también soy suegra.

## HARE LO POSIBLE

Una gentil damita, poniendo en evidencia sus conocimientos de grafología y astrología se presta a hacer un estudio amplio y minucioso de la personalidad íntima de Raúl, quien conociendo aquel horóscopo que contiene apreciaciones sumamente elogiosas dice: — Señorita, le quedo sumamente agradecido por la amabilidad que muestra usted conmigo, y haré lo posible para parecerme a todo lo que me atribuye.

Este poeta que siempre tiene el espíritu de un niño y temperamento juvenil, difícilmente acepta el paso de los años, de ahí que no le complace mucho que los hijos de Edgardo lo llamen abuelo. Un día en el colegio, la maestra pregun-

ta: — Nenita, ¿tal vez eres tú sobrinita de don Raúl Jaimes Freyre? — Sí, señorita, soy la nieta de mi tío Raúl.

### AYUDANDO

En una ciudad del oriente boliviano utiliza el servicio de los transportes aéreos, y para trasladarse al aeropuerto forzosamente tiene que efectuarlo a pie; dominado por su temperamento nervioso toma su valija y emprende la caminata con gran rapidez. Una muchacha a quien gustaba conversar con el poeta le brinda su ayuda llevando la valija, mas el viajero apura aún más el paso, de tal suerte que ella queda completamente atrasada y el anciano escritor tuvo que volver para ayudarla.

### LA BALLENA

En mil novecientos sesenta y ocho, es invitado a Sucre con objeto de asistir a las Jornadas Nacionales de Poesía, institución en la que fue nombrado Presidente Honorario; fue muy satisfactorio para él encontrarse nuevamente en la ciudad que tanto quiso, de ello sombríamente dijo: — Y pensar que es la última vez que estoy aquí. — En ella vivió muchos años amasando amistades, gratitudes y buenos recuerdos; su presencia hizo que tanto los amigos como los parientes amablemente se aprestaran a ofrecerle su homenaje buscando que compartiera familiarmente su hogar. El caso es que debía asistir a la pri-

mera reunión plenaria de los poetas, pero una distinguida dama intelectual, hábil declamadora y amiga suya, ofrece su movilidad al poeta para conducirlo al sitio de la reunión, y separándolo de su esposa lo llevó a pasear por diferentes barrios de la ciudad, al iniciarse la sesión los poetas preguntaban por su presidente, quien llega con atraso y en compañía de la dama corpulenta y de elevada estatura, alguien apunta: — ¡Don Raúl se ha ido con su sirena! — ¡Qué ha de ser sirena, es una ballena!...

### ESTAMOS BORRACHOS

En el concurso poético convocado por una institución cultural de La Paz, conforma el tribunal calificador con Mercedes de Heredia y Luis Felipe Vilela; la sesión de trabajo se desarrolla en el domicilio de la poetisa y en medio de la lectura y el minucioso examen de los trabajos enviados, los tres poetas no se descuidan de rendir homenaje a Baco. Con su habitual velocidad pasa el tiempo inadvertidamente y las sombras de la noche se apoderan del ambiente, lo cual impulsa a los dos huéspedes a despedirse de Mercedes; sintiéndose responsable el uno del otro, tomados del brazo, llegan primero a casa de Jaimes Freyre, quien desde la puerta de entrada llama: — ¡Luisa!... ¡Luisa!... Estamos aquí, estamos borrachos. — A su vez Luis Felipe: — ¡No, señora, no estamos borrachos! — Sin embargo, al tomar asiento se dejó caer pesadamente. Este desequili-

brio psicológico, provocado por un poco de alcohol, es comentado y hasta celebrado tanto en el seno familiar como entre las personas amigas, acaso fue la primera vez que este poeta se hubiera sumergido en los placeres de Charles Baudelaire, estado que tuvo la virtud de mostrarlo sin inhibiciones, amarguras ni recuerdos, al contrario, dejó aflorar su galanura, pulcritud e ingenio, tesoros que siempre han caracterizado su espíritu.

### MAESTRO

Toma el apostolado del magisterio, tal como lo hicieran su padre y su hermano Ricardo; su vida misma ha sido una permanente enseñanza, a más de poner sus conocimientos al servicio de la juventud boliviana desde todos los ángulos de la instrucción sistematizada; estuvo en el área rural impartiendo orientación a quienes luego tomarían la alfabetización de los indígenas y en las ciudades sembró cultura en los diferentes liceos y colegios, también contribuyó a la formación de militares en la Escuela Superior de Guerra, además en el otro sector de militares religiosos desde la cátedra de filosofía en el Seminario Conciliar, en la Escuela Normal Superior de Sucre, Catedrático en la Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad Mayor de San Andrés, en la que antes le cupiera desempeñar el cargo de Director de la Biblioteca.

Todo aquel que fuera alumno suyo afirma el señorío que caracterizó a este noble mentor cuyas lecciones eran lluvia de cultura y buen gusto.

Cuando tuvo que ocupar una situación en la diplomacia nacional, el Inspector General de Consulados de aquel momento, expidió un informe subrayando que los asuntos consulares fueron llevados con absoluta corrección y escrupulo, así como la buena ubicación de la oficina y los muebles adquiridos con fondos particulares; conceptos que lo enorgullecen hasta sus últimos días y que al recordarlos añadía: — Por ello es que al dejar la diplomacia, quedé más pobre que de costumbre.

### LA MUERTE SE OLVIDO

En la última época de su vida, cuando le asalta el recuerdo de algún amigo de la juventud, con profunda tristeza: — La Muerte se ha olvidado de mí, me ha dejado solo, se ha llevado a José Eduardo Guerra, Capriles, Reynolds, Barragán, Bedregal, Cava, Jáuregui Rosquellas, Otero, Sagárnaga, Baldivieso, Alarcón, Rivas, Medina-celi, Peñaranda, Mendizábal Santa Cruz, Vaca Chávez, Chirveches, Tamayo, Diez de Medina, Reza, Guzmán de Rojas, Vásquez Machicao, Ortiz Pacheco, Arguedas, Finot, Dalence, Borda, Baldivia, Arroyo, Muñoz Reyes, de Villegas, Fernández de Córdoba y otros muchos más, con quienes en otro tiempo se hacía intensa labor cultural.

### LA FUGA

Comentando un concierto de piano, en el que la ejecutante era una muchacha muy joven, soli-

citaron la opinión de Raúl acerca de la función musical; opinión que dio de la siguiente manera:

La Fuga de Bach  
Me dejó triste y burlado  
más, de su arte convencido  
porque escapó de Mi La Do  
con un tonto Re La Mi Do.

### VENDERME A LOS CABALLEROS

A este escritor potosino, le complace ir en compañía de su esposa por sitios típicos y populares, ella atraída por su afán de investigar la forma de vida de los indígenas, en tanto que él por curiosidad y diversión, porque así es cómo toma aquellas excursiones. Una ocasión, cumpliendo las obligaciones de ama de casa, ella tuvo necesidad de efectuar una compra para la despensa y vio por conveniente regatear; luego de conseguir el descuento pese al capricho de la vendedora paga lo estipulado; pero al momento de retirarse, Raúl toma su billetera y entrega a la *chola* comerciante el importe del descuento obtenido, quien muy contenta y no sin razón agradecida apunta: — ¡Por eso me gusta a mí venderme a los caballeros!...

### EN POTOSI

Para celebrar el Centenario del nacimiento de Ricardo Jaimes Freyre, el escritor Alberto Crespo Rodas, organizó una exposición iconográfica con fotografías de algunos momentos de la

vida pública del ilustre poeta; razón por la que el hermano menor fuera invitado a la ciudad de Potosí, para presenciar los actos académicos de recordación. Esta fue la última vez que Raúl llegara con vida a la Villa Imperial, le cupo arribar en las primeras horas de una mañana transparente y fría como son los amaneceres invernales potosinos; luego de instalarse en su alojamiento, dirigió sus primeros pasos hacia la casa de su inolvidable amigo don Armando Alba, por quien sentía particular afecto; después del encuentro en el que surgió un clásico diálogo matizado por el fino humor de ambos, derrochando cultas frases e ingeniosos apelativos como aquel de "Don Raúl de las calzas verdes"; el dueño de casa invita al visitante a subir a la terraza para mejor observar la tranquila población, y éste presuroso subió todos los escalones, y tras él don Armando, quedando asombrado de la agilidad y fortaleza demostrada por Raúl, sin ningún problema respiratorio y menos cardíaco.

Entre las actuaciones de homenaje, que se efectuaban en todo el país, algunas eran seguidas de simpáticas reuniones sociales, en una de ellas, una distinguida dama con alguna trayectoria intelectual, llegándose a Raúl, pregunta si era mayor que Ricardo, a lo cual él responde: — Mire señora, si yo fuera mayor que el poeta cuyo centenario celebramos, usted estaría hablando con una momia de ciento veinte años.

## NO ME FUE POSIBLE ENTREGARSELO

Quien sabe si por asociación de ideas o por qué razón, mucha gente al dirigirse a Raúl, lo hacía con el nombre de Ricardo, tanto que dio lugar a la siguiente anécdota: En Vallegrande, con motivo de la efemérides local, el organizador dirigió un oficio rotulado a Ricardo Jaimes Freyre, nota que fue enviada al domicilio de su hermano, quien luego de enterarse respondió: — “Muy estimado señor: Siento manifestarle que la nota que ha tenido usted a bien enviar a mi hermano, no me ha sido posible entregársela, porque hace veinte años que ha muerto...”.

## PARA JAIMES FREYRE NO ...

En la solicitud que Raúl presentó para una línea telefónica, la poetisa Emma Alina Ballón, con gran amabilidad tomó a su cargo el trámite; y un día se anunció al jefe de la sección a nombre de su amigo y aquel en tono airado y tajante respondió: — Para Jaimes Freyre no hay teléfono. — Ante lo cual, ella con la máxima vehemencia refuta tal afirmación manifestando la relevante personalidad del impetrante. Luego, establecieron que el jefe se refería a la avenida del mismo nombre.



*Autorretrato de Raúl, a lápiz, realizado en Vallegrande.*

## OPINIONES DE RAUL

La madurez que otorga el paso de los años, junto a una cultura amasada desde la cuna en un espíritu selecto y de talento, puede dar derecho a vertir opiniones dignas de ponerlas en letras de molde, cuales son las siguientes. Con respecto a algunos escritores dice: — Es tanta la manía de muchos escritores en ratificar el tema que han elegido, con la cita de numerosos autores, que sus trabajos sólo son en parte suyos y a veces en muy pequeña parte.

Si ya han desarrollado el mismo asunto tantos escritores notables, para qué volver a tratarlo. Otros poetas toman temas bíblicos o clásicos para repetir lo que se ha dicho en forma sublime.

Rubén Darío cae en ese error en sus versos “Los Motivos del Lobo”, reproduciendo la leyenda famosa de la acción de San Francisco de Asís.

— Tiene mucho de parásito quien cita sin discriminación —.

### CRITERIO POLITICO

Luego de leer los diarios y ponerse al día en los acontecimientos políticos, con gesto sereno dice: — Te aseguro que ni aunque me agarraran a puntapiés, aceptaría ser Presidente de la Repú-

blica para tener que hacer tanta canallada y perder miserablemente el tiempo.

Cierto día, recibe la visita de un exalumno suyo, quien en el momento era una persona influyente en el gobierno y le propone que sería muy grato para él conseguir para su mentor una representación diplomática en el exterior, a lo cual con toda gentileza y dignidad Raúl se negó.

Dejando confidencialmente arguye: — Mira, para aceptar una situación diplomática es necesario tener suficiente dinero y hacer una buena representación de nuestro país, porque no se puede confiar únicamente en lo que manda el gobierno.

### **SOBRE LA MEDICINA**

En mil novecientos cincuenta y ocho, deparando animadamente con sus amigos, llegan al tema de la salud; ellos cumpliendo la misión de la amistad lo acopian con recetas y consejos de toda índole para el buen estado de su salud; sorprendidos quedaron cuando el poeta les dijo: — Yo no acepto droga alguna ni nada que asegure la salud y el bienestar físico, porque se debía esperar y aceptar las enfermedades tales como se presentan, considerando que son un medio de pagar las deudas espirituales, el evitarlas es hasta cierto punto transgredir las leyes de causa y efecto.

En la última época, lo aqueja una dolencia hepática y un pariente suyo se apresura en acon-

sejarle servirse con mucha frecuencia hígado de bovino, a objeto de restablecerse de aquella enfermedad y el rebelde responde: — Yo deseo servirme manjares en la mesa y no drogas.

Cuando se enteró de que un amigo suyo había muerto a pesar de una tremenda lucha contra la Guadaña, auspiciando repetidas juntas de médicos, con profunda pena apunta: — ¿Cómo no iba a morirse...? Soportando a tantos médicos, ¡pobre mi amigo!...

### PENSAMIENTOS

1. Vivimos dos vidas, una la real y otra, la de los sueños.
2. Prefiero dar el triunfo a los demás, y ponerme detrás.
3. Lo mejor que en la vida puede tenerse es un carácter plácido y sereno, que a la virtud y la bondad convida: ser bueno y no saber que uno es bueno...
4. Es hoy mi mayor empeño no desear nada y dejarme llevar como en un sueño por la vida apacible y descuidada.
5. ¿Quién es el hombre que busca ansioso, lo que no quiere ver? Es el celoso...
6. Estoy orgulloso de mi humildad.

Cierto día, en su afán de huir de la vanidad, dejó en el lugar donde se recogían objetos para niños pobres, su frac y otras prendas de lujo; así sucesivamente en todos los momentos de su existencia ha cultivado la sublime humildad.

## UN CONSEJO A LA JUVENTUD

“Uno de los mayores bienes que ofrece la vida, es la lectura, por medio de la cual podemos recibir los consejos y enseñanzas que nos dan en sus libros, por amor a la humanidad, los más nobles e ilustrados hombres de todos los tiempos y todos los países. Usar el gran don de la lectura para emplearla en obras inmorales, que ensucian nuestro espíritu, es hacerse un daño a sí mismo, de graves consecuencias. Saber escoger lo que se lee muestra inteligencia y cultura”.

## EPITAFIO

Mientras hay quienes padecen de tanato fobia, Raúl con cierta esperanza de liberación, constantemente piensa en Ella; así escribió su propio epitafio, hélo aquí:

Un hombre fui,  
amáronme y amé,  
odiáronme y odié,  
hirióronme y herí:  
mas nunca dije no,  
si pude decir sí.

Sacrifiqué mi yo  
buscando el más allá;  
la vida se fue ya  
y el saber no llegó.

Luché, sufrí, gocé.  
¿Para qué...?

## TEMAS NO PUBLICADOS

Al caer de la tarde, el labrador con unción religiosa recolecta las ramas secas que revolotean entre los surcos, para con ellas alimentar la lumbrera de su hogar; así me cupo asistir a la última cosecha en el epílogo de una intensa vida que ha cerrado el capítulo final de una familia de escritores. Raúl, cuya obra literaria y artística, como las hojas de un árbol sacudidas por el vendaval se dispersan en diferentes direcciones, así también ha sido diseminada en distintos países y papales. Tal vez su marcado orgullo de no caer en la vanidad, hizo que descuidara su producción.

### AMIGOS

Amigos ya no me contáis entre vosotros  
nobles luchadores,  
y creyéndome tráfuga tal vez me despreciáis  
y en tanto, yo os dedico mis recuerdos mejores,  
cuando sé vuestros triunfos en lejanos países,  
el cadáver que llevo de antiguos ideales,  
renace como Lázaro ¡oh! recuerdos cordiales  
que alumbran la tristeza de mis montañas grises.  
Ahora un tedio mortal me domina  
entre los muros de una oficina  
fiscal.

El anterior poema, fue escrito cuando lo hicieron jefe de la sección Agricultura, y su autor a la letra dice: -- Versos de antaño, no publicables.

Los siguientes pequeños versos de diversión, fueron escritos cuando apenas había dejado la adolescencia:

### GORRA VASCA

Esa linda gorra vasca,  
que es la luna en tu cabeza  
y que si a caer empieza,  
en tu orejita se atasca,  
hace que en mi pecho nazca  
un sentimiento pueril  
el querer ver el perfil  
que ocultas para mi mal,  
al ponerla de costado  
soy astrónomo burlado  
por ese eclipse total.

Cierto día llegó a La Paz, una joven alondra desde el país de los araucanos, con expresas recomendaciones para conocer al poeta potosino, y luego de compartir amablemente, pidió al vate un recuerdo, que así se lo dio: — Para la encantadora y precoz artista Edda:

Este libro de autógrafos Edda:  
al cruzar al azar por mi lado,  
un recuerdo de mi alma ha llevado  
y otro dulce de tu alma me queda.

Cristina, chica divina, si quieres darme consuelo, alza los ojos al cielo al pasar por mi oficina.

Te prodigó tantos dones la madre naturaleza, que hasta la flor que te pones, se adorna con tu belleza. — Lo dudo —.

Raúl, tiene ante sí un retrato a lápiz en cuya mirada se refleja toda la tristeza de una vida fracasada, es la expresión de una Dolorosa en el Calvario, obra que salió de manos del artista y que tal vez representa la figura de Chela Carvajal, joven dama de delicado espíritu, encarcelada por su enfermedad a causa de cruel parálisis. He aquí la plegaria que el poeta y artista le dedica:

### EL ESPIRITU PROTECTOR

¡Dios mío! ¡Cómo podré retribuirte dignamente la ofrenda de la vida que me has dado, al par que a todos mis hermanos del mundo! No me conformo con el hecho de cumplir estrictamente las leyes que me impone mi condición de ser humano, ante la sociedad y en la intimidad del hogar, anhelo que algo más elevado, más noble le dé prestigio a mi existencia y la haga digna del obsequio del Creador.

En realidad la vida con frecuencia ofrece el atractivo sublime de lo misterioso; no bastan las compensaciones de los sufrimientos, tristezas y desengaños constantes, con los triunfos obtenidos en las luchas, a las cuales nos impulsa nuestra pobre vanidad; los placeres fugaces del amor y la fortuna, cuando nos sorprende un hecho insólito, contrapuesto a lo vulgar y monótono, al fin somos, a nuestro ver, algo superior a la simple condición de seres humanos.

Un suceso cuyas consecuencias dieron razón a mi existir desprovisto de interés, fue un pasaje exento de intensidad, mientras duró en el escenario de la tierra. Yo llegué a querer con afecto compasivo a una mujer, ni bella ni fea, sin más atractivo femenino que la dulzura de su carácter, la melancolía de su expresión y su bondad sin igual. Con todo, tenía una feminidad extraña, aquella que en ciertos casos, suple otros atractivos. Aun siendo como era paralítica y postrada por tanto en cama. Sin embargo, su estado no le impedía demostrar una intensa vida interior y una superior cultura.

Solía decir: — Me siento feliz de ser desgraciada, porque no quisiera tener la dicha gratuitamente sin merecerla; ahora estoy pagando la deuda contraída; quizás en una vida anterior, el karma de los teósofos. ¡Qué grato es pagar las deudas!

Vivía sola, atendida con cariño por una anciana sirvienta abnegada. Se sostenía dignamente, en su pobreza, enseñando a leer a personas humildes, a las cuales cobraba muy pequeñas sumas y ellas la veneraban como a una santa, y lo era sin duda, por su suprema virtud.

Yo sentía en forma intensa la atracción extraña de esa mujer de excepción; no podía vivir sin verla, y acaso extremé mis visitas, sin temor de ser inoportuno, llevado por mi anhelo de estar a su lado. Al fin un día, con expresión de pena me dijo: — He podido observar que tú (habíamos convenido en tratarnos fraternalmente) vie-

nes a verme tan seguido y te muestras tan ¡cómo te diría?, tan extremado en tu afecto, que tengo el temor de que aspire a ser algo más que un amigo, como yo lo deseo. Desgraciadamente la experiencia me ha enseñado a desconfiar de los hombres, siempre dominados por impulsos sensuales. No quiero tener una nueva desilusión contigo, a quien quiero como a un hermano, lo cual sería una amargura muy grande para mí. Mejor es que nos despedamos aunque nos sea doloroso. — Yo tuve un arranque sincero de indignación: — Si quieres me iré, pero conservaré toda mi vida, el recuerdo amargo, de que no hayas podido comprenderme, confundíéndome con esos infames que tú has despreciado. Tú eras para mi alma, un ejemplo de virtud digno de veneración y te adoraba profundamente como a una santa como a una imagen divina. ¡Bien, me iré!

— Te creo —exclamó— y te agradezco, ¡perdóname! ¡No te vayas! Seamos lo que debemos ser. — Y así fue.

Asuntos del afán cotidiano, me impidieron ir a ver a mi hermanita, no obstante que, como dije, sin verla no podía vivir. Me encontré con la puerta cerrada; ¡la angustia del temor de una desgracia inesperada! Avergué el motivo; la vecina de la casa me lo hizo saber: se había enfermado gravemente y la llevaron al hospital. Corrí allá; había muerto, martirizada por un terrible mal; quedé agobiado por indecible dolor. ¡No la veré más! En efecto, no la vi más, pero la sentí. ¡Cómo la sentí! Como si estuviera a mi lado. Como

si me ayudara en los afanes del diario vivir; muchas cosas antes engorrosas, se hacían fáciles; hasta me libraba de peligros extrañamente. Apesar de todo, no me resolvía a creer en la existencia real de ese espíritu inefable, benefactor mío. ¿No será una tontería, pensaba, creer en un espíritu protector? Quien ha muerto nada puede hacer por los vivos, desgraciadamente. Y sin embargo... ¡Dios mío! Es ella.

## LO ETERNO Y LO EFIMERO

Entre los preceptos filosóficos que ofrece la Teosofía, se encuentra el de establecer la diferencia que debe hacerse de las cosas permanentes y de las transitorias; de aquellas que perduran a través de las vidas sucesivas por las que pasamos y las que vamos dejando en el largo camino recorrido.

En el gran y pequeño libro "A los pies del Maestro", Krishnamurti dice: "La primera cualidad es Discernimiento. Se llama así generalmente la facultad de distinguir entre lo real y lo ilusorio, lo cual guía a los hombres para entrar en el Sendero". "Los que no saben esto trabajan para adquirir riquezas y poder; pero esto dura a lo más una vida tan sólo, y, por lo tanto no es real".

En efecto nos seduce y arrastra el deseo de adquirir los bienes materiales efímeros y olvidamos los espirituales que son eternos; vivimos para nosotros, para nuestros placeres, para satisfa-

cer nuestros deseos y ambiciones, olvidando a los hermanos que sufren y luchan contra el mal en nuestro alrededor y con frecuencia caen vencidos por el egoísmo del ambiente.

H. P. Blavatsky escribe: "Los vedantinos al reconocer dos clases de existencia consciente, la terrestre y la espiritual, hablan de esta última como de una realidad indudable. En cuanto a la vida terrestre, debido a su constante cambio y corta duración no es más que una ilusión de nuestros sentidos. Nuestra vida en las esferas espirituales debe tenerse absoluta seguridad que es una realidad, porque allí es donde vive nuestro yo invariable e inmortal, el Sutratma. Mientras que en cada nueva encarnación se reviste de una personalidad completamente distinta, temporal y de corta duración...". Y agrega: "Esta es la razón por qué llamamos a la vida póstuma la única realidad, y a la terrestre, sólo imaginaria".

Nuestro espíritu, relegado por la ilusión espera que al fin nos desengañemos y volvamos a él, para alcanzar la verdadera felicidad.

## HISTORIA DE UNA NOVELA

La novela se llama "La Belleza del Pecado". El pecado al que se refiere es bello por ser pecado, pues si no lo fuera, sería un acto vulgar cualquiera. Lo bello está en lo prohibido, como el desnudo integral en el arte, por ejemplo, que hoy cultivan, al igual que los griegos, los pintores y

escultores y que dejaría indiferentes a los salvajes. También el crimen puede ser una obra artística, en ciertos casos, así lo han considerado algunos estetas; de ello, sin embargo, no estoy seguro. De tal modo, que en manera alguna, la novela no es, ni mucho menos, una defensa del pecado; ni en realidad hay en ella verdaderamente pecado, sino unas escenas de sencillez ingenua.

He querido decir en la obrita, cómo puede ser un hombre, quien, como casi todos los hombres, han tenido en su juventud, una vida ávida de amores y de placeres, sin dejar por eso de cultivarse con profusas lecturas, estudio y viajes y el cual busca en un momento de exaltación mística, la paz de un huerto conventual; para después abandonarlo dominado por sus inquietudes y las alternativas que sufre su carácter, y refugiarse en una aldea oculta tras de las montañas. Pero llevando en el alma su misticismo muy arraigado, para siempre.

Ahí en ese poblacho pintoresco se prenda, hasta por hastío, de una mujer un tanto rústica y sencilla, que le atrae, entre otras cosas por el reposo que siente al no verse obligado, con ella, a usar los convencionalismos y etiquetas sociales. El protagonista era un poco poeta y todo poeta es naturalmente romántico, aunque trate de dominar esa tendencia, pensando que el romanticismo ha pasado de moda. El hastío de la fama es también, una forma de hastío, entre los escritores. El había decidido abandonar la literatura, como antes abandonó la pintura: pero el árbol tiene que

dar frutos, aunque no lo quiera y en su ocio escribía versos para sí mismo y dibujaba, al paso, algún paisaje del lugar: temas excelentes, inéditos. No era joven ya: ¿Qué importaba? Para el poeta la edad no cuenta: "Con la cabeza gris me acerco a los rosales", dijo Rubén. Vivía humildemente y pensaba: estoy orgulloso de mi humildad.

La muchacha a quien galanteaba, en un principio por pasar el tiempo, se transformó en pasión, así suele ocurrir, el tiempo se venga de los que quieren pasarlo. Ella tampoco era joven, sin ser vieja; pero había vivido muy poco en su monótona vida lugareña; se había rozado apenas con el amor y su alma de mujer ansiaba despertar a la dicha presentida de la voluptuosidad. Pero estaba encadenada por los prejuicios del ambiente estrecho y, sobre todo, por sus profundos sentimientos religiosos heredados; hasta que se rebeló, pues toda mujer de más de treinta años que viva sin amores es un cadáver ambulante. Creía en la peligrosa felicidad del pecado y, al mismo tiempo, temía con espanto la condenación eterna, que lo hace más picante; a pesar de aquello, con cierta intuición maligna ingénita en la mujer, sabía coquetear, cuándo ceder un poco y cuándo negarse, a la manera de lo que en el día podría llamarse la "guerra fría", si el hablar de ese modo no es un disparate; al fin se quemó, alegremente, las alas en ese fuego de mariposa nocturna.

El pintoresco padre de la chica, era un alma simple, a la manera de tantos otros; para él la vida era un presente de la Providencia, sin moles-

tarse en merecerla y sí en aprovecharla hábilmente; vino y mujeres son cosas buenas, hechas para el hombre: ¿Por qué despreciarlas? Al contrario, a la mujer le estaba vedado, bajo pena de escándalo, el placer, y su hija debía consagrarse a él, con toda abnegación y paciente amor filial, y soportar sus majaderías de viejo renegón. ¡Nadie se cree egoísta y ese es el defecto más frecuente en el ser humano, tan inhumano! Pero hay un castigo que llega un día "callado, como suele venir en la saeta", y ese castigo es la rebelión de la víctima, que se entrega a quien supo descubrirle la belleza del pecado.

### FRANZ TAMAYO

Franz Tamayo, es uno de esos seres privilegiados que recibieron de la Divina Providencia el soberbio don de la inspiración poética, concedida a muy pocos, cuando alcanzan los límites de lo sublime: Alma de nuestra raza, supo subyugarnos al mismo tiempo que nos deleitaba con sus armoniosas canciones, no escuchadas antes y no superadas después. Franz Tamayo es un milagro dentro del ambiente autóctono en que le cupo nacer; recibió los efluvios de la majestad del Illimani y la severa plenitud del Altiplano y recogió con singular maestría las voces antiguas de la inmortal Grecia y bebió en todas las fuentes donde lo llevó su vasta cultura. El colegio que hoy lleva el nombre del alto poeta, le rinde homenaje de admiración y gratitud. El orgullo de un país lo constitu-

ye la historia de sus hijos ilustres, de aquellos que le dieron brillo en el campo de los hechos heroicos, de la ciencia o de las artes, y acaso, también, en el de la santidad y la virtud. El mundo se puebla de estatuas que se elevan como un homenaje de gratitud y de admiración, ellos —los que ahora yacen en los cementerios— los muertos ilustres, nos enseñan a vivir con el ejemplo de su vida y de sus obras imperecederas. Los poetas son reverenciados por todos los pueblos cultos, ya que fueron los intérpretes de los más altos ideales de la humanidad y dieron con ellos, placer inefable con sus poemas, la cultura ofrecida a los amantes de la belleza en su forma más elevada.

## MENSAJE A LA JUVENTUD

Considerando muy interesante y por no hallarse en ninguno de los libros del autor, el mensaje que figura en el epígrafe, he querido insertarlo entre su producción pese a que no pertenece a la última época sino a la década de mil novecientos treinta.

Este momento único en la historia de Bolivia, en que el pueblo se ha hecho consciente de su deber y ha encarado con decisión y sacrificio los arduos problemas de la nacionalidad y de lo porvenir, es necesario saber aprovecharlo en todo su valor; no malgastar el admirable triunfo obtenido, tratando de saciar pequeños apetitos, que a la postre pueden llevarnos a la misma situación en

que nos encontrábamos antes del movimiento libertario; hay que crear ideales.

En Bolivia pocos, muy pocos, han consagrado su vida a un ideal noble, sin el cual toda existencia puede considerarse como perdida; de ahí quizás, la marcha excesivamente lenta hacia el progreso espiritual, hacia el bienestar y la cultura, en tanto que a nuestro lado otros países prosperan y se elevan rápidamente. Se diría que no tenemos vocación para nada, que sólo hacemos aquello que satisface nuestro egoísmo estrecho.

Se ha afirmado que para que el indio se civilice es necesario crearle necesidades; un ministro tuvo el proyecto, no tan descabellado como se dijo, de prohibir la actual vestidura indígena y obligarlos a usar el traje que llevan los blancos; de ahí a imponerles el aseo de su persona y de su habitación, el uso de ropa de cama, de muebles y servicio de comedor, no había más que un paso. Claro que no es posible tomar esas medidas atentatorias a la libertad humana; pero, acaso el resultado, que corona los medios según reza el aforismo, hubiera sido excelente para encaminar el grave problema de los aborígenes a su resolución.

No sé si subsiste en Francia esa ley que establece el amor como condición para el matrimonio; la cual si algo malo tiene es la imposibilidad de comprobar si se la hace efectiva, pues, por otra parte, posee la innegable ventaja, sobre las otras leyes, de que se inspira en un elevado propósito, de vastas proyecciones, de levantar el nivel estético de la raza.



Luisa Valda de Jaimes Freyre, dibujo a lápiz,  
por su esposo en 1970.

En Bolivia sería deseable algo tan absurdo y, al mismo tiempo tan patriótico: dictar una ley, dirigida a la juventud, por la que fuera obligatorio el *ideal* en política, en el magisterio, en las profesiones, en el arte...

No seguimos el camino de ninguna actividad por vocación; no nos entregamos con pasión a nada; en todo buscamos la mezquina conveniencia inmediata, como los negros de Africa que viven para lo presente, a la manera de las aves. Quien lucha por un ideal, por lejano que éste se encuentre, si no lo conquista al menos cumple una alta misión en el mundo, y es sabido que entre las virtudes la más recompensada es la perseverancia.

Aquí, nos hacemos políticos para escalar al poder y no para laborar en bien de la Patria, sin que sea incompatible una cosa con otra. Lo mismo ocurre en otras actividades, salvo, como en todo, la rara excepción. ¿No se deberá a ello la pobreza, que es actualmente característica de Bolivia, de hombres conspicuos, en todas las manifestaciones de la humana empresa?

Cuando nos hacemos profesores no cumplimos un trabajo eficaz, bien preparado y cumplidamente realizado; cuando representantes nacionales encaramos los asuntos públicos sin el largo y meditado estudio que requieren; en el periodismo no nos especializamos en ningún tema y con admirable desfachatez desarrollamos una tesis científica, social o artística, de la que no tenemos la más vaga idea.

En el arte sólo aspiramos a triunfar rápidamente, sin esfuerzo; en vano nos dicen los maestros antiguos que el arte es largo y la vida breve, que ellos se esforzaron haciendo incansables estudios, limando y puliendo sus libros, retocando años y años sus cuadros y sus estatuas, viviendo intensamente sus sinfonías. Nos lanzamos a crear antes de haber madurado nuestro talento en el estudio y en tal forma quedamos siempre como aprendices.

Persigamos con amor un ideal y abriguémoslo en lo más hondo de nuestro ser; vivamos para él y él vivirá para nosotros; no nos dejemos tentar por ambiciones bastardas que son contraproducentes, usemos nuestro talento de la manera que nos impulse a usarlo; desdeñemos el éxito que se obtiene asombrando con extravagancias insinceras.

Se ha dicho muchas veces que más difícil se hace aprovechar bien un triunfo que alcanzarlo; no malgastemos lo que tan caro ha costado: si ha nacido una Patria nueva por obra de un arranque viril y sin precedentes, elevémonos a la altura del instante histórico, para conservarla en su pureza, despertando en nuestra alma los más nobles ideales.

## UN POEMA

Entre la postrer producción de Raúl, se encuentra el presente poema escrito para su esposa, versos que tienen la virtud de reflejar el cansancio de una vida:

### PARA LUISA

Luisa, ha resuelto el destino  
que te encuentre y te despose,  
y que en tu pecho repose  
de las penas del camino.

Extraviado peregrino,  
te hice mi apoyo y mi guía;  
Dios me ha dado esa alegría  
desde su trono divino.

Tu amor es mi protección;  
mi tesoro tu bondad,  
tu dulzura, tu piedad;  
¡gloria de mi corazón!

## EL FINAL DE UN DESTINO

En la postrer etapa de su existencia, Raúl se siente relativamente feliz y tranquilo en un hogar lleno de comprensión, espiritualidad y afinidad ideológica, es el constante mentor de su esposa mostrándose paternalmente cariñoso y fino en todo momento. Pero la felicidad lleva la tremenda maldición de los hados, los que no reparan en los medios para patentizar su envidia sobre los pobres mortales que se creen dichosos; así no tardó en llegar lo ineludible.

Esta es una época en la que él cambia radicalmente su forma de vida; todas las noches asiste a las funciones teatrales, toma el té de las cinco de la tarde en alguna confitería; abandona completamente las prácticas espiritistas a las que era atraído por algunas personas amigas, quienes solicitaban su intervención recordando tal vez que en otra época actuaba como un buen medium; deja de lado la dieta vegetariana impuesta por la disciplina teosófica; otrora era tan abstemio, que ni en la ceremonia nupcial sus dedos tomaron la copa del clásico champagne. Sin embargo, transcurrido un tiempo de vida hogareña, gusta del vino en la mesa, un licor dulce a la hora del té y, al encontrarse entre amigos, algu-

nas copas propias del caso, observando siempre pulcritud y delicadeza. Recordando otros días de su vida, decía que él había huido del alcohol tal vez con exageración, por temor a caer en la dipsomanía cual aconteció con algunos de sus amigos y colegas en las letras; pero que ahora ya no le quedaba mucho tiempo para ser atrapado por aquel vicio.

No obstante el peso de ochenta años sobre sus hombros, él se sentía fuerte y joven, afirmando constantemente que espiritualmente tenía veinticinco años de edad. ¿Qué decir de su fortaleza física? Era muy poco afecto a utilizar movilidad para trasladarse de un punto a otro en la ciudad, casi siempre lo hacía a pie, además con paso ligero y apresurado; era dueño de una salud a toda prueba y en pleno uso de sus facultades mentales, cualidad que conservó hasta los últimos instantes de su vida, en los que ejercía la Presidencia activa de la "Peña de Artistas y Escritores", Presidencia del grupo "Fuego de la Poesía", Presidencia honoraria del "Congreso Nacional de Poetas y Escritores".

En mil novecientos sesenta y ocho, tomó parte activa en los homenajes que el país rindió al Centenario del Nacimiento de su hermano Ricardo. Con frecuencia visitaba las ciudades del interior y en su último plan estaba visitar Tarija, a lo que el destino se opuso.

Aunque sin ponerla en práctica, no olvida la filosofía y tendencia de Flamarión, Lombroso, Allan Kardec, Krumm Heller y otros, cultivando

la ciencia de este último con la quirología y la quiromancia; se muestra clarividente y premonitor en varias circunstancias del diario vivir, tanto es así que dos a tres años antes de su partida final, que repetidas ocasiones confidencialmente dice: — Yo he de morir al día siguiente de una reunión familiar. Cierta ocasión en que fue aquejado de una enfermedad, cuyos síntomas acusaban la presencia de algo mortal, observando la inquietud en su esposa: — No temas, esto no es el final, ya pasará. — En cambio, el seis de diciembre de mil novecientos setenta, luego de volver de casa de su sobrino Alberto, después de haber jugado su habitual partida de rocambor, dice: — Estoy deshecho, mi cuerpo ya no sirve, y este es el principio del fin. — El resto de la semana hizo una vida normal y llena de actividad, incluso recorriendo almacenes y haciendo compras, visiblemente no deseaba quedarse ni con un centavo en la billetera, al adquirir algunos objetos indica a su esposa que eso era con la finalidad de que durante algún tiempo no tuviera necesidad de comprarlas; igualmente trató de obtener todos los *étrennes* (como familiarmente llamaba) para toda la familia y algunos amigos; transcurre el tiempo hasta el diecisiete, cuando juega por última vez su partida de rocambor con la señora de Espinoza, la misma que fue interrumpida con la amable visita del literato y escritor monseñor Juan Quirós, a quien ofrece peculiar estimación; éste, al enterarse de que la salud de su colega se hallaba quebrantada dijo: — ¿Qué le está pasan-

do a don Raúl? — ¡Usted que es el hombre de roble! — Pero, el hombre de roble al fin se postró en cama a partir del día veinte, cuando agobiado por el dolor y un intenso malestar, requiere la asistencia de un galeno en estos términos: — Trae un médico, ¡ligero!... pero; ¡ligero!... No obstante de que en otro tiempo dejara una nota firmada haciendo saber su decisión de que en el último momento de su vida no se llamara a dicho profesional; mas el tiempo y las circunstancias imponen su voluntad, y así fue necesario llamar a los doctores Otero Calderón y Guaraz, cuyos esfuerzos no pudieron alejar a la Parca. Alentado por una leve mejoría, aquella noche inquiere: — ¿Tú crees que yo esté mejorado para Navidad? — Por supuesto, si aún tenemos cinco días. — La intrusa luz de la luna y las estrellas se destilaba a través de la estrecha ventana de una casa en escombros, nadie más que las sombras nocturnas amparaban aquellas dramáticas horas de profunda filosofía en la lucha del hombre por la vida. Sin embargo, aquella mejoría duró dos días. El paciente continuó leyendo su libro de cabecera “El Libro de los Espíritus” de Allan Kardec, hasta llegar a la página dieciocho, en la que quedó para siempre. También la naturaleza se preparó para embestir con más violencia en las últimas horas del día veintitres; puesto que las enfermedades son cobardes y por ello prefieren actuar cuando el hombre está impotente para defenderse, y así transcurren las peores horas y llega el amanecer, portador de un poco de tranquilidad y

bienestar; el insigne enfermo incitado por su extrema fineza y como impulsado por un arrepentimiento de culpabilidad no existente apunta: — Me apena darte tantos trabajos (remitiéndose a su punto de vista teosófico), algo estamos pagando los dos, pero ¡ya dormirás mañana por la noche! — Frases, que no eran otra cosa que anticipadas cuchilladas a las que después iban a llegar; el día veinticuatro, sin abandonar su lecho, la pasa muy bien e interviene en todos los ajetreos de la noche buena, cuidando todo detalle en los obsequios preparados para todos los que había previsto y en las últimas horas del día pide una postal y se la envía a doña Aurora de Navarre, con más un champagne y el recado de que aquella noche brindara con sus hijos. La ciudad toda está llena de algarabía y la gente derrocha su alegría, precisamente augurando a la humanidad ventura, salud y larga vida, mientras el poeta en su agonía daba su adiós al mundo.

A las primeras horas de la noche, el eximio poeta entregó los regalos de Navidad que había preparado en vistosos paquetes con la mayor delicadeza y finura, a su vez recibía los suyos con profundo agradecimiento. El reloj marca las once y treinta de la noche, cuando Richard se ve obligado a salir de la casa, asegurando su inmediato retorno y Raúl dice a su esposa: — Abreme los ojos, no puedo abrirlos. — Luego mirándolo fijamente se despide con un abrazo diciéndole: — Gracias hijo, por todo. — En las calles se intensifica la algazara al compás de seguidos cohetes.

Quedaron solos en mitad de la noche cuando el "Gloria in Exelsis Deo" llenaba los espacios; el dolor más agudo aún volvió con su habitual cobardía entonces, cuando las horas parecían haberse disfrazado de siglos; al fin llegó la mañana y nuevamente se llamó al galeno quien, junto a una instrucción, deja el fatal anuncio de que solamente veinticuatro horas más podía gozar de la compañía del amado esposo; cual si se hubiese enterado de lo que el médico dijera, seguidamente pidió rezar juntos con ella su habitual oración compuesta por él. Es el día viernes veinticinco, el poeta es visitado por los parientes, amigos, gente de letras, artistas y periodistas; a momentos pierde el conocimiento o, agobiado por la multitud, pide quedar solo. Pasado el medio día empieza a perder la vista y en cambio recupera el oído que hasta entonces lo tenía torpe, con insistencia pedía que se enciendan las luces, aunque no fuera más que una bujía; alrededor de las cinco de la tarde, como quien no hubiese querido confundir aquel rostro entre la multitud humana, mirando fijamente a los ojos de su esposa dice: — Quiero verte bien, mirarte bien. — Luego toma un poco de alimento, sin poner reparo para ello, y cuando se le ofreció una copita de licor de anís, dijo: — No, a la vuelta, tomaré dos o cuatro. — Bésame largo pero; bien lar... go, no importa que estemos en la calle. — A partir de aquel momento, a intervalos, describe su caminar por una calle interminable; después de un corto sueño preguntó por Armando Alba y Monseñor Quirós, gozaba de

gran tranquilidad y pleno conocimiento de la realidad frente a la que se encontraba, después de breve pausa toma entre las suyas dos manos femeninas y besándolas dice: — Bendita seas, mil veces bendita seas, ¡qué hubiera sido de mí en estos momentos sin ti! — Ella no hizo más que, a escondidas y en silencio, tragar las lágrimas ante aquella inmerecida expresión de afecto y gratitud de un esposo cuya vida se va como la corriente de un río sin poderla contener con las manos, irremediablemente y a pasos gigantescos marcha hacia lo desconocido. Al cerrar la noche exclama: — Ya estoy llegando. — Luego se sume en un sopor, mostrando inefable calma, pues no estaba acosado por malestar alguno, hasta las tres de la madrugada del sábado, cuando perseguido por un fuerte dolor hepático, llamó a Luisa pidiéndole que encienda las luces, quien una vez más ha tenido que confrontar la triste realidad de que el enfermo había perdido la vista; sintiéndose aliviado en su dolencia, volvió a dormir hasta las cinco, en que sobresaltado despierta manifestando temor de soledad, toma una taza de leche caliente y asegurándose de que su esposa estuviera junto a él, nuevamente cayó en un letargo, no sin antes llamar por última vez a Alberto. — Al fin hemos triunfado. — Cuando se le preguntó sobre qué era aquel triunfo no respondió y quedó en silencio hasta las nueve menos cuarto de la mañana; fatales instantes en los que por última vez se le oye llamar pero muy quedamente: — Luisa... Lui... sa, que de no estar ella junto al pa-

ciente no habría podido oír. Luisa casi fuera de sí y con gran desesperación toma en el brazo izquierdo la blanca cabeza del ilustre agonizante que aún tiene vida y se oye el primer estertor, llama a voces a Richard, hijo del poeta y a Laura hermana suya, a quien el finado ofreció ser su espíritu protector; presurosos acudieron y se oyó el segundo y último estertor. Era el instante supremo en que el hombre se agiganta y el recuerdo convertido en saeta, constantemente acicatea a quien acunara el último suspiro en sus brazos; el sábado veintiseis de diciembre de mil novecientos setenta.

### CONFIDENCIAS

Un día, cambiando opiniones con alguien dice: — Por lo único que yo no quisiera morirme, es por no perjudicarte. — Oyendo Lohengrin, que siempre ha tenido la virtud de conmoverlo hasta lo más íntimo de su ser, dijo: — Yo no lloro, es mi cuerpo el que llora. La semana anterior a la de su partida, una noche repentinamente se yergue y comenta: — Acabo de tener un *cauchemar*, que no deja de preocuparme; y es que me hallaba convertido en un pescado grande y que a la vez lo sostenía sobre mis rodillas. — En los primeros días de su decaimiento y al sentirse agobiado por su malestar. — ¡Basta ya! ¡Hasta cuándo...? ¡La vida es interminable!...

En otro momento de diálogo: — Hija, Dios me ha oído, cuando tú estuviste tan enferma, le

pedí enfermarme yo a cambio de tu vida, diciéndole: — Luisa tiene que hacer ¡tanto!

## CONTINUANDO

Era un domingo lluvioso, como siempre son los días de diciembre en ciudades serranas como La Paz. Al compás de trágicas horas, desde el recinto universitario de San Andrés, en medio de una multitud de acompañamiento, partió el séquito fúnebre hacia la parte alta de la urbe, marcha que ha sido iniciada por agudas sirenas; el ataúd tallado en caoba era conducido por parientes y poetas; después quedó encerrado en un casillero con su nombre inscrito sobre el yeso, ingresando así en la lista de los muertos. Desde entonces no quedó más que el lenitivo de elevar un pensamiento al pie de su tumba.

Hasta que en mil novecientos setenta y cuatro, en las últimas horas de una tarde de julio, fueron incinerados los restos de un ilustre boliviano y que al iniciarse la primavera del mismo año, aquellas cenizas fueron trasladadas al lar de su nacimiento y que con profunda emoción y cariño han sido despedidas por la Unión Boliviana de Escritores, el Grupo Fuego de la Poesía, instituciones de las que era presidente hasta el momento de fallecer; despedida a la que también se hicieron presentes las agrupaciones artísticas y filosóficas.

El día seis de septiembre del mismo año, en la Villa Imperial, tanto las autoridades cultura-

les como las departamentales, religiosas y representantes de la guarnición militar, rodeados por imponente recogimiento, recibieron las cenizas de Raúl Jaimes Freyre, contenidas en una urna artísticamente forjada en bronce y que ostenta la forma de una lira, despojos que cual en vida llegaron al hogar de su allegado don Belisario Calbimonte, desde donde han sido trasladados a la Basílica Catedral de Potosí.

El licenciado Mario Chacón Torrez, Director del Departamento de Cultura de la Comuna y el conocido intelectual periodista y en aquel momento Prefecto del Departamento, don Luis Alfonso Fernández, transportaron la urna. El solemne oficio religioso celebrado por el joven sacerdote don Mario Miranda, aún se manifestó más conmovedor con la interpretación de la Marcha Fúnebre de Chopin, seguida por una sentida alocución a cargo de Chacón, quien en breve reseña biográfica enalteció al ilustre poeta potosino, señalando la relevante labor cultural, a lo largo de su vida intelectual y concluyó con la recitación de algunos poemas dedicados a la Villa Imperial. Concluída la solemne misa, las cenizas fueron llevadas desde el Altar Mayor hasta la Cripta de Notables que se encuentra en la Nave derecha del templo, por el magnífico Rector de la Universidad Mayor Tomás Frías, el Dr. Jaime Delgadillo y el señor Calbimonte; el primero, ante el sarcófago abierto, haciendo uso de la palabra, dio la bienvenida, haciendo hincapié en que, con el cariño de siempre, la Villa de Carlos V, acoge a sus

hijos y que en el presente caso don Raúl Jaimes Freyre, descansará junto a su padre don Julio L. Jaimes y Ricardo Jaimes Freyre, trío de ponderada trayectoria intelectual. A su vez Armando Alba, conmovido hasta las lágrimas, ofreció su despedida y rindió homenaje póstumo a quien fuera su leal amigo y recordó que también en otra época le cupo saludar y recibir en la estación ferroviaria de Uyuni, a los restos de Brocha Gorda y su hijo Ricardo, en momentos en que el tren internacional los transportaba desde Buenos Aires hasta Potosí. Humberto Salas Linarez, a nombre de los escritores de La Paz, agradeció por el homenaje rendido al poeta que exhalara su último suspiro en la hoya del Illimani.

Finalmente, rompiendo un silencio elocuente y después de cubierto el sepulcro en el que se encuentran el padre y sus dos hijos, en breves términos le tocó agradecer a la viuda: — Tengo el corazón al estallar de sentimiento en estos instantes en los que las palabras no son suficientes para expresar y agradecer debidamente la amabilidad, nobleza y cariño con que la tierra que lo vio nacer dispensa maternal acogida al amante y nostálgico hijo que cayó lejos de ella en la batalla artística y literaria, aportando una gloria más a este ilustre pueblo.

Hoy me toca llenar la difícil tarea de acompañar hasta la última morada al amigo, maestro, esposo y compañero de mi vida, cumpliendo de esta suerte el pedido que me hiciera que fue el de

acompañarlo hasta el final y el de que sus restos descansan en su Villa Imperial que tanto amó.

‘Raúl!... Hoy he cumplido con tu anhelo, ahora queda en paz junto a los tuyos en tu amado Potosí...’

## OPINIONES SOBRE RAUL

He aquí algunos conceptos vertidos sobre la obra del poeta y artista, en documentos de otra época que encuentro a mano, pues las opiniones de celebrados escritores nacionales se encuentran en el concenso del mundo intelectual y el archivo de la prensa. En “Bohemia”, revista cultural cubana editada bajo la dirección de Miguel A. Quevedo, aparece un retrato artístico dibujado a carbón, firmado por Cisneros y seguido del siguiente comentario: “Insertamos en esta página, considerándonos por ello muy honrados, un retrato y dos composiciones, del eminente poeta boliviano señor Raúl Jaimes Freyre, Cónsul actualmente de su país en Burdeos. El señor Jaimes Freyre es un poeta originalísimo, delicado y de una cultura muy amplia, ocupando por derecho propio uno de los más altos puestos en la lírica latinoamericana. Además de poeta es filósofo distinguido, gozando por su vigorosa mentalidad de un bien ganado prestigio. La efigie del señor Jaimes Freyre, que aquí publicamos, es reproducción de un magnífico retrato al carbón, ejecutado por el notable pintor cubano señor Pérez Cisneros, miembro muy prestigioso del Cuerpo Consular cubano”.

La revista "Gaceta de Chile", en la página literaria, bajo el epígrafe de "Poetas bolivianos", nos muestra una fotografía con este comentario: "A dos valores consagrados en las letras corresponden las composiciones que insertamos en esta página: Jaimes Freyre, heredero de la rica tradición artística, hijo de Ricardo Jaimes Freyre, que compartiera con Lugones, Llano y Chocano, el cetro del verso americano, es ya una realidad brillante".

Es de advertir que probablemente por error de imprenta han omitido que es hijo cultural de Ricardo Jaimes Freyre, quien asumió los deberes paternos con su hermano menor.

En una carta dirigida desde París, el insigne y preclaro escritor don Adolfo Costa du Rels, vierte los conceptos que van a continuación: — "... mi espíritu evoca con emoción la figura inolvidable de Raúl Jaimes Freyre, que ponía en sus relaciones, la amistad, la delicadeza, la más recóndita de su corazón de poeta. El tiempo podrá pasar, pero a semejanza de la constelación de Castor y Pollux, los hermanos Ricardo y Raúl Jaimes Freyre, han dado a nuestra literatura el realce que nos enorgullece".

#### **DIRECTOR DE "APUNTES"**

Impulsados por el quijotismo de dos hidalgos medioevales, tanto Jaimes Freyre como su editor Daniel Bilbao La Vieja, tuvieron a su cargo la edición de la revista nacional "Apuntes", durante la década de mil novecientos treinta, en la que

intensamente trabajó la pluma y el pincel del primero. La revista está íntegramente caracterizada por un sentido artístico-literario y profundo nacionalismo, especialmente alentando a la juventud que marchaba al cruento encuentro con el pueblo guaraní y glorificando a quienes dejaran su vida entre el murmullo del bosque.

Algunos de los intelectuales que hoy constituyen el puntal de nuestra patria, hicieron sus primeras armas en "Apuntes", la que en uno de sus números ostenta la egregia figura de Juan Francisco Bedregal, con un bien logrado retrato a carbón a cuyo mérito aún añade otro, que es el de ser obra de su hija Yolanda.

Raúl, a más del trabajo literario inherente a la responsabilidad del director, tiene otros firmados con los pseudónimos de Cinchi Roca, El Mono del Naipe y Puff.

En el aspecto místico tampoco quedó indiferente, tanto que ha merecido la expresa felicitación de la autoridad eclesiástica nacional, en una nota cuyos puntos principales dice: — "... no podemos menos que tributarle nuestro aplauso efusivo y nuestra intensa gratitud, por la publicación tanto de los artículos, a cual más edificantes y religiosos, como por los grabados de elevada piedad y arte. La presentación misma de tan instructiva revista, que está bajo su acertada y sabia dirección, causan la más agradable sensación". — Fdo. Augusto, Obispo de La Paz.

## HOMENAJE

En la ciudad del Pagador, el año mil novecientos sesenta y siete, R. Abraham Quiroga, envió las siguientes letras:

“Homenaje a Raúl Jaimes Freyre: — Ya la nieve cayó sobre tu frente como fatal presagio de partida y tu timbre de voz antes potente me parece decir su despedida. Bondadoso señor, maestro y guía, de nuestra juventud sobresaliente, bien mereces que en no lejano día, te ciñamos laureles en la frente”.



## LA HERENCIA DEL TIO

### JUGUETE COMICO EN UN ACTO

La escena representa una sala modesta.  
Puerta de salida a la izquierda del espectador.  
Puerta a la derecha que da a las habitaciones.

#### PERSONAJES

*Cosme*, marido de *Tecla*  
*Nicéforo*, tío de *Cosme*  
*Eufrasia*, madre de *Tecla*  
*Ludovica*, sirviente

#### ESCENA PRIMERA

*Cosme* — *Tecla*

*Tecla*. No me vas a hacer creer que todas las tardes tienes reunión en la Junta de Almonedas: es mucho juntarse y pocas las monedas. ¡Sabe Dios dónde irás! A mí no me engañas: ya van tres pelos que encuentro en tu saco, y que no son míos, porque son largos y rubios, y yo los tengo cortos y negros. ¿De qué gringa vieja te habrás enamorado?

*Cosme*. Mujer o demonio: ya me tienes hartos con tus absurdos celos: con los pelos y señales

que encuentras en mi ropa. ¿Tengo yo la culpa de que haya junta todos los días? ¿Ni que en el cine o en otra parte, gringas jóvenes o viejas suelten sus pelos al aire, con mala intención, para que se peguen a los sacos del prójimo?

*Tecla.* ¡Muy gracioso! ¿Y cómo explicas lo que dice el papelito que he encontrado en tu bolsillo: “Mañana a las cuatro en punto te espero donde tú sabes”? En punto de caramelo debe estar esa sinvergüenza que ha escrito eso. ¡Dios mío! No se puede confiar en los hombres del día.

*Cosme.* Ni en las mujeres de la noche.

*Tecla.* Sí, sí; búrlate todavía (llora).

*Cosme.* Tecla, no seas tonta: voy a explicarte el tenor del papelito...

*Tecla.* ¡Qué va a ser de un tenor, será de alguna tiple!

*Cosme.* Es una cita de un amigo para jugar una partida de billar.

*Tecla.* ¡Cualquier día voy a tragarme esas bolas!

*Cosme.* Tú tienes la culpa por estar siempre hurgando mis bolsillos; espiando mis pasos: sólo falta que cuentes mi pelo, por si se me ocurre obsequiar a una mujer un rizo sedoso de mi cabeza. ¡Oh, las mujeres: angelitos de Dios cuando son novias, y demonios del Averno, de casadas!

*Tecla.* ¿Para qué te casaste conmigo si ibas a engañarme con gringas o con negras, que para ti todas son iguales? Pensar que yo podía ha-

berme casado con un banquero, que estaba loco por mí.

*Cosme.* Sí, ya sé, con un constructor de bancos para las plazas; pues, hija, un carpintero lo consigue cualquiera.

*Tecla.* No te hagas el gracioso que para eso no sirves. Bien sabes que me han pretendido muy buenos partidos.

*Cosme.* Por el eje.

*Tecla.* Personas de fuste y no mamarrachos como tú.

*Cosme.* ¡Yo mamarracho! Si fuera soltero podría elegir entre las mejores de aquí.

*Tecla.* Sí, entre las que venden en las calles, maní.

*Cosme.* No tan manirrota como tú, que en pinturas y medias nylon te gastas un dineral.

*Tecla.* Menos que tú en cocteles y ¡sabe Dios cuánto te cuesta la gringa!

*Cosme.* Basta de gringas y zonceras: eres insoportable.

*Tecla.* Y tú un adefecio.

*Cosme.* ¡Panzona, fea!

*Tecla.* ¡Pelagatos!... ¡Mataperros!...

*Cosme.* ¡Señor, si eres bondadoso, manda a esta mujer una gripe crónica!

*Tecla.* ¡Dios santo! Envíale una tos ferina a este hombre.

*Cosme.* ¡Cuándo me libraré de ti!

*Tecla.* Ahora mismo, ahora mismo: me voy, me voy, a casa de mi madre, y no vuelvo más a esta maldita choza.

## ESCENA SEGUNDA

*Cosme* solo

*Cosme.* (Se sienta en una silla y queda pensativo). — ¡Canastos! Creo que me he extralimitado. ¡Qué bárbaro he sido! ¡Llamarla fea! Nunca se debe decir la verdad. En cambio ella ha mentido al decirme tonto: a mí, que he sido el ídolo de mis padres: que me pusieron profesores particulares de pirotecnia, numismática y filatelia. Es verdad que ahora no recuerdo de qué tratan esas ciencias, ni ganas de saberlo que tengo; pero, en la Junta de Almonedas soy un as, y no el as de bastos, eso no; y en el billar hago cada carambola, de vez en cuando, que a mí mismo me asombra: además tengo el talento de ser sobrino único de un tío solterón y millonario, quien me tiene prometido hacerme su heredero, y es un hombre tan bueno que estoy seguro de que se morirá pronto, para darme gusto, y decirme después: — aquí tienes todos mis bienes, Cosmito, gózalos en compañía de tu mujercita, que es un querubín; porque el tonto de mi tío cree que mi mujer es un querubín, y me escribe desde su hacienda que pronto vendrá para tener el gusto de pasar unos dos días con nosotros y conocer a mi esposa: porque don Nicéforo, mi tío, no conoce a Tecla. Con tal que no se le ocurra ahora que ella se ha marchado: ¡Sería una catástrofe!

ESCENA TERCERA  
(*Cosme*) después la *Sirviente*

*Cosme.* Llaman. ¿Quién será?

*Sirviente.* (Entrando, precipitadamente, con un papel en la mano. — Señor, señor: han traído este telegrama para usted.

*Cosme.* A ver; espera, (firma el recibo y se lo da). (Mutis de la sirviente). A que es de mi tío: siempre pasa lo que se teme (leyendo), “Mañana llegaré esa, cariñosos saludos para tu mujercita y para ti, Nicéforo”. ¡Sapateta! Estoy perdido, arruinado; llegar mi tío en este momento, cuando he peleado con mi mujer, ¿qué hago? Hay que resolverse sin perder tiempo: necesito que me presten una mujer. (Queda pensando). Tengo una idea (llamando); ¡Ludovica, Ludovica, ven acá, ligero!...

*Sirv.* (Entrando). — ¿Qué manda el señor?

*Cosme.* Tienes que ser mi espos...

*Sirv.* El señor olvida que es casado y además, yo merezco algo mejor.

*Cosme.* ¡Calla, necia! Oye de lo que se trata: (mostrándole el telegrama). Aquí en este telegrama, dice mi tío que llegará hoy; ya sabes, ese tío millonario a quien tengo que heredar: sólo tú puedes salvarme...

*Sirv.* Qué tengo yo que ver con el tío de usted, y ¿por qué quiere que yo sea su señora, no tiene usted la suya?

*Cosme.* (Rascándose la cabeza). — El caso es, que he peleado con mi mujer y el tío viene precisamente, para conocerla, y si sabe que hemos peleado y ella se ha ido de la casa, me deshereda: ¡me deshereda! Tienes que ser mi consorte.

*Sirv.* (Coqueteando). — ¿Desde cuándo está usted enamorado de mí?

*Cosme.* ¡Vete al diablo! No se trata de eso; tengo que presentarle una señora y tú tienes que fingir que lo eres.

*Sirv.* ¿Cuánto me va a pagar el señor, por ese trabajo extra?

*Cosme.* Lo que te dé la gana... Cuando se muera mi tío, por supuesto. Pero, pronto, prepárate para esperarlo, por si llega antes de que yo vuelva.

*Sirv.* ¿Va salir el señor?

*Cosme.* Sí, hija; desgraciadamente tengo junta de almonedas y estoy atrasado, oye, usa el mejor traje de la señora, sus zapatos, sus medias, sus... En fin, todo lo que pueda servir para que te crea mi esposa. (Mutis de *Cosme*), (volviendo a entrar): — No olvides, tienes que ser muy cariñosa con el tío, muy cariñosa ¡eh!

## ESCENA CUARTA

### *La sirviente*

*Sirv.* Esta es la mía: Con un traje de seda de la señora, el que más me gusta; perfumada con sus perfumes, con sus medias nylon, con su

rouge y rimel y sus zapatos de fantasía, voy a parecer una gran dama (mirándose a un espejo) y como soy buenamoza y tengo buen cuerpo, puede que me lo pesque al tío ese y que me caigan los milloncitos, como llovidos del cielo. Y lo que es a cariñosa nadie me va a ganar. Corro a arreglarme: si llego a ser la señora de don Nicéforo, me van a envidiar hasta las damas de más copete, y terminará para mí el fregar las ollas y lavar los pisos: tendré muchas criadas; me pasará el día comiendo bombones y pastelitos (simulando que llama a una sirvienta), — Pepa, tráeme un pañuelo: apúrate mujer, para eso te pago. (id.) Lola, límpiame los zapatos; pronto, que si no, te despido ahora mismo. (Se oye llamar repetidas veces a la puerta de calle). ¡Diablo! Lllaman: ¿No será el tío? Corro a embellecerme (mutis).

## ESCENA QUINTA

### *Dn. Nicéforo*

(Un momento queda la escena vacía, después entra don Nicéforo con una maleta y un abrigo en el brazo).

*D. Nicesf.* Pues señor: Esta casa parece deshabitada: ¿Qué será de mis queridos sobrinitos? Nadie, nadie a esperarme en la estación: nadie aquí: y no es por falta de afecto: me quieren tanto los pobrecitos: sobre todo Tecla, ¡ay, Tecla, qué cariñosas cartas me has es-

crito! Y Cosme... ¡Cuánto me quieren y se quieren! Viven como unas cándidas palomas, arrullándose todo el tiempo, a juzgar por lo que me escriben. ¿Qué digo? Mejor que las palomas, porque estas avecitas se pegan, a veces, unos picotazos... (hace gestos imitando los picotazos). Y ellos, en cambio, becito aquí, becito acá (id). Tengo unas ganas de conocer a mi sobrinita: Una verdadera señora de su casa; tan dulce, tan caritativa; tan resignada, tan, tan, tan... Me estaré volviendo un reloj despertador. Bueno, ya me he cansado de esperar. (Gritando). ¡Sobrino! ¡Sobrino!, Cosmito, Teclita. ¿Dónde estáis? ¡Ah, gracias a Dios, alguien viene. (Frotándose las manos de contento).

## ESCENA SEXTA

### *Dn. Nicéforo y la Sirvienta*

*Sirv.* (Entrando). — Don Niceforito. ¿No?

*D. Nice.* Teclita. ¿Verdad?

*Sirv.* Tío de mi alma (se abrazan). No le he sentido entrar: a pesar de que lo esperaba con tanta ansiedad. Y las criadas que nada oyen: la servidumbre está muy echada a perder; pero venga otro abrazo y otro y otro.

*D. Nice.* Gracias sobrinita, gracias; ahora déjame que te mire: qué guapita eres; mucho mejor de lo que te creía; qué lindos colores tienes; qué cabello tan negro y, sobre todo, qué buen gusto para vestirte; el picarón de mi

sobrino ha sabido escoger. Oye, qué bien se está aquí. ¡Cuánta tranquilidad y limpieza! Pero, dime, ¿qué es de Cosmito?

*Srv.* Mi marido está en el conjunto de monedas: pero qué tonta soy, lo tengo a usted de pie: Venga don Nicéforo, siéntese aquí, no, mejor aquí o aquí (llevándolo de un lado al otro).

*D. Nicéf.* ¡Por Dios, chiquilla, que me quieres descoyuntar! Yo te creía más formalita y de más edad; pero así como eres, me encantas. Escucha: tengo mucha sed; haz que me traigan un vaso de agua.

*Srv.* Al momento (gritando); ¡Ludovica! ¡Ludovica! ¿No digo? Nunca oyen estas malditas; tengo que ir yo misma: Con permiso.

*D. Nicéf.* Tú lo tienes, encanto. (Sale la sirvienta y vuelve con un vaso de agua, viste delantal y tiene la cara envuelta en una manta, dejando sólo ver los ojos).

*Srv.* (Con voz fingida); — Sírvase, señor.

*D. Nicéf.* Gracias muchacha; ¿estás resfriada? ¿Por qué te abrigas tanto?

*Srv.* (Siempre fingiendo la voz). — Estoy con la gripe, señor.

*D. Nicéf.* ¿Cómo te llamas?

*Srv.* (Siempre con voz fingida). — Ludovica, señor, para servir a usted.

*D. Nicéf.* Pues esta noche, Ludovica, te tomas una limonadita con harto pisco, y mañana amanece como nueva.

*Srv.* Gracias, señor. (Cuando está por salir, don Nicéforo la llama).

**D. Nicef.** Oye: Dile a tu señora que si tiene que hacer, por mí no se apure.

**Sirv.** (Desde la puerta). — Sí, señor.

**D. Nicef.** (Queda pensativo y, después dice): No me engañé: Mi sobrina es un ángel bajado del cielo. ¡Qué distinción! ¡Qué elegancia! ¡Qué finura!

**Sirv.** (Volviendo en su traje de señora). — Perdón tío querido: lo he dejado solo. ¿Qué quiere usted que le invite? ¿Un vasito de chicha?

**D. Nicef.** Te agradezco Teclita, pero no me toques esa nota; porque soy temperante absoluto.

**Sirv.** ¡Qué gracioso había sido el caballero! Quiero decir, mi tío, y tan buenmozo. ¡Ay! Lástima que yo sea casada; feliz la mujer que haga la conquista de ese coranzoncito de mantequilla! ¡Qué bonito bigote tiene! ¡Qué ojos picarones!

**D. Nice.** Estos mis ojos picarones, cariñosísima sobrina mía, se me cierran de cansancio, por el viaje tan largo que he hecho. Así que, con tu permiso, voy a dormir un ratito: aquí sentado.

**Sirv.** Entrese al dormitorio; en la cama estará más cómodo; más abrigadito: venga. (Hace ademán de conducirlo).

**D. Nicef.** Gracias Teclita; no te molestes, estoy bien así.

**Sirv.** Entonces voy a traerle una almohada. (Entra y vuelve con una almohada, que le pone en el espaldar de la silla, y una manta que tiende sobre sus rodillas, cuidadosamente).

(Aparte). — Y ahora corro a ver cómo estará la cena: si no se me habrá quemado el asado.

## ESCENA SEPTIMA

Don Nicéforo (oculto por la almohada que está en el respaldar de la silla). Doña Eufrosia y Tecla (entrando).

**Eufrosia.** Convéncete, Tecla: más vale pájaro en mano... La mujer que tiene la suerte de haber atrapado un maridito, en estos tiempos de crisis, en que los hombres se venden tan caros, debe hacer de cuenta que se ha sacado el premio gordo de la lotería, y no soltarlo. Mucho más, si se trata de un tonto feliz, en vísperas de heredar al papanatas de su tío.

**D. Nicef.** (Aparte). — Gracias por lo de papanatas.

**Eufrosia.** Has elegido un mal momento para pelear con el badulaque de Cosme...

**Tecla.** Mamá, ponte en mi lugar: ¿Voy a dejar que me engañe con una gringa?

**Eufrosia.** Hijita: una tiene, muchas veces, que hacer la vista gorda, ante los pecadillos de nuestros pícaros maridos; con tal que después, podamos esprimirlos, hasta que suelten el último centavo.

**D. Nicef.** (Aparte). — ¡Buen consejo!

**Tecla.** Si al menos quisiera reventar, de una vez ese tío.

*D. Nicef.* (Aparte). — ¡Maldita la gana que tengo, por ahora, de reventar!

*Tecla.* Y lo malo es que el tal tío me cree una santita y a Cosme un cordero pascual; y cuando venga voy a tener que representar una comedia: (accionando) — ¡Mi querido tío! ¡Tío adorado! ¡Mi bonito, mi gracioso, mi idolatrado tío! Que si quiere esto; que si quiere lo otro: que no podemos estar sin verlo; que soñamos con usted: cuando en el fondo, estamos deseando que se lo lleve la trampa.

*D. Nicef.* (Aparte). — ¡Qué buen deseo!

*Eufrasia.* Con que, hijita (palmoteándole en el hombro), te dejo. Ya sabes lo que tienes que hacer: cuando venga tu marido, tienes que fingir que estás arrepentida de lo que has dicho; pedirle humildemente perdón; disimular tu odio por él, y mostrarte sumisa; hasta que llegue el momento, que a todas las mujeres nos llega, de apretarle las clavijas. Me voy (la abraza).

*D. Nicef.* (Estornudando). — ¡Achís! ¡Dios me proteja!

*Eufrasia.* ¿Qué es ésto?

*Tecla.* ¿Quién está aquí?

*D. Nicef.* (Mostrándose). — El papanatas de su tío Nicéforo; ese que ustedes desean que reviente y que se lo lleve la trampa.

*Eufrasia.* ¡Jesús!

*Tecla.* ¡Dios mío!

## ESCENA OCTAVA

Dichos, *Cosme* y después la *serviente*

*Cosme.* (Entra y se detiene asombrado). (A Tecla con enojo). — ¿Qué haces aquí? (viendo al tío). — Y este señor, ¿quién es?

*D. Nicef.* (Presentándose). — El papanatas de tu tío.

*Cosme.* (Cariñosamente). — Pero, ¡tío de mi alma! (Va a querer abrazarlo, don Nicéforo lo rechaza).

*D. Nicef.* No finjas, inútilmente; ya me he enterado de que ustedes sólo desean que reviente, como ha dicho esta señora (señalando a Tecla), para recibir mi herencia.

*Cosme.* (Furioso) (a Tecla). — ¿Tú le has dicho eso?

*D. Nicef.* No me lo dijo a mí; pero la oí cuando se lo decía a esta dama.

*Eufrasia.* ¡Bien dicen que las paredes tienen oídos!

*D. Nicef.* (A Cosme). — Pero, dime bribón: ¿Es que en esta tierra se acostumbra tener dos esposas? ¿Quién es esa buenamoza, que me ha recibido, diciéndome que era tu mujer?

*Tecla.* (A Cosme). — ¡Infame: Ya sabía que tenías una amante!, (a Eufrasia) — Ves mamá, cómo este monstruo es; y tú querías que le pidiera perdón, humildemente.

*Cosme.* Oigan: Voy a explicarlo todo: cuando recibí el telegrama, en el que Dn. Nicéforo me anunciaba su llegada; asustado de que supie-

ra que mi mujer se había ido de la casa, después de una pelea conmigo: obligué a la sirviente a que la reemplazara y pasara por mi esposa.

**Tecla.** Esas son tus patrañas de siempre. ¿Quién te va a creer? Farsante, pillo, traidor.

**D. Nicef.** (A Cosme). — ¡Mientes!: La persona que me recibió no era una sirviente, sino una distinguida señora.

**Tecla.** ¿Oyes, mamá? Si este hombre es un bandido (llora).

**Cosme.** (A Tecla). — Y tú una garrapata. Ahora mismo les voy a probar lo que he dicho respecto a lo ocurrido: (gritando) — ¡Ludovica! ¡Ludovica! Ven inmediatamente (entra, y vuelve trayendo de un brazo a la sirviente) (triumfalmente, dirigiéndose a su tío). — ¿Es ésta o no la que lo ha recibido a usted?

**D. Nicef.** Sí, sí: es esta encantadora muchacha; que merece ser señora en vez de sirviente.

**Sirv.** (Dirigiéndose al tío). — Perdóneme usted señor, que lo haya engañado; el señor Cosme me obligó.

**D. Nicef.** (Dirigiéndose a Ludovica). — No te excuses hijita: en esta casa tú eres la única persona decente. Te he tomado cariño, y si me aceptas por esposo, dame el brazo, y vamos, ahora mismo donde el notario.

**Sirv.** ¡De mil amores! (Aparte). ¡Mi sueño dorado! ¡Se ha cumplido! (Ante la estupefacción

de todos, Dn. Nicéforo se pone el sombrero, coge la maleta, y el abrigo, y sale dando el brazo a la sirvienta).

**D. Nices.** (Desde la puerta). — Y ahora llámenme papanatas. Je, je, je, (mutis).

**Cosme.** (Furioso) (dirigiéndose a Tecla). — Por culpa tuya, por tus estúpidos celos, hemos perdido dieciseis millones...

**Tecla.** (Llorando). — Por tu imbecilidad, de hacer que la sirvienta me reemplace.

**Eufrasia.** (Dirigiéndose a Cosme). — Eres un malvado: siempre haciendo llorar a este pichoncito. (La abraza).

**Cosme.** ¡Cállese, vieja urraca!

**Eufrasia.** ¡Canalla, insultas a una señora! (llora).

**Tecla.** ¡Cosme ético!...

**Cosme.** ¡Tecla rota!...

**Tecla.** ¡El divorcio!...

**Cosme.** ¡El divorcio!...

**Eufrasia.** ¡El manicomio!

## T E L O N

## C O N F L I C T O

### ACTO PRIMERO *Escena primera*

Salita modesta con muebles sencillos. Puerta al foro que se supone que da a la escalera de salida. Otra a la derecha para las habitaciones.

#### *Don Lino y doña Marza*

(son personas mayores pero no viejos aún)

M.— ¿Qué buscas?

L.— (Con un diario en la mano, buscando en los bolsillos). — Los anteojos; siempre se esconden los muy traviosos: se diría que lo hacen exprofeso para burlarse de mí. ¡Ah, por suerte! Aquí están (se los pone).

M.— (Malhumorada). — Deja, ahora, el periódico ¡por Dios! Tenemos que hablar seriamente.

L.— (Guardando los anteojos). — Vaya, hablaremos seriamente. ¿Qué ocurre de tanta importancia?

M.— (De mal modo). — No es el momento de bromear: Lo que quiero decirte es algo muy grave para ti, para Arbelo y para mí.

L.— (Burlón). — Me asustas con ese preámbulo: Venga el asunto grave.

- M.— (Con mal humor). — Como sabes, la vida ha encarecido extremadamente en estos últimos tiempos.
- L.— (Displicente). — Esa es la canción cotidiana (con fastidio). Claro que la vida se ha vuelto difícil aquí; pero, lo que ocurre, es que se ha complicado al refinarse: ahora necesitamos, para no hacer mal papel en sociedad, mantener una casa elegante, dar fiestas, pagar alquileres fabulosos, jugar *rumis*, y tantos otros gastos disparatados.
- M.— Eso mismo era lo que iba a decirte: para conservar la situación social de mi hijo sería necesario, ante todo, cambiar de casa, amueblarla mejor y tomar una criada que atienda a las visitas a la hora del té. Precisamente, cuando nuestras entradas han disminuído (con ironía) gracias a tus grandes negocios.
- L.— (Displicente). — Mis negocios fueron malos de acuerdo con la mala época y la baja de la moneda (con fastidio). Los negocios son como el juego siempre hay la posibilidad de perder.
- M.— (Insistente). — Y eso agravado con la llegada intempestiva de Arbelo y de su esposa. (Con mal humor). — Especialmente de ella, que, sin comprender la situación en que estamos, quiere vivir como rica.
- L.— (Con fastidio). — La culpa es de tu hijo, quien ha elegido, para casarse, a una aristócrata, sin poseer los recursos necesarios pa-

ra ofrecerle las comodidades propias de su alta categoría social.

M.— (Disgustada). — Arbelo al casarse se atuvo a su condición de diplomático de carrera.

L.— (Burlón). — Olvidando que en nuestro país la diplomacia no es una carrera, y esas situaciones distinguidas, debidas en realidad a las influencias, más que el mérito, son precarias y es sabido, al cambiarse el Gobierno quedan cesantes desde el más grande hasta el más chico, (displicente) si no pertenecen al partido que sube al poder. Hoy de nada puede servirnos mi condición de ex-senador.

M.— (Con burla). — Ni a mi hijo ni a ti pueden servirles esa condición que te enorgullece. Arbelo se dejó llevar por el deseo, natural en todo hombre, de unirse en matrimonio a una señorita de buena familia (con encono). Pero, ella debía someterse a las circunstancias en que nos encontramos: Arbelo y tú sin ocupación, y no derrochar la plata en una vida de lujo y ostentación, como si fuéramos millonarios (con enojo). No hay día que no compre alguna frivolidad de las más caras (exigente). Tú debes intervenir.

L.— (De mal modo). — La esposa de tu hijo es lo que llaman los franceses una *femme chic* y no es de extrañar su afición a la elegancia, del mismo modo que todas las parisienses; (con ironía) no puede exigirse a una dama de su categoría que se someta a la vida vulgar que llevamos nosotros.

- M.— (Furiosa). — Si sólo fuera eso: además de exigente en demasía, está siempre descontenta de todo: de nosotros, de nuestro país, al que encuentra atrasado y miserable; le desagradan nuestros indios; se escandaliza por la falta de higiene y la venta de los comestibles en la calle...
- L.— (Interrumpiéndole). — Exageras. ¿A quién ha dicho eso?
- M.— Lo dijo a un compatriota suyo: lo oí al entrar de regreso de la calle: (señalando la puerta que da al exterior) como esta es la única puerta de entrada, un momento que me detuve a descansar.
- L.— (Conciliador). — Es muy disculpable esa rebelión contra el ambiente, en una persona no habituada a nuestras costumbres sencillas y a convivir con la raza indígena; en cuanto a la higiene hay que confesar, tiene en parte, mucha razón. Ella procede de un país de antigua cultura, cuyo refinamiento y progreso han alcanzado la mayor superación: para la pobre Lena el cambio ha sido muy brusco.
- M.— (Con aspereza). — Estamos lucidos con la melindrosa: aquí, con todos sus defectos, viven muy contentos y prosperan, extranjeros venidos de los países más avanzados; sin quejarse como esa necia.
- L.— (Enojado). — Modera tus palabras, Marza, no eres tú la llamada a juzgar con acritud a personas que te aventajan en todo.

- M.— (Despreciativa). — ¡Me río yo de esa superioridad! Lo que ocurre es que tú, como otros tontos, te has dejado engatusar por la gringona coqueta; la cual nos va a chupar la sangre.
- L.— (Despectivo). — Ya te veo venir, socarrona, lo dices por los regalitos que le hice: para ello he tenido en cuenta que es tu nuera y la esposa de mi hijastro, y a quien debo afecto por haber entrado en la familia, por ser extranjera y por ser huésped nuestra.
- M.— (Con despecho). — Una cosa es el afecto que se debe a una persona que ha adquirido parentesco político y otra excederse en las manifestaciones de cariño en perjuicio de nuestra mísera economía.
- L.— (Con aburrimento). — No te vayas a los extremos, mujer; quien te oyera creería que estamos en la última miseria: recuerda que aún nos queda una finquita en el Lago, que en caso extremo podemos vender, así como también mis acciones de la Compañía Constructora.
- M.— (Asustada). — ¡Santo Dios! ¡Los únicos recursos con los que podemos contar!
- L.— (Displicente). — Bueno, no se trata de hacerlo de inmediato, sino como un recurso en caso de apuro; ya que de eso vivimos.
- M.— (Can rabia). — No faltaba más.
- L.— Hablábamos de la esposa de Arbelo: considero que nuestro deber es tratarla como hija nuestra y hacerle la vida llevadera; ya

que es una joven transplantada a una tierra exótica, incipiente y ruda todavía, donde se consume con la nostalgia de la suya alegre y bella.

M.— (Con ironía). — Es muy raro; antes no hablabas de nuestro país en esa forma despectiva, por el contrario decías que era uno de los pocos donde se podía vivir con libertad, y te entusiasmabas elogiando sus bellezas; la energía de sus hijos, para dominar las dificultades de su situación geográfica, sus riquezas naturales y la variedad de sus productos.

L.— (Un tanto turbado). — Sí, por supuesto, no te lo niego, lo afirmo y aun mucho más, siempre que no se haga comparaciones y desde nuestro punto de vista, no desde el de una dama elegante, aristocrática, acostumbrada a la vida de la hermosa capital intelectual del mundo, como es París (impaciente). Pero dejemos esa enfadosa palabrería. ¿Qué quieres de mí?

M.— Ya te dije lo que quiero: debes poner las cosas en su lugar.

L.— (En son de burla). — ¡Encantador! Obligando a mi entenada política a que haga una vida de mujer del pueblo. ¡Gracias, para eso no sirvo!

M.— (Con intención). — ¡Qué tonto! Antes no te impacientabas conmigo, como ahora: te noto muy cambiado; en seis años de casados

que llevamos nunca me has hablado así; acaso la llegada de la francesa es la causa...

L.— (Interrumpiéndola con enojo). — ¡Conseguirás exasperarme! Si te he soportado seis años como seis siglos, pudiera ser que agotaras mi paciencia y...

M.— (Furiosa, interrumpiendo). — Y aun más de seis siglos si ha de juzgarse por los malos momentos por los que hemos pasado, y después ya no habrá medida para contar el tiempo con los disgustos que va a darnos la mujer de Arbelo.

I.— (Harto). — Volvemos al tema de la esposa de tu hijo; esa pobre muchacha se ha casado alucinada con la idea de unirse a un caballero distinguido y elegante, pero se ha encontrado con un hombre de tipo criollo, con sólo un barniz de cultura y de hábitos sociales, el cual la ha traído a una tierra donde aún impera el mestizaje, el analfabetismo y la vida sin escrúpulos de la plebe; ha chocado su espíritu refinado con las costumbres de los autóctonos, con sus disfraces y danzas salvajes y la grosería de las *recoberas*; (exaltándose) pero lo más penoso para ella fue verse en la necesidad de vivir con nosotros en esta covacha miserable. Y pretendes que yo aumente su pena, impidiendo sus naturales expansiones.

M.— (En actitud de asombro e indignación). — ¡Jesús, Jesús! váse.

## *Escena segunda*

*Don Lino y Arbelo, (después) Marza*

- L. — (A Arbelo que entra de la calle). — ¡Hola, qué tal! Pareces contento, muchacho; eso me alegra. Hace tiempo que no te veía así.
- A. — Sí, claro; no podía ser de otro modo, después de lo ocurrido: nadie en mi lugar podía mostrarse indiferente: perder la carrera brillante, con la que me había iniciado; en el mundo; no tener trabajo con qué sostener a mi esposa. A ella, precisamente, habituada a una vida de elegancia y comodidades; haberla sacado de un ambiente aristocrático para traerla a esta casa donde vivimos humildemente; era para volverse loco. ¡Gracias a Dios, las cosas van a cambiar un tanto! He encontrado trabajo. (Mirando hacia las habitaciones). — ¿Qué es de mi madre? Quiero hablar con ella y contigo del puestito que he conseguido.
- L. — La llamaré. (Va hasta la puerta de las habitaciones y grita). — Marza, ven, Arbelo quiere hablarte. (Pausa).
- M. — (Saliendo, se ha puesto un mandil y con él se seca las manos). — Hola Arbelo, ¿qué ocurre?
- A. — Sabes, mamá, al fin he conseguido un empleo; muy modesto, es verdad; tal vez indigno de mí; pero que significa la salvación en estos malos momentos que atravesamos: lo

que ahora me inquieta es el modo cómo la pobre Lena recibirá la noticia de este puesto tan humilde que voy a ocupar: me temo, fundadamente, que sea un nuevo golpe para ella, después del terrible desengaño sufrido al casarse con un joven de brillante porvenir, el cual a los veintiseis años era ya Primer Secretario de la embajada en París; para luego, cuando lo dejan intempestivamente cesante, venir a recluirse en ésta, nuestra pobre tierra, tan diferente de aquella en la cual vivía, y habitar una casucha vieja.

M.— (Displicente). — Sin embargo, aquí no le falta nada.

L.— (Displicente). — No le faltará qué comer, aunque poco y mal, ni dónde dormir, bajo miserable techo; pero le faltará los atractivos de un ambiente superior, donde su espíritu cultivado disfrute de la belleza y del bienestar.

A.— Sí, y otras cosas más y la principal: no estar unida a un hombre pobre, sin importancia, a lo cual estoy reducido ahora, y, probablemente, de un modo definitivo; pues, sin profesión, de las que llaman liberales, y sin fortuna me han condenado a ser un simple empleadillo, sino un obrero.

M.— (Con halago). — No digas tonterías, hijo, el mundo da muchas vueltas: cuando cambie el gobierno, Lino conseguirá, seguramente, que te vuelvan a tu puesto y, acaso eso, ocu-

rrirá muy pronto. Bien pudiera ser que te asciendan a embajador.

A. — (Con tristeza). — No te forjes ilusiones, mamá, ya no tengo la más mínima esperanza: Hay tantos diplomáticos de talento a quienes, como a mí, la política criolla ha arrinconado para siempre, y aun ha habido algunos a quienes por haberlos abandonado en tierra extraña, han tenido que llegar al suicidio, para no humillarse y humillar a su patria, pidiendo ayuda para restituirse a su país.

L. — (Conciliador). — Eso pasaba, es verdad, en otros tiempos de continuas guerras civiles: por lo menos hemos mejorado en ese sentido y en otros, aunque no en todos.

M. — (Con impaciencia). — Bueno, ¿y el cargo que has conseguido, cuál es?

A. — (Avergonzado, pero contento). — Me da vergüenza decirlo: un antiguo compañero de la Escuela, ha establecido una maestranza y me ha ofrecido hacerme capataz: claro que no es eso digno de mí; pero al fin es algo.

L. — (Con enojo). — ¿Tú, capataz en una maestranza?

A. — (Avergonzado). — Sí, yo: ¿Qué les parece? ¡Es lo que se llama descender! ¡Nunca hubiera creído caer tan bajo! Y pensar que si hubiera ahorrado como hicieron otros, cuando tenía la magnífica situación que he perdido, ahora podría vivir de mis rentas; pero; he preferido representar dignamente a

mi patria, dar fiestas suntuosas en su efemérides y asistir, a la par que los otros diplomáticos de los países ricos, a los grandes estrenos de la Opera, a las carreras de caballos, a las *kermeses* de beneficencia, en fin, a todas las reuniones a donde iba la gente aristocrática de París: de ese modo se abrieron para mí los principales salones y me fue posible conocer y casarme con Lena, quien, como ustedes saben, pertenece a una de las principales familias de allá, algunas de la más alta nobleza antigua. Bueno, y a propósito ¿qué será de ella?

L. — No tarda en volver: dijo que iría a la Embajada de su país.

M. — (Con fastidio). — Ella sólo está contenta cuando va a ver a su amiga, la mujer del Embajador, y maldito el caso que hace de su hogar.

L. — Claro, es muy natural que busque una amiga afectuosa y distraiga así la nostalgia de su país; conversando con sus compatriotas: ahora, más que nunca, ya que Arbelo se ve obligado a permanecer casi todo el tiempo en la calle, buscando trabajo.

A. — (Apesadumbrado). — Aunque ya lo he encontrado, desde mañana voy a pasar aún, más tiempo ausente de la casa; mi amigo el dueño de la maestranza: quien me ha dado el empleo, sin duda me estima pero es muy exigente con sus empleados, no quiere que se den un minuto de descanso dentro del ho-

rario establecido; el cual comprende el día entero, con solo una hora para el almuerzo: la jornada de diez horas. Mi futuro patrón es un hombre bueno, aunque rudo e ignorante: se ha formado solo, con su esfuerzo, subiendo desde muy abajo y en medio de innumerables penalidades; eso lo ha hecho severo con sus obreros; de artesano que era ha llegado a la relativa buena situación de que hoy dispone como patrón: su establecimiento provee de maderas finas a una gran cantidad de mueblerías y casas exportadoras. (Con inquietud). ¿Por qué no volverá aún Lena? Ya son las nueve; ya ha pasado la hora de la comida...

M.— (Con enojo). — He tenido que retirarla del fuego para que no se quemé.

L.— Las costumbres elegantes de hoy obligan a sentarse tarde a la mesa.

M.— (Con fastidio). — Tonterías.

A.— ¡Paciencia! Como les decía, el establecimiento donde voy a trabajar, tiene cierta importancia, hay sin embargo dos cosas malas en él: ante todo el sueldo es poco; es cierto que mi patrón ha ofrecido aumentarlo, después de un tiempo, si los negocios mejoran; en segundo lugar el chirrido de las sierras, al cortar la madera, es insoportable, hasta que uno llegue a habituarse. Hay cincuenta obreros, entre hombres y mujeres: éstas manejan las máquinas tan bien o mejor que los hombres.

- M.— (Con disgusto). — ¿El sueldo, entonces, es poco?
- A.— Muy reducido, por ahora: ¿Qué se va hacer? Como les dije, el dueño ha ofrecido aumentar los jornales a medida que crezcan las entradas: es una esperanza, aunque de ningún modo una seguridad; más creo en un ardid para impulsar a sus empleados a esforzarnos en nuestra labor; según dicen, agotadora; si bien no tanto para mí, pues sólo me ocuparé en vigilar a los obreros, entregar los materiales y llevar las cuentas. (Inquieto). ¿Por qué tardará tanto Lena?
- L.— Supongo que tú aceptarás ese empleo inferior, en espera de otro más digno de tí, y de la familia a la que perteneces.
- A.— (Con fastidio). — Cuando uno ha naufragado, se coge a cualquier leño que flota a su alcance, sin pretender que sea de buena madera: no estoy en condiciones de escoger, ya que me ha sido imposible encontrar una situación mejor, no obstante mis esfuerzos, el de ustedes y el de algunos amigos serviciales. ¡Resignación! Los tiempos están muy malos. ¿Qué pensará de eso la pobre Lena?
- M.— (Aspera). — Lena tendrá que soportar esta contingencia, de la cual no tenemos la culpa, y cumplir su deber de esposa, ayudándome en las labores de casa.
- L.— (Severo). — Eso es asunto muy delicado: ella no está hecha a trabajar en la cocina ni

barrer las habitaciones... (Conmoviéndose)  
¡silencio! Me parece que ya viene.

A. — (Alegre). (Dirigiéndose hacia la puerta). —  
Sí, ya viene.

### *Escena tercera*

Dichos y *Lena*

A. — (Con alegría). — ¡Lena! (Va a abrazarla y ella le rechaza suavemente).

Le. — (Sacándose el sombrero y arrojándolo, con los guantes y la cartera, sobre un sillón). —  
¿Me he tardado mucho? (Con frivolidad),  
estoy muy cansada: toda la tarde andu-  
vimos con mi amiga la Embajadora; fuimos  
a las tiendas de moda; nos probamos varios  
trajes; ella compró seis, preciosos; yo hice  
que me separaran dos, que me sientan mu-  
cho; van a verlos cuando los recoja; tam-  
bién vimos joyas hermosísimas; mi amiga  
se aficionó y adquirió algunas; como son  
muy caras aquí yo...

A. — (Interrumpiéndola). — Me complace que ha-  
yas salido a las tiendas con la Baronesa; pe-  
ro ya estábamos inquietos con tu excesiva  
tardanza y a punto de llamarte por teléfono  
a la Embajada; suponiendo que estarías  
ahí, ayudando, como otras veces, a recibir  
visitas de tus compatriotas.

Le. — (Complacida). — Es cierto, la Baronesa me  
demuestra mucha amistad, hasta el punto

de hacerme sus confidencias más íntimas. (Mimosa). A veces lloramos juntas recordando nuestro hermoso país lejano y la pena de vivir aquí, separadas de nuestra familia (con tristeza) ella es más feliz que yo, porque pronto se irá: su marido va a tramitar su traslado a la Embajada en el Vaticano. ¡*Helás!* (Insinuante). Tú también, Arbelo, debías conseguir que te nombren en un cargo allá, eso es lo que mi amiga me ha aconsejado que te digera. (Con alegría). ¡Qué felices seríamos!, si nos fuéramos a Roma pasando antes por Francia; después viajaríamos a Florencia y Venecia, que no conocemos y...

A. — (Con aspereza). — Todo eso sería magnífico; pero por mucho tiempo no hay que abrigar tan locas esperanzas (mal humorado), ya sabes, Lena, que yo he entrado a la diplomacia nombrado por el gobierno anterior al que ahora tenemos; con el cual (señalando a Lino) Lino tenía mucha influencia, como senador, que entonces era. A la subida al poder, de nuestros enemigos políticos, todo ha cambiado radicalmente: ellos no nos perdonan la oposición que les hemos hecho. (Tristemente). Por lo tanto, no esperes, Lena, verme, hasta dentro de varios años, en la posición en la cual me conociste, y eso, si la situación política varía y la suerte me ayuda (con mal humor). — Oye, por de pronto, como habrás comprendido, no podremos

comprar los trajes que hiciste reservar para ti.

Le.— (Aparte). — ¡Eso sólo me faltaba!

M.— (Burlona). — Voy a ver cómo anda la comida.

L. — (A Marza). — Anda, que se hace muy tarde.

(A Lena). — No desesperemos, Lena, con frecuencia se producen aquí cambios políticos y no sería nada raro que regresara al poder nuestro partido y con él mi influencia, que emplearía en favor de Arbelo.

Le.— (Con displicencia, a Arbelo). — ¿De modo que no podré recoger los trajes, que hice reservar para mí, ni comprar un abrigo de pieles que necesito con urgencia, para este invierno?

A. — (Con pesar). — Desgraciadamente esa es la triste realidad en la que nos encontramos ahora. ¡Cuántos, lo mismo que yo, han tenido que ganarse la vida en un empleo de ínfima categoría, después de haber desempeñado con brillo y éxito un elevado cargo en la diplomacia o en el Gobierno! Son las veleidades de la suerte a las que estamos expuestos en este y en otros países de la incipiente América.

L. — (Compasivo). — Esas veleidades del destino permiten mantener la esperanza en un futuro mejor, quizá cercano.

Le.— (A Arbelo, con aspereza). — ¿Y ahora qué piensas hacer? Ya sé que buscas empleo; pero, no creo que pretendas quedarte aquí y

aceptar un puesto en una oficina fiscal, obligándome a vivir en la clase media.

A. — (Irónico). — ¡Ojalá pudiera hacerlo! Para mí las puertas de las oficinas fiscales están clausuradas, y no sólo ellas, hasta los cargos más modestos de la burocracia, como son las Alcaldías de los poblachos y los corregimientos de las aldeas, y otros aun más humildes. Y lo peor es que no sé trabajar por mi cuenta ni entiendo de comercio; sin embargo, si tuviera capital podría instalar cualquier pequeño establecimiento industrial; pero, sin dinero, nada puede hacerse. (Con creciente enojo). — En cuanto a obligarte a vivir como a una pobre mujer de un empleado subalterno, sería, en este momento desgraciado que pasamos, lo mejor que pudiera ocurrirte.

Le. — (Furiosa). — ¡O, lá lá! Eso no, amigo mío: yo he nacido para la vida del gran mundo y no para rozarme con gentuzas vulgares, yendo al mercado a comprar papas.

L. — (Conciliador). — Sin duda Lena tiene razón, ella merece, por su alta alcurnia, otro ambiente superior y a eso propenderemos, decididamente.

A. — (Desdén). — Lo siento: merezca o no, tendrá que resignarse ante lo inevitable: desde mañana (con enojo), óyelo bien, Lena, ganaré nuestro pan en calidad de simple capataz de una maestranza: es lo mejor que he podido encontrar; y tendré que vestirme

con *over all*, como obrero que seré, y tú tendrás que ayudar a mi madre en las humildes faenas de la casa. ¡Ya lo sabes!

L.— (Conciliador). — Ya arreglaremos eso; no hay que tomar determinaciones definitivas.

Le.— (Con profundo desprecio a Arbelo). — Estás muy equivocado: jamás me humillaré hasta el punto de descender a semejante situación: olvidas que pertenezco a una familia de la más rancia nobleza de Francia.

A.— (Furioso). — Ahora perteneces a la mía, es decir, a la de un criollo a medias mestizo, caído en la mayor pobreza, y que se honra de ser un obrero, en vez de un badulaque aristócrata.

L.— (Conciliador). — ¡Calma! Ya pasará esta mala racha.

Le.— (Con un gesto de profundo desprecio). — ¡Quién iba a creer, cuando me casé contigo, que valieras tan poco! Has cometido la villanía de engañarme, fingiéndote un distinguido caballero. ¡Canalla!

A.— (Inquietísimo). — ¡Por Dios, Lena, mide tus palabras! (Avanzando hacia Lena con los puños cerrados). — Te atreves a insultarme, perra, ¡peor que perra! ¡Vas a ver cómo te enseño a respetar a tu marido!

L.— (Interponiéndose, y en ademán amenazador). — Eso no, en mi presencia: ¿olvidas la decencia y la dignidad, hasta proceder como un cargador? ¡Cuidado!

- Le.— (Con desprecio). — ¡Villano!
- A.— (Furioso). — Déjame, Lino, castigar como se merece esta loca.
- L.— (Interponiéndose). — ¡Atrás, cobarde! Aquí estoy yo para impedirte cometer la brutalidad de pegar a una señora.
- A.— (Cayendo en un sillón y cubriéndose la cara con las manos). — Tiene razón, tiene razón: soy indigno de llamarme caballero (solloza).
- M.— (Entrando). — La comida espera... (Viendo y comprendiendo lo que ha pasado. Dirigiéndose a Lena). — ¡Mala mujer, mala mujer! (Abraza a su hijo).

## *Telón*

### ACTO SEGUNDO

#### *Escena primera*

La misma decoración que en el acto primero

#### *Doña Marza y Arbelo*

Marza viste un traje sencillo de casa y un delantal. Arbelo de *over all*. Tiene el aire fatigado, entristecido.

- M.— (Cariñosa). — Vamos, no estés tan apesadumbrado, hijo; el disgusto que has tenido ha quedado en nada; como tenía que pasar: Lena y tú se han reconciliado.
- A.— (No convencido). — Mi reconciliación con Lena es una comedia representada por am-

bos y obligada por las circunstancias. (Con pesimismo). — Convéncete, mamá, algo se ha roto, definitivamente en nuestra vida: ni ella ni yo podremos olvidar nunca la horrible escena en que nos hemos insultado, como mujerzuelas del mercado y en la cual mi padraastro me injurió con verdadero odio y tú lo mismo a Lena. (Con desesperación). — Al recordarlo me siento horriblemente desgraciado. ¡Dios mío, Dios mío! Esas heridas difícilmente se cicatrizan, al contrario, a medida que pasa el tiempo se van ahondando (con profunda pena). — Tal vez si la actitud de macho, que tuve al querer pegar a Lena se hubiera convertido en acción, contra la oposición de Lino, ahora ella me temería y acaso me amaría, como suele pasar con algunas mujeres; pero caí en el ridículo de ponerme a llorar como un maricón, y, entonces, vi ¡oh, sí vi, con toda certeza, la mirada de profundo desprecio que me lanzó esa infame, como una bofetada! ¡Dios mío, Dios, mío!

M.— (Haciendo esfuerzos por convencerlo). — Esas no son sino imaginaciones tuyas, Arbelo: en todos los hogares se producen disputas iguales y pasan sin dejar la menor huella. ¡Qué sería del mundo si por un cambio de palabras más o menos violento, inevitable en ciertos casos, se produjeran rupturas, definitivas, entre los cónyuges! (Con desdén). En cuanto a los insultos de Lino y los míos

no hay que darles importancia, son resultado de la exaltación del momento.

A. — (Afirmando). — Sí, las palabras duras que se les escaparon, a ti y a Lino, no tienen el mismo carácter de ofensa grave, que las dirigidas a mí por Lena. Sin embargo, si entre nosotros dos existiera el amor que une a otros esposos, todo se perdonaría y resolvería sencillamente y hasta podría acrecentarse el afecto; pero, por desgracia (con pena), — he podido comprobar que mi mujer no me quiere (desesperado), en realidad nunca me ha querido: si se ha casado conmigo es por el prestigio del cargo que ocupaba; porque podía, gracias a él, hacerla brillar en los salones más aristocráticos de Europa y, quizás, también, porque yo era de un país exótico para los franceses y tenía un rostro moreno, de criollo; cosa que despierta la mayor curiosidad e interés allá.

M. — (Con extrañeza). — ¡No puedo creer lo que dices! ¡Cómo es posible que una comprometa su porvenir, su vida entera, por frivolidades de esa especie!

A. — (Persuasivo). — Sí, mamá, tú no sabes las locuras que hacen en los países europeos, las damas de la alta sociedad: les encanta y atrae, irresistiblemente, lo raro, lo extraño; hasta los zambos, los pieles rojas y los chinos, de tez amarilla, son codiciados por ellas, con tal de hacer un matrimonio original, novedoso y llamar la atención de todos: si hu-

bieras visto de qué modo un militar indígena de aquí, que llegó a París, fue recibido: hubiera podido casarse, como yo, con una noble; pero prefirió, con mejor criterio, regresar soltero. ¡Necio de mí que creí haber puesto una pica en Flandes, al contraer matrimonio con Lena! (Se aflige).

M.— (Con ternura). — ¡Calma, hijito, nadie puede prever el resultado final de un conflicto entre esposos!

A.— (Levantando la cabeza que tenía entre las manos). — Yo contaba, como con algo completamente seguro, que seríamos felices, que ascendería en corto tiempo en la carrera diplomática y pasearía a Lena por las bellas ciudades de Europa; alojándola en los hoteles más elegantes de las capitales y de los balnearios de moda, ¿quién iba a suponer que tan pronto me dejaran cesante, sin motivo, ya que nunca lo hubiera dado, y mucho menos tener la humillación de aceptar un empleo de obrero para ganarme la vida; y los que me vieron de frac y sombrero de copa, me vean hoy vistiendo *over all*? ¡Dios mío, Dios mío! (Llora).

M.— (Abrazándolo persuasiva). — No te aflijas tanto, Arbelo: si ese puesto que tienes, te avergüenza, déjalo: nos iremos a la finca y viviremos de sus productos hasta que se modifique la situación.

A.— (Con pena). — ¿Y Lena? ¿Crees tú, mamá, que aceptaría ir a soterrarse en una finquí-

ta del Altiplano, y vivir como una indígena, de la venta de unas cuantas cargas de papas y de quinua; ella, acostumbrada a alternar con aristócratas de la nobleza de su país? ¿Podría acostumbrarse a convivir con míseros campesinos aborígenes? Y yo mismo, ¿abandonaría la esperanza de un posible cambio en la política que pueda devolverme la categoría que había alcanzado y a la cual tengo derecho por haber representado con dignidad a mi patria? Además, la pequeña parcela que poseemos sobre el lago, no alcanzaría para cubrir nuestras necesidades ni aun sumada con los dividendos que obtiene tu marido por sus acciones en la "Empresa Constructora"; sólo agregando a eso, la miserable pitanza que voy a recibir en el aserradero, nos permitirá, por ahora, sostenernos.

M.— (Persuasiva). — Ya nos arreglaríamos: Lena misma se habituaria a la nueva situación, cuando se convenciera de que no tenía remedio. ¡Cuántos extranjeros se han amoldado a nuestras costumbres y viven contentos, más que nosotros! Los mismos judíos, aquellos que han tenido que abandonar sus riquezas para venir a ganarse el pan aquí, no desean irse.

A.— (Con ironía). — No te figures el absurdo de que Lena pueda aceptar, nunca, semejante existencia de privaciones y de incomodidades: las mujeres distinguidas de Francia

son exigentes y sumamente interesadas, para ellas la elegancia, el *confort*, constituye la razón misma de su vida, y se sienten muy desgraciadas cuando ello les falta: son como el armiño que muere sino luce su piel impecable. Es verdad que otros extranjeros se han amoldado a la posición encontrada acá, eso se debe a que a poco de llegar se hallan en buenas o mejores situaciones que en su tierra, por las facilidades de triunfar en los negocios que les ofrece nuestra patria; en cuanto a los judíos, es sabido cómo se protegen hábilmente, llegando a formar, en realidad, a manera de una inmensa sociedad comercial, para la explotación de los nativos; a quienes ven como súbditos de una colonia de la cual son secretos propietarios.

M.— (Con energía). — A grandes males grandes remedios: puesto que eres el marido de Lena, debe obedecerte y plegarse a tus determinaciones; y tú hacerte respetar.

A.— (Moviendo la cabeza). — Tú no conoces a Lena, ella se dejaría morir antes que permitir que la aprisionen: a la infeliz la está matando la nostalgia de su tierra y la pena de haberse casado conmigo. Sólo espera tener un buen pretexto para irse y ese pretexto se lo he dado con nuestro último conflicto. ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Cuánto sufrirá al no poder cambiar de vestido todos los días, del mismo modo que su amiga, la esposa del Embajador, y al verme con éste de obrero.

Voy a cambiar de traje antes de que vuelva.  
(Va a salir y en ese momento entran Lino y Lena).

*Escena segunda*

Dichos, *Lena* y *Lino* (saludos)

- L. — (Con fingida naturalidad). — Lena y yo nos hemos encontrado cerca de aquí y hemos venido juntos. (A Arbelo). — ¿Cómo te fue en tu nuevo cargo?
- A. — (Disimulando). — Bien, bien, relativamente, la mayor parte del tiempo sólo me ocupó en vigilar a los obreros, por otra parte ya prácticos en sus respectivas tareas, en anotar la entrega de los materiales. (A Lena). — ¿Y a ti, cómo te fue: has aceptado el puesto que te ofrecían en la Embajada?
- Le. — (Displicente). — No: el Embajador quería hacerme su Secretaria particular, lo cual, como comprenderás, no es un cargo digno de mí, ni por mi situación social ni por el nombre que llevo, y al que debo respetar.
- M. — (Despectiva). — ¡El trabajo honrado no desdora!
- Le. — (Provocativa). — Esa frase vulgar se ha hecho para las personas que no son de mi categoría.
- L. — (Conciliador). — Tiene razón Lena al no aceptar un papel inferior, en el mismo lugar donde antes ha sido recibida en igualdad de condiciones.
- M. — (Provocativa). — La que ha caído en la pobreza, y más si ve que su marido se sacrifica

trabajando como un peón, no debe sustentar esos necios orgullos, aquí todos somos más o menos cholos.

L. — (Con enojo). — ¡Calla mujer!

A. — (Débilmente). — ¡Calla mamá!

M. — (Malévola, continuando). — Vivimos bajo el régimen de la democracia, en el cual todos valemos lo mismo, no hay nobles ni plebeyos, y yo conozco a señoras muy decentes empleadas en tienduchas y a quienes nadie desprecia.

L. — (Exasperado). — Te ruego, Marza, que no te inmiscuyas en lo que no eres capaz de entender, y menos en el fuero interno de los demás: lo que algunos piensen o hagan no puede servir de norma para todos: cada cual sabe lo que le concierne y la forma en que le conviene proceder, de acuerdo con su conciencia: nunca debemos creernos capaces de dirigir la opinión de los demás.

M. — (Furiosa). — ¡Oye, déjame en paz! No estoy con ánimo para sermones (yéndose). — Mejor es que me vaya a ver cómo anda la comida.

A. — (Con timidez). — Y yo a sacarme el *over all*.

### *Escena tercera*

*Lino, Lena* (después la *Embajadora*)

L. — (Burlón). — ¡Se escaparon!

Le. — (id.). — Todo el tiempo es así, desde el momento en que tuvimos la pelea, él me huye y ella me lanza injurias.

- L. — Es una mujer sin educación, y en cuanto a Arbelo, se muestra avergonzado de haberse dejado arrastrar por su actitud cobarde al querer pegar a una mujer.
- Le. — (Con saña). — Es un villano: felizmente estabas conmigo: los hombres que descargan su ira en seres indefensos, no son capaces de afrontar una lucha con un hombre.
- L. — Así es.
- Le. — (Con sentimiento). — ¡Qué martirio sería tener que vivir, siempre, con semejante sujeto y con la arpía de su madre!
- L. — (Con alegría). — Felizmente todo está preparado para que nos vayamos de esta maldita casa, definitivamente, y no nos detengamos hasta llegar a Francia. (Entra la Embajadora). (Saludos).
- L. — (Cortés, a la Embajadora). — Ustedes tendrán que hablar de cosas sin duda tan interesantes como femeninas, las dejo. (Entra a las habitaciones).
- E. — (Con algo de acento francés). — ¡No me esperabas, verdad? He querido sorprenderte: el chófer conocía tu dirección y me ha traído. Tú no me la habías dado ¡ingrata!
- Le. — (Con timidez). — Sentía mucha vergüenza de vivir en esta miseria y que tú lo supieras, que como Embajadora que eres, vives con el mayor lujo.
- E. — (Cariñosa). — *¿Oh mon chérie?* (Compasiva). — ¡Es verdad que has caído mucho!

¡Así es la vida! ¡Quién hubiera pensado encontrarte en semejante tugurio!

Le.— (Llorando). — Soy muy desgraciada.

E.— (Abrazándola). — ¡Ten paciencia! Ya encontraremos la manera de que vuelvas a Francia.

Le.— (Desesperada). — Yo no puedo seguir vi-  
viendo así.

E.— Tienes razón, no hemos nacido para chapotear en el fango: nosotras las parisienses, amamos el *chic*, la distinción, los perfumes, los bulevares, las *fourrures*. Yo misma me encuentro aquí como si me hubieran condenado a una colonia penitenciaria.

Le.— Lo mismo pienso yo.

E.— (Nostálgica). — Los campos Elíseos, la Opera, las carreras de Long champ!

Le.— (Nostálgica). — ¡La espiritualidad, la gracia!

E.— ¡El arte, los Museos, el Louvre!

Le.— ¡Versalles, los Inválidos, el Sena!

E.— Bueno, *ma petite*, estoy apurada, mi esposo me espera en el auto: no ha querido entrar para no demorarse.

Le.— Para no rebajarse, visitando esta casucha.

E.— No digas eso, Lena; adiós (besos).

Le.— Voy a acompañarte, Marcelle.

E.— No te molestes (salen).

## Escena cuarta

### Lino y Lena

- L. — (Entrando) (al mismo tiempo vuelve Lena).  
Fue corta la visita, de la Baronesa.
- Le. — Sí, vino de paso, sólo a saludarme, el Embajador la esperaba en su auto.
- L. — (Satisfecho). — Oye, el tren internacional sale a las 9 y media.
- Le. — (Afectuosa). — ¡Qué bueno y cariñoso eres Lino! Por mí vas a abandonar tu país, a tu esposa y a tu entenado ¿estás a lo menos seguro, de no arrepentirte?
- L. — (Con pasión). — Por tí abandonarías un reino y me sentiría muy dichoso; con mayor razón a esta casa donde vivo como en un infierno.
- Le. — (Extrañada). — Me asombra que hayas podido casarte con esa mujer tan inferior a ti.
- L. — Mientras viene la persona que espero, a traerme el dinero para el viaje, quiero que sepas la desgraciada historia de mi matrimonio con Marza.
- Le. — Ten prudencia pudieran oírte (bajando la voz).
- L. — No temas: no hay ninguna razón para que quieran espiarnos, ni tienen interés en saber lo que hablamos: deben estar en este momento maldiciéndonos.
- Le. — ¡*Helás!*

L.— (Confidencial). — Te decía que deseaba contarte las penurias que pasé por causa de mi desgraciado matrimonio con Marza; pero sería cosa de nunca acabar, en otro momento te las referiré, detenidamente, cuando tengamos más tiempo; sólo te diré ahora lo principal: mi madre quedó viuda cuando yo tenía dieciseis años, de modo que, con sacrificio logró darme una educación cuidadosa. Felizmente mi padre al morir nos dejó algunos recursos y pudimos sostenernos en esa época en que la vida no era tan difícil como la de hoy. Mi madre era sumamente compasiva y entre otras caridades protegió a una mujer del pueblo, que tenía un hijo natural, y la hizo su compañera; la trajo a la casa y la encargó de la costura y planchado de la ropa, y educó, a la par que a mí, al hijo de su protegida: ellos fueron Marza y Arbelo. A la muerte de mi madre, ocurrida hace seis años, Marza continuó conmigo en calidad de ama de llaves y se dio maña para hacerse necesaria, hasta conquistarme con sus cuidados y atenciones. Por debilidad de carácter me decidí a casarme con ella, y también por afecto por Arbelo, a quien quería, entonces, como a un hermano menor: así labré mi desgracia.

Le.— (Interesada). — ¿Qué pasó?

L.— Desde el momento en que le di mi nombre y la introduje en mi hogar, Marza cambió de actitud: se volvió renegona y descuidada de

su persona y de la casa: su única preocupación era la felicidad de su hijo, por la cual, ingratamente, sacrificó la mía... (escuchando), espera un momento, siento pasos, ojalá sea el comisionista, que viene a traerme el dinero. (Va hacia la puerta). — No, nadie.

Le.— (Se inquieta). — ¿Vendrá con seguridad?

L.— Sí: es un hombre de toda mi confianza, y a quien ocupo siempre en mis asuntos; le ofrecí una buena gratificación para que venda al mejor precio, posible, mis acciones de la "Empresa Constructora": es cosa fácil, pues en estos días han subido bastante. ¡Ah, ahí está! (Se oyen pasos de persona que sube la escalera: Lino sale precipitadamente y vuelve con un fajo de billetes).

Le.— ¿Era él?

L.— (Contento). — Por suerte ya tenemos lo necesario para el viaje ¡hasta Francia! ¿Estás dispuesta, querida?

Le.— (Alegre). — Sin duda: he dejado lo indispensable, en la Embajada; de allí en cualquier momento podemos recoger las maletas, la tuya y la mía.

L.— (Contento). — Echada está la suerte: vamos a poner nuestros destinos en manos del azar. Una nueva experiencia se nos ofrece, como si volviéramos a nacer; un porvenir pródigo en promesas de dicha.

Le.— (Serena). — Por triste que sea en adelante nuestro destino, nunca podrá ser tanto como el que nos esperaba aquí.

L. — (Escribiendo algunas palabras en un papel, y dejándolo en forma ostensible sobre la mesa). — Aquí les anuncio que nos vamos, definitivamente, y les deseo felicidades (ríe).

Le.— (Riendo). — Con tal de no verlos más (vânse).

(La escena queda un momento vacía)

### *Escena quinta*

#### *Marza, después Arbelo*

M.— (Entrando, desde la puerta dice): — La comida está lista (al no encontrar a nadie, queda asombrada y grita). — ¡Arbelo, Arbelo!

A. — (Entrando, asustado). — ¿Qué pasa?

M.— (Contenta). — Mira: se han ido.

A. — (Contento). — ¡Mejor! (viendo el papel), han dejado ésto.

M.— (Acercándose). — ¿Un papel? ¿Qué dice?

A. — (Leyendo). — “Para evitarles mayores sufrimientos y para no tenerlos nosotros, preferimos, Lena y yo, irnos para siempre de esta casa: les deseo prosperidades. — Lino”.

M.— (Abrazando a Arbelo). — ¡Pobre hijo mío!

A. — (Serenamente). — No me compadezcas, mamá. ¡Gracias a Dios que se han ido!...

*Telón.*

# INDICE

Página

Proemio .....	7
Brocha Gorda .....	9
Fotografía de Dña. Carolina Freyre de Jaimes .....	16
Carolina Frelre Arias .....	17
Los Jaimes Freyre .....	27
Raúl .....	32
Fotografía de Julio L. Jaimes .....	33
Influencia de Darío .....	36
Raúl y sus Padres .....	39
Raúl y sus hermanos .....	47
Con sus hijos .....	53
Una vida a través de la anécdota .....	59
La carta de Carlos .....	85
La última época del poeta .....	161
Autoretrato de Raúl Jaimes Freyre .....	176
Opiniones de Raúl .....	177

	Página
Pensamientos .....	179
Temas no publicados .....	181
El espíritu protector .....	183
Lo eterno y lo efímero .....	186
Historia de una novela .....	187
Franz Tamayo .....	190
Mensaje a la juventud .....	191
Retrato de Luisa a lápiz por Raúl Jaimes Freyre ....	193
Un poema .....	195
El final de un destino .....	197
Continuando .....	205
Opiniones sobre Raúl .....	208
"La Herencia del Tío" juguete cómico en un acto ...	213
"Conflicto" drama en dos actos .....	229

La fotografía de la tapa corresponde a la última época del poeta.

---

Este libro se terminó  
de imprimir el 16 de  
junio de 1978 en los  
talleres de la Empresa  
Editora "Universo"  
La Paz - Bolivia

---

